



Universidad Abierta Interamericana

“LA IMPORTANCIA DEL DESEO DE APRENDER EN LA VIDA DE UN GRUPO DE ADULTOS MAYORES DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES”

AGOSTINA ROCIO VEGA RAMOS

LICENCIATURA EN PSICOPEDAGOGÍA.

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y
PSICOPEDAGOGÍA

Marzo 2021

Agradecimientos.

A mi mamá, mi mayor sostén y compañía; quien plantó en mí la primer semillita del amor por aprender.

Iris, mi maestra de primer grado, mi mejor referente de desear seguir aprendiendo y mi inspiración para pensar este trabajo.

Mi familia, mi lugar de amor y seguridad.

Mis amigos, mi familia.

Gabriel, mi mayor cobijo.

Mis docentes, quienes marcaron mi camino.

A todos aquellos y aquellas que estos años sostuvieron mi mano y me dedicaron su tiempo para que todo esto fuera posible.

Resumen.

La adultez mayor ha sido un tema no muy tratado por la formación Psicopedagógica. Diversas teorías apuntan al aprendizaje como un proceso que dura toda la vida. Es por ello, que siendo el aprendizaje el objeto de estudio de dicha práctica, se torna importante tener estas consideraciones. Pensar la adultez mayor desde una nueva perspectiva, en consideración con la teoría del Ciclo Vital, remite a la idea de proyectar esta etapa como aquella que posee necesidades y procesos internos específicos. Aún más, en estos nuevos tiempos donde la longevidad y el envejecimiento poblacional son notorios con gran claridad, las expectativas de vida se superan año tras año.

Por lo tanto, el siguiente escrito pretende exponer la importancia del lugar que ocupa el deseo de aprender durante este momento vital. La indagación de carácter cualitativa se ha llevado a cabo en la localidad de Moreno, Provincia de Buenos Aires, dirigida a un grupo de 9 adultos mayores de entre 70 y 80 años de edad, a fin de conocer el modo en que atraviesan estas cuestiones a través de entrevistas semiestructuradas. Los resultados y conclusiones han arrojado que este colectivo posee gran necesidad en aprender y seguir desarrollándose en diversas áreas de interés; funcionando el deseo de aprender como su motor vital. De aquí emerge la problemática ligada a la Psicopedagogía y la poca intervención que posee la práctica sobre esta etapa de la vida, cuya demanda se encuentra en aumento.

Palabras clave.

Adultez Mayor – Deseo de aprender – Ciclo Vital- Vejez – Envejecimiento activo.

Índice.

1. INTRODUCCIÓN.	5
2. JUSTIFICACIÓN.	9
3. ESTADO DEL ARTE.	12
4. MARCO TEÓRICO.	18
4.1 CAPÍTULO I	18
4.1.1 <i>Los adultos mayores.</i>	18
4.1.2 <i>Adulter mayor: ayer y hoy.</i>	21
4.1.3 <i>Mitos y estereotipos que rodean a la adulter mayor.</i>	24
4.1.4 <i>Espacios que ocupan los adultos mayores.</i>	26
4.2 CAPÍTULO II	31
4.2.1 <i>El deseo de aprender.</i>	31
4.2.2 <i>Autoconcepción durante la vejez.</i>	33
4.2.3 <i>Envejecimiento Activo.</i>	35
4.3 CAPITULO III	39
4.3.1 <i>Motivación.</i>	39
4.3.2 <i>Motivación en adultos mayores.</i>	41
4.3.3 <i>Psicogerontología.</i>	43
4.4 CAPÍTULO IV.	46
4.4.1 <i>Aprendizaje en adultos mayores.</i>	46
4.4.2 <i>Aprendizaje para toda la vida.</i>	49
4.4.3 <i>Aprendizaje fluido y aprendizaje cristalizado.</i>	51
4. 5 CAPÍTULO V	54
4.5.1 <i>Envejecimiento biológico.</i>	54
4.5.2 <i>Envejecimiento social</i>	56
4.5.3 <i>Envejecimiento psíquico/psicológico.</i>	58
4.6 CAPÍTULO VI.	61
4.6.1 ADULTEZ MAYOR EN ARGENTINA	61
4.6.2 LA ADULTEZ MAYOR Y LA PSICOPEDAGOGÍA.	64
5. MARCO METODOLÓGICO.	68
5. 1 DISEÑO METODOLÓGICO.	68
6. OBJETIVOS.	69
6.1 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.	69
6.2 OBJETIVO GENERAL.	69
6.3 OBJETIVOS ESPECÍFICOS.	69
7. ANÁLISIS DE RESULTADOS.	71
8. CONCLUSIONES	91
9. CITAS BIBLIOGRÁFICAS: (BAJO NORMAS APA 6TA EDICIÓN)	95

10. ANEXOS.....	105
10. 1 ANEXO I.....	105
<i>10.1.2 Modelo de Entrevista a Adultos Mayores.</i>	<i>105</i>
10.2 ANEXO II	107
10.3 ANEXO III.....	115

1. Introducción.

En la sociedad actual resulta complejo conceptualizar la adultez mayor. La posmodernidad arraigada a la idea de juventud como ideal considera el envejecimiento como algo alejado de la plenitud y la felicidad. Generalmente, la adultez mayor se ha vinculado a creencias y estereotipos relacionados con la pérdida, la discapacidad funcional, enfermedades y problemas cognitivos, entre otros, que muchas veces no se asemejan a la realidad y crea en la sociedad una imagen negativa de este colectivo (Portal Mayores, 2012).

Desde un modelo motivacional, la adultez mayor, se identifica desde los 70 años de edad, según Huberman (1974) (citado por Muñoz, Gimeno y Macarro 2001) esta etapa del ciclo vital es representado por la separación definitiva del mundo laboral, centrado en la jubilación y el descenso de las relaciones sociales. Los intereses a partir de este periodo están en relación a las pensiones, la salud y en dependencia a los demás. Por otro lado, desde un modelo clínico, Erikson (1985) dentro de su división de ocho etapas dentro del ciclo vital, después de los 60 años describe la adultez mayor como una etapa en la que cada sujeto comienza a percibir el fin de la vida. Este fin podría ser percibido de diferentes maneras según cada persona en particular, según su historia, y sus experiencias personales; aquí pueden aparecer sentimientos como la angustia y el miedo.

Siguiendo el modelo anterior se ha considerado la adultez mayor como *adaptación*. La adaptación a la idea de morir, del deterioro del cuerpo y el descenso económico en relación a la jubilación (Havighurst, 1978, citado por Muñoz, Gimeno y Macarro 2001).

Bajo estos postulados se ha ido construyendo la significancia de *adultez mayor*. En estos, se desataca la idea de fin, la soledad y la incapacidad. Es sabido que en los últimos años estas concepciones han cambiado, aunque, de todas formas, aún se sostienen muchas de estas significaciones anteriores.

Frente a los cambios relacionados a la longevidad, que respectan a la adultez mayor hoy día, Triadó Tur (2001) sostiene que “en la actualidad los estudios demográficos recientes indican que la estructura de la población ha cambiado aceleradamente, ello implica cuestiones individuales, sociales, académicas y científicas; en relación a la prolongación de la actividad vital” (p.121). De este modo, se considera

que el lugar a ocupar de los adultos mayores a nivel social e individual ha cambiado; con el correr del tiempo las personas mayores han procedido a realizar mayor cantidad actividades y sus proyectos de vida se han prolongado en relación a tiempos anteriores.

A raíz de posicionar a los adultos mayores en un nuevo espacio, resulta primordial considerar que la adultez mayor, como cualquier etapa del ciclo vital, posee ciertas características y necesidades particulares; las cuales mantienen la satisfacción o frustración, el desarrollo o el estancamiento, la plenitud o la disminución humana (Maslow, 1991). Las necesidades que se desprenden según el autor van desde las fisiológicas, de seguridad, afiliación, autoestima y autorrealización. Estas dan sentido a la vida y se viven en la cotidianidad a lo largo de todo el ciclo vital. Por lo tanto, cuando un sujeto satisface sus necesidades se ve modificado en su totalidad. El deseo, la necesidad se considera un impulso propio natural (Maslow, 1991).

En el presente trabajo se vuelve foco de indagación el deseo de aprender, dando cuenta que existe gran variedad de motivaciones y diferentes necesidades a lo largo de la vida, lo primordial a indagar es el lugar que ocupa particularmente la necesidad de aprender durante la adultez mayor. En las definiciones de deseo se encuentran cuestiones vinculadas a una característica de la naturaleza humana y motor de vida de cualquier sujeto. Ya que un sujeto que desea, es considerado un sujeto activo que lleva adelante diversas acciones para satisfacer sus deseos. (Porto y Gardey, 2010).

Si bien, se reconoce que existe un déficit general a medida que cada sujeto envejece, este trabajo pretende alejarse de la idea de que los adultos mayores se encuentran incapacitados para aprender, teniendo en cuenta que cada persona es diferente e individual. Se parte de la premisa que sostiene Portal Mayores (2012) basada en que existe más de un modo de envejecer; esto se encuentra influenciado, tanto por factores personales como sociales y culturales. Por lo que no sería válido pensar un único lineamiento para el colectivo de adultos mayores; trabajar con sujetos de esta etapa vital obliga al profesional a desprender aquellas ideas o estereotipos que se han ligado a estos sujetos, particularmente cuando son pensados en relación a la educación o el aprender.

Siguiendo la línea anterior, en cuanto a los estereotipos que rodean a esta etapa vital, Villar (2000) (citado por Triadó Tur, 2001) sostiene que:

...cuando se trata de la educación de los mayores observamos que están presentes determinados estereotipos y prejuicios, debido a que la imagen de las

personas mayores se ha vinculado a un declive de sus capacidades no solo físicas sino también psicológicas y sociales, que sostendrían una concepción de los ancianos como difícilmente educables y poco susceptibles de adquirir nuevos conocimientos y habilidades. (p. 129.)

Ya que por largos años se ha pensado la adultez mayor desde un aspecto negativo, los nuevos cambios demográficos y la longevidad, obligan a plantear nuevos modos de conceptualizar el envejecimiento. Es posible encontrar diversos autores que focalizan la adultez mayor desde una mirada positiva y activa, aunque, de todos modos, la variedad de temas y aspectos abordados aun no son suficientes para pensar de manera profunda este momento vital. Este vacío es notorio, específicamente, en el campo Psicopedagógico, ya que aún el imaginario social de sus intervenciones se encuentra en relación a la educación formal y en los niños más pequeños.

Sin embargo, desde una mirada psicopedagógica resulta fundamental tener en cuenta los diversos aspectos que caracterizan a cada etapa evolutiva a la hora de pensarlas en relación al aprendizaje. Tener en cuenta los cambios que se presentan, las modificaciones a nivel cognitivo, físico, social y psicológico integran un todo. Desde este punto, es posible realizar algunas diferenciaciones, ya que existen algunas teorías que pretenden profundizar estas concepciones. No así cuando se intenta indagar sobre ideas que contemplen el deseo de aprender. El preguntar sobre la importancia del deseo de aprender durante esta etapa conlleva a encontrar un vacío de respuestas posibles, ya que una gran cantidad de trabajos apuntan, básicamente, a incluir la adultez mayor en el mundo de las posibilidades y alejarlo únicamente de las ideas de declive y disfuncionalidad -siendo el puntapié para el desarrollo de nuevas indagaciones-. Así es, que el plantear nuevas preguntas frente a esta etapa vital se vuelve -en la mayoría de sus formas- novedoso.

Por otro lado, en consecuencia, a la ausencia de información específica sobre la importancia del deseo de aprender, la intención de este trabajo final de carrera es poder indagar específicamente estas cuestiones en relación a la mencionada etapa vital. Reconociendo el aprendizaje tanto académico, técnico, aquel que se lleva a cabo por plena satisfacción o aquel que permita la relación con otras personas tanto de su entorno familiar como de la comunidad entera. En ese sentido, será pertinente realizar una diferenciación entre los tipos de aprendizajes que son sostenidos teóricamente, como lo son: el aprendizaje cristalizado y el aprendizaje situado.

Se hace hincapié en la idea de que los adultos mayores pueden ser personas activas y productivas, que pueden seguir aprendiendo y desarrollándose en diferentes áreas, independientemente de su experiencia de vida; eliminando concepciones antiguas o estereotipos de que los adultos mayores son personas enfermas, que no pueden aprender, faltos de memoria o incapaces de adaptarse a los cambios. En pos de, desde la práctica psicopedagógica identificar y pensar modos de sostener el deseo de aprender dentro de esa etapa vital como motor de vida.

Es, pero ello que en las siguientes páginas se exponen las dimensiones que forman parte del desarrollo de la adultez mayor y su relación con el deseo de aprender, articulando desde una mirada psicopedagógica estas variables; con el fin de esclarecer hacia donde apuntan las nuevas concepciones de la adultez mayor, a raíz de ser pensada como un momento vital activo y funcional.

En el correr de la lectura se observa que el primer capítulo aborda el posicionamiento de los adultos mayores en la sociedad actual contemplando concepciones, estereotipos y espacios dirigidos a ellos; con el propósito de contextualizar el tema tratado. El capítulo número dos expone algunas dimensiones internas que se ponen en juego durante el envejecimiento, a fin de conocer que les sucede a los protagonistas de este momento evolutivo mientras lo atraviesan. El tercer y cuarto capítulo trata aspectos cognitivos de los adultos mayores como lo son la motivación y el aprendizaje, en relación al deseo y el envejecimiento activo. El capítulo número cinco, pretende dentar aquellas cuestiones ligadas al proceso de envejecer desde una mirada holística, contemplando cada variable que tiene lugar en él. Y en el último capítulo se realiza un acercamiento a las políticas de adultez mayor existentes en nuestro país sumando la mirada psicopedagogía que se sostiene en relación a esta etapa vital.

2. Justificación.

Si se explora acerca de la relación entre adultos mayores y el aprendizaje es posible encontrar infinidad de trabajos referidos al deterioro cognitivo o propuestas ligadas a las imposibilidades dentro de esa etapa vital. La adultez mayor se encuentra rodeada de mitos y concepciones en relación al *no poder*; las enfermedades, la falta de memoria, el déficit motor y cognitivo son las principales concepciones que se tienen en cuenta a la hora de plantear trabajos de investigación con protagonistas adultos mayores.

Por lo tanto, considerando que, a día de hoy, poco se ha abarcado sobre el deseo y las necesidades que aparecen en este momento vital, se vuelve foco del presente trabajo la indagación del deseo de aprender como motor de vida. Nuevas concepciones intentan abrir paso a una nueva forma de pensar a los adultos mayores, de modo que se aproximan a la idea de que los mitos sostenidos en la actualidad no incluyen a la generalidad de los casos existentes, escapan de una mirada positiva, no contemplan la individualidad de cada sujeto y, por último, imposibilitan el cambio.

Dentro de este campo, existen diferentes espacios a los que los adultos mayores concurren, ya sea los centros de jubilados, cursos, talleres entre otros. Por lo que se pretende postular propuestas que inviten a pensar nuevos posicionamientos frente a los espacios que brindan servicios -cualesquiera fueren- a este colectivo; distanciándose de mitos y estereotipos negativos que impidan actuaciones terapéuticas adecuadas.

En síntesis, durante la época posmoderna se le ha arraigado al adulto mayor la condición de enfermo, al cual le corresponde, como tal, un tiempo y un lugar específicos, alejado de la centralidad social del mercado. En este sentido, algunos autores sostienen que por mucho tiempo, el adulto mayor se ha convertido en un ser marginal, condenado a vagar por las afueras de lo propiamente social (mundo productivo): geriátricos, turismo de temporada baja, parques vacíos, salas de espera de obras sociales, universidades de mayores, etc. (Méndez Gallo, 2007).

Durante los últimos años, los adultos mayores comenzaron a ganar un lugar mayor a nivel social. Es común encontrarse con adultos mayores que desean ser parte de diversos espacios, por lo que estos deben ser pensados en base a las generaciones actuales de adultos mayores y las características que poseen. Se considera fundamental pensar a este colectivo como personas activas y protagonistas de su propia vida, capaces

de ser sujetos productores y decisores, desviando la centralidad de lo biomédico. Asimismo, se piensa en la concepción de *aprendizaje durante toda la vida*, ésta entendida según Taylor (2001) como el “desarrollo social, cultural y económico de personas y grupos mediante la educación y el aprendizaje a lo largo de sus vidas” (p.145).

Por lo tanto, pensar en un aprendizaje a lo largo de todo el ciclo vital, permite otorgarle un lugar al querer aprender en la vida de los adultos mayores. Inferir que las personas de este colectivo desean lo vuelve sujetos dinámicos. El deseo es considerado una característica de la naturaleza humana y motor de vida de cualquier persona. Ya que un sujeto que desea, es un sujeto activo que lleva adelante diversas acciones para satisfacer sus deseos (Porto y Gardey, 2010).

Siguiendo la línea anterior, desde el rol psicopedagógico se torna fundamental dar cuenta del lugar que ocupa el deseo de aprender dentro de la vida de los adultos mayores, para poder brindar, por un lado, adecuados andamiajes, actuar de modo preventivo y sostener este deseo de seguir aprendiendo. Nace aquí un nuevo interés desde la disciplina, correr del imaginario social a la psicopedagógica únicamente ligada al desarrollo de las infancias. Considerar el aprendizaje como un hecho que sucede durante toda la vida, incluyendo la adultez mayor, siendo no solo un momento de “descanso” o la etapa donde todo encuentra un fin. Adoptar esta etapa vital como campo posible de intervención psicopedagógica o incluir la propia práctica de manera interdisciplinaria con otros campos, abre la posibilidad de un cambio dirigido a una generación nueva, la cual ha sido dejada de lado por otros organismos.

Profundizar en las cuestiones planteadas en el presente trabajo permite brindar mayor información acerca de la vida de los adultos mayores, desde la escucha en primera persona de lo que ellos desean, de sus motivaciones, autopercepciones y el modo en que sus experiencias de vida han marcado su posicionamiento en la actualidad.

Para llevar adelante este escrito, se considera a un grupo de adultos mayores que actualmente vive en la Provincia de Buenos Aires, la población para trabajar esta problemática. De este modo, se indaga sobre cuestiones ligadas al deseo de aprender y cómo éste influye en su vida, asimismo, abarcando qué otros aspectos se ponen en juego a la hora de desear, aprender y llevar adelante proyectos de vida dentro de esta etapa vital.

En cuanto a la metodología, resulta pertinente pensar el trabajo desde un lineamiento exploratorio ya que preñe exponer cuestiones aun no indagadas. (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). De este modo se vuelve oportuno desarrollar entrevistas semiestructuradas que expongan las cuestiones nombradas, a partir de preguntas abiertas que den lugar al relato y los detalles. La indagación se encuentra dirigida a los mismos protagonistas ya que se considera que, de este modo otorga mayor significación a los resultados y a aquello que se expone.

La longevidad resulta obvia en la actualidad, los avances en la medicina y en la tecnología permiten alcanzar edades cada vez más avanzadas, por lo tanto, resulta una cuestión social que se incluyan políticas públicas que sean apropiadas y, en relación con la realidad actual. Pensar en los adultos mayores como sujetos de derecho, como una continuidad de la vida, y no el fin de todo lo ya conocido. Pensar en sujetos que son activos, que poseen su modo de aprender y llevar a cabo actividades. Abrir espacios para permitir la expresión, el aprender y el seguir cumpliendo objetivos y proyectos.

Frente a un colectivo del que cada vez forman parte más personas -a grandes pasos- obliga a comenzar a mirar con otros ojos a aquellos a quienes los últimos tiempos se limitó solo ver la vida pasar desde una ventana, esperando el fin. Se vuelve prioridad despojarse de estereotipos y mitos sobre el adulto mayor, invitándolo a poder ser y hacer.

3. Estado del Arte.

En los últimos años, se puede observar, que se han realizado trabajos de investigación sobre diversas temáticas que abarcan cuestiones ligadas a los adultos mayores. Desde sexualidad hasta la depresión, son las áreas de investigación que han sido indagadas en las últimas décadas. Por lo tanto, es posible dar cuenta que el adulto mayor comenzó a cobrar un posicionamiento nuevo dentro de la sociedad al que se ha conocido en un entonces.

La elección de los trabajos que se exponen a continuación resulta de la necesidad de exteriorizar la importancia de mantener la actividad durante la adultez mayor. Las investigaciones coinciden que existe una vida productiva luego del retiro laboral, no se trata de una mera espera a que la vida pase. Su mayor punto en común se basa en que un envejecimiento patológico o bueno, dependerá de las condiciones de vida que se llevará luego de la jubilación. Tanto emocional, física y psicológicamente, el mantenerse activo devuelve la posibilidad de llevar adelante una vida saludable. Los adultos mayores se reconocen como sujetos aprendientes, reconocen que sus condiciones han cambiado y que necesitan atenciones diferentes, y aun así conllevan una vida productiva.

El aprendizaje, la motivación, la longevidad y las proyecciones de vida han sido indagados de múltiples formas y enfoques. En el trabajo de investigación realizado en Argentina, de **Karina Dottori, Claudia Arias, Corina Soliverez** titulado **Educación con adultos mayores: motivaciones y beneficios percibidos (2015)** se presenta el impacto del aprendizaje (mediante talleres o cursos) en la vida de los adultos mayores, cuyo diseño es de tipo no experimental, transversal y descriptivo. La muestra fue realizada en la ciudad Mar de Plata, de forma no probabilística intencional, administrando en todos los casos un cuestionario de datos sociodemográficos; el muestreo de basó en 120 adultos mayores de ambos sexos a partir de los sesenta años, que hubieran participado o estuvieran participando en tal actividad. Dicho estudio pretendía evaluar el impacto de los talleres educativos en la vida de los adultos mayores teniendo en cuenta los aspectos psicológico, físico y social.

En el nombrado trabajo se realiza una exposición del modo en que los talleres o cursos socioeducativos dirigidos a los adultos mayores intervienen positivamente en la vida de los mismos. Los cambios relacionados a la participación en estos centros se

encuentran referidos aspectos sociales, en menor cantidad a nivel psicológico y en ningún aspecto en el área de la salud física.

Los resultados de este trabajo arrojan que la gran mayoría¹ de los entrevistados a raíz de comenzar a asistir a los talleres o cursos, expresan sentirse más eficaces para alcanzar objetivos, con mayor voluntad para realizar nuevas actividades, realizan más actividades que antes y consideran que ha mejorado su capacidad para transmitir y compartir su conocimiento. En menor medida² se arrojaron resultados en relación al aumento de temas para compartir con la familia, una mejora de carácter social, un nivel mayor de amistades y la realización de mayor cantidad de actividades con personas de la misma edad. Desde los aspectos psicológicos³ fueron reconocidos cambios en la capacidad intelectual - como la rapidez para pensar, la capacidad de comprensión, la atención y la expresión en palabras-, el crecimiento en el conocimiento sobre las características de la tercera edad, hasta mejoría en los estados de ánimo. Y, por último, más de la mitad de la muestra expresó reconocer una mejoría en su bienestar general, se encuentran más entusiasmados y alegres, notaron una mejora en su idea acerca de la vejez, la obtención de nuevos recursos para desarrollar proyectos personales, mayor autovaloración y autopercepción, y mayor comprensión sobre ellos mismos y sobre los demás.

Finalmente, los aportes resultantes de la investigación las autoras coinciden con la de idea de que el aprender impacta positivamente en la vida de los adultos mayores. Asimismo, los hallazgos fortalecen la idea de que este colectivo puede seguir aprendiendo y potenciando sus capacidades, tanto a nivel psicológico como social; es por ello que el aprendizaje y la participación activa se consideran necesidades fundamentales en la vida de los adultos mayores, quienes se encuentran más motivados, en mejor estado de salud y resultan más longevos que en décadas anteriores.⁴

Teniendo en cuenta las conclusiones expuestas con anterioridad resulta notable hacer mención del trabajo de investigación realizado por **Mauricio Boarini, Ernesto Cerda y Susana Rocha**, durante el año 2006 en la provincia de Córdoba, Argentina, titulado **La Educación de los Adultos Mayores en TIC. Nuevas Competencias para la Sociedad de Hoy**. Dicho trabajo pretende exponer una propuesta de educación

¹De una muestra de 120 personas dieron esta respuesta entre el 80% y el 90% de los adultos mayores, que participaron de un Cuestionario de preguntas cerradas elaborado por Lacub y Arias.

²Entre el 50% y el 75% de la muestra.

³ Más de las tres cuartas partes de la población de muestra.

⁴Conclusiones de Karina Dottori, Claudia Arias y Corina Soliverez (2015), en *Educación con adultos mayores: motivaciones y beneficios percibidos*, (p27).

destinada a adultos mayores en relación a las TIC (Tecnologías de Información y Comunicación). Asimismo, tiene en cuenta diversos aspectos, tales como el contexto sociocultural actual en el cual se originan las prácticas tecnológicas, la adecuación a los receptores y el reconocimiento que las mismas tienen por parte de los adultos mayores. Desde esta perspectiva los adultos mayores deben afrontar el desafío de llevar adelante nuevos aprendizajes para sentirse integrados al grupo social con el que se rodean.

Con el fin de mostrar una nueva propuesta en cuanto a la educación de los adultos mayores destinada a la capacitación en las TIC, se realizaron encuestas a adultos mayores quienes asisten a talleres con ese mismo fin. Las conclusiones sostienen que el acercamiento a la tecnología ha impactado positivamente en la vida de los mismos. Aquellos talleres se basaban en la elaboración y exposición de *sitios web*, en compañía de orientadores que guían el proceso, el cual encuentra motivación e involucra las propias experiencias de vida de los adultos mayores, los intereses de cada uno y la expectativa constante de conocer más sobre el mundo de la tecnología.

Según los autores del trabajo mencionado los resultados obtenidos en su investigación, en base a las respuestas dadas por los adultos mayores, sostienen que el aprender sobre las TIC provee variedad de beneficios durante la adultez mayor. Por un lado, según los testimonios de la población entrevistada, el no conocer los códigos de las nuevas tecnologías los hacía sentir ignorantes y con baja autoestima, ya que consideraban no lograr entender el uso de las TIC a pesar de los reiterados esfuerzos por hacerlo. Por otro lado, los adultos mayores expresaron sentimientos positivos, en cuanto a la posibilidad de realizar nuevas cosas y la posibilidad de seguir aprendiendo aún más. En menor medida, se destacó la afectividad en los modos de enseñar, sosteniendo que el taller fue posible gracias a la paciencia y el acompañamiento cálido de quienes les enseñaban.

En última instancia, los autores proponen que se torna importante la formación de equipos de trabajo que, adecuadamente asesorados, posibilitan que los adultos mayores adquieran un nuevo protagonismo en el mundo; posibilitando que éste colectivo realice aportes, desde sus experiencias de vida y las nuevas formas de vivir, revalorizando de este modo el lugar que ocupan en la versátil y dinámica sociedad actual.

Frente a lo expuesto con anterioridad, resulta relevante pensar en los cambios que se producen en la autopercepción de los adultos mayores cuando ingresan al campo del aprender y se consideran sujetos activos. En cuanto a las concepciones que tienen los

adultos mayores de sí mismos en relación con el aprendizaje, cabe hacer mención del trabajo de **José Yuni** titulado **Creencias de adultos mayores sobre las condiciones para el aprendizaje en la vejez (2015)**; dicho trabajo se ha realizado en Argentina con adultos mayores partícipes de programas de educación no formal, a través de un cuestionario autoadministrado en una muestra total de 884 personas de entre 60 y 75 años. Las preguntas que se realizaron se encontraban en relación a las creencias de los adultos mayores acerca de las condiciones que favorecerían el aprendizaje para las personas de su edad. Dentro de este estudio se consideraron tres dimensiones, aquella en relación con el modo en que se es brindada la información, la dimensión ambiental y la dimensión de las demandas cognitivas de las actividades.

Los hallazgos desde la dimensión instruccional de la información exponen que en mayor medida los adultos mayores consideran más efectivo para su aprendizaje que la información sea clara y ordenada. En segundo lugar, se sostuvo que prefieren que se les brinde un material adecuado y, por último, que la información recibida se vincule con situaciones de la vida cotidiana. De este modo, los datos demuestran la importancia que los adultos mayores le otorgan a las instancias de aprendizaje que deriven en saberes significativos y útiles.

En cuanto a la dimensión del entorno educativo, los resultados arrojaron que, en primer lugar, los adultos mayores consideran de mayor relevancia que el trabajo se desarrolle en un clima cálido y afectivo. En segundo lugar, se consideró la importancia de actividades divertidas e interesantes, frente a esto el autor sostiene que el porcentaje obtenido por esta opción, muestra la relevancia que los mayores le otorgan al aprendizaje significativo, especialmente en relación a la significatividad desde lo placentero y con los sentimientos personales que genera la actividad. En menor medida fueron reconocidas la importancia de la valorización de aquello que ellos (el grupo de adultos mayores) hacían, y la posibilidad de colaborar o tener la responsabilidad de adquirir los materiales para trabajar de manera activa. A estas variables le siguieron, el deseo de poder pensar y proponer actividades, que sean evaluados los productos, y, por último, que los coordinadores de las actividades no sean demasiado exigentes.

Lo que se evidencia desde la dimensión anterior demuestra que para los adultos mayores las actividades que cargan con una significatividad psicoafectiva resultan de mayor importancia a la hora de aprender. Entendiendo la significatividad psicoafectiva como la percepción subjetiva cargada de gratificación y bienestar que genera el hacer

una actividad; dicho accionar provee un sentido de continuidad y realización de las metas vitales.

Por último, en relación a la dimensión de las demandas cognitivas de las tareas y actividades educativas, se destacó la importancia de adquirir conocimientos que refuercen lo ya aprendido, la posibilidad de discutir y pensar los temas a aprender y el trabajo en grupo. En menor lugar, se sostuvo el deseo de poder aportar desde la experiencia personal y, la repetición y memorización de la información para poder recordarla.

En síntesis, los resultados de este trabajo exponen las creencias de los adultos mayores sobre las condiciones en que mejor logran aprender significativamente, esto incluye la organización de los procesos de enseñanza, el modo en que se desarrolla el clima afectivo-emocional de la clase, el modo en que los mayores se involucran en su propio aprendizaje, la realización de estrategias de reforzamiento y la importancia del trabajo grupal.

Considerando las investigaciones expuestas, se puede concluir que el aprender y el sentirse un sujeto activo y dinámico, impacta de manera positiva en la vida de los adultos mayores. No es solo el hecho de adquirir conocimientos y habilidades, sino que los cambios abarcan diversos aspectos emocionales, cognitivos y sociales. El deseo de aprender moviliza y activa.

Desde una mirada cognitiva la plasticidad neuronal se encuentra a un nivel más elevado en adultos mayores que viven su vida de manera activa e independiente. En cuanto a esto, **Elena Navarro González, María Dolores Calero García, Ángel López Pérez-Díaz, Ana Gómez Ceballos, Isabel Torres Carbonell y M. José Calero García** en su trabajo de investigación: **Nivel de independencia en la vida diaria y plasticidad cognitiva en la vejez (2008)** realizaron diversos test y pruebas a 63 adultos mayores en relación al nivel de autonomía o dependencia y, su relación con evaluaciones potenciales de aprendizaje. Su objetivo es el de analizar la relación entre la plasticidad cognitiva en los adultos mayores y el nivel de autonomía o independencia en sujetos sin demencia ni deterioro cognitivo severo.

Los hallazgos de la investigación nombrada con anterioridad proponen que, confirmando sus primeras hipótesis, un nivel mayor de independencia funcional en un adulto mayor, se asocia a una mayor plasticidad cognitiva; aunque también a un mayor

nivel de malestar emocional⁵. Las personas que presentaron un mayor nivel de plasticidad cognitiva se encuentran ligadas en su cotidianeidad a la realización de actividades recreativas y culturales. Aquellos que presentaron un menor nivel de plasticidad se asocian a una mayor dependencia. Estos últimos, aun capaces de realizar quehaceres de la vida cotidiana: cuidado personal, movilidad, actividades rutinarias De todos modos, quienes pertenecen al segundo grupo resultan más propensos al deterioro y declive cognitivo con el paso del tiempo.

Por lo tanto, según los autores la plasticidad cognitiva en adultez mayor variará según el estilo de vida de cada sujeto. Es por ello que, la realización de actividades nuevas, es decir, fuera de las rutinarias, protegen al sujeto frente al deterioro cognitivo; el cual aparece a medida que emerge la degeneración cerebral. En este sentido, se considera que un buen nivel de plasticidad cognitiva durante este momento vital podría también, jugar un papel protector frente a la dependencia.

El pensar en la relevancia del aprender en la vida de los adultos mayores y el impacto que tiene en los diferentes aspectos vitales, se vuelve fundamental la tarea de proponer estrategias y habilitar espacios donde puedan desarrollarse y llevar a cabo actividades varias. El no caer en la dependencia, el deterioro cognitivo, la soledad, la depresión, se vuelve una de las mayores preocupaciones para los adultos mayores. Pensarlos como sujetos activos, capaces y productores de saberes ayudará a dar mayores posibilidades de una vida longeva con proyectos de vida dinámicos, que los vuelva protagonistas de su propia vida.

⁵ Se infiere que el malestar emocional se encuentra en relación a un mayor nivel de ejecución cognitiva, por lo tanto, a una mayor conciencia de sí mismo y de las limitaciones de la edad evolutiva.

4. Marco Teórico.

4.1 Capítulo I

4.1.1 Los adultos mayores.

La adultez mayor es una etapa del ciclo vital que comienza a considerarse a partir de los 60 años de edad y se extiende hasta la culminación de la vida. Alcanzar la adultez mayor es un proceso complejo el cual se desarrollará dependiendo del estilo de vida y comportamiento de cada sujeto en particular. (OMS, 2006). Dentro de este proceso, se reconocen tres aspectos fundamentales: el biológico, el social y el psicológico.

A lo largo de la historia, en comparación con otras dimensiones, el aspecto más indagado y el cual ha prevalecido con mayor peso en relación al envejecimiento, es el biológico (o biomédico). Si bien, la estructura orgánica resulta de gran valor para el desarrollo de la vida en general, el pensar a los adultos mayores, no debería limitarse únicamente a ello. Cada sujeto es un organismo en acción dentro de un entorno determinado a lo largo de todo su ciclo vital; de modo que el entorno y los comportamientos, son modificadores de las estructuras y procesos biológicos (Colegio Oficial de Psicólogos, 2003).

El alcanzar la adultez mayor es un proceso holístico que contempla lo biopsicosocial, que al mismo tiempo se encuentra determinado por los descubrimientos científicos de cada época y contexto histórico, es decir que, los avances en nutrición, higiene, tecnología, medicina, etc., producen grandes cambios en la calidad de vida de las personas y, por ende, en su longevidad. Es por ello que, en la actualidad hasta hoy conocida estos logros sociales y tecnológicos condujeron a una disminución de la mortalidad temprana y la extensión de los ciclos vitales.

El envejecimiento pensado a nivel biopsicosocial, abarca las transformaciones tanto físicas como las psíquicas y las ambientales o sociales. En el aspecto social, se denota la modificación de roles dentro de la familia, el mercado laboral, el uso del tiempo libre, la autopercepción, la percepción de los demás frente al colectivo, etc. (Aranibar, 2001). Siguiendo esta línea, el apoyo social produce efectos altamente positivos en la vida de los adultos mayores. El acompañamiento de un círculo social afectivo y el sostén familiar, logran reducir los sentimientos de aislamiento, produciendo un aumento en las

conductas saludables lo que permite afrontar las dificultades orgánicas de mejor manera (Castellano Fuentes, 2014).

Independientemente de los cambios que se pueden considerar en consecuencia a un determinado proceso histórico y sus pertinentes alcances dentro del área medicinal o tecnológico, o el estilo de vida que ha llevado cada persona que ha alcanzado la adultez mayor, lo que determinará el modo de su desarrollo se verá influenciado, además, por el contexto cultural de cada país. Las concepciones de viejo, la vejez, el envejecimiento o lo joven, aparte de ser aspectos definidos por lo cronológico, son construcciones sociales atravesadas de múltiples significaciones que dan cuenta del dominio de valores y creencias de la época (Ruiz, Scipioni, y Lentini, 2008). Frente a esto Aranibar (2001) sostiene que el significado de la “condición” de *vejez*:

(...) ha variado y probablemente seguirá transformándose en el tiempo, pues varía en un mismo momento histórico de una cultura a otra, de una región a otra, de un país a otro. Dentro de un mismo país, la salud, la situación económica, social y familiar y sus implicaciones para el bienestar de los ancianos son claramente diferenciales según clase socioeconómica, género, etnia y lugar de residencia. (p.8).

Siguiendo la línea de lo expuesto con anterioridad, se comprende que el modo de vida de los adultos mayores se desarrollará en variación con las políticas y concepciones que cada sociedad considere. Es cierto que cuestiones como la longevidad y el alcanzar altas edades se ha vuelto un común en la sociedad actual, ya que, como ya se ha dicho, las cuestiones ligadas a lo biomédico han avanzado a grandes pasos. La mejora del bienestar en la vida de los adultos mayores es notoria, sin embargo, existen cuestiones que aún no han vuelto este período vital, uno anhelado por la mayoría. Es por ello que, desde una perspectiva biológica, el envejecer es definido como un fracaso normativo de adaptación que finalmente produce el declive del organismo (Colegio Oficial de Psicólogos, 2003).

Ahora bien, dejando de lado la perspectiva biomédica relacionada al declive y al déficit, el pensar al adulto mayor desde una mirada psicológica, resulta pertinente comprender a los cambios como momentos que forman parte de la vida, y que son independientes -en parte- de lo biológico. Generalmente, el carácter conductual de los adultos mayores se encuentra ligado a la evolución de los aspectos culturales. En este punto, no se niega la realidad de un deterioro a nivel orgánico a lo largo del tiempo, sino

que, se pretende desprender la carga y el peso que poseen las cuestiones biológicas por sobre las psíquicas o las sociales; desde este punto, se comprenden los procesos tanto psicológicos como emocionales, motivacionales y cognitivos, dependientes de la conjunción del contexto, el comportamiento y lo biológico. Es por ello que, en este momento vital -la adultez mayor-, los componentes psicológicos en interacción con las demás variables, podrían constituir entidades causales de objetivos importantes como la salud, el bienestar o la calidad de vida. (Colegio Oficial de Psicólogos, 2003).

Dentro del campo de estudio de la psicología en relación a la adultez mayor, es posible encontrar cuestiones ligadas al efecto que produce el envejecimiento a las estructuras y los procesos psicológicos. Las diferentes ramas científicas sobre psicología han realizados diversos estudios sobre el crecimiento y el deterioro, el cambio y la estabilidad de la cognición, la emoción, la personalidad y los comportamientos sociales a lo largo del proceso de envejecimiento. (Colegio Oficial de Psicólogos, 2003). Aunque, por otro lado, la psicología también abarca el campo de lo subjetivo: bienestar, satisfacción, motivación, depresión, son los conceptos que en mayor relación se encuentran con el envejecimiento y la adultez. Los determinantes psicológicos de una adultez mayor activa son aquellos que apuntan a los factores conductuales, es decir, el estilo de vida en función de la realización de actividad física, la buena alimentación, el no consumo de tabaco u otros tóxicos (consumo de alcohol de manera moderada) y la realización de actividades cognitivas.

En síntesis, para pensar la estructura psicológica de los adultos mayores, se deben tener en cuenta los siguientes factores: el intelectual (como las capacidades cognitivas), el emocional, el comportamiento-motor (la capacidad física), el modo de afrontar problemáticas y lo psicosocial (la valoración subjetiva de su red de vínculos)⁶. El comportamiento, el modo de pensar, sentir e interpretar la realidad de un sujeto, en relación a un sinnúmero de experiencias a lo largo de toda la vida (en interacción entre lo orgánico y lo ambiental), constituyen las condiciones psicológicas que en la vejez darán lugar al desarrollo de la salud, la participación social y el bienestar.

En pocas palabras cabe decir que alcanzar la adultez mayor dependerá de aquellos factores biológicos, sociales y psicológicos. La interacción de estas variables se torna fundamental para el desarrollo de una etapa vital activa y funcional. Estas dimensiones se entrelazan y producen diferentes impactos en la vida de las personas. Corresponde

⁶Recuperado de Psicología, Psicólogos y Envejecimiento: contribución de la Psicología y los psicólogos al estudio y la intervención sobre el envejecimiento por Colegio Oficial de Psicólogos, 2003. Tabla 2.

desde aquí, pensar en los modos, las políticas, los espacios que habiliten el desarrollo de acciones que impacten de manera positiva en la vida de los adultos mayores, pudiendo pensar e interrelacionar estas variables, entendiéndolas como un todo y no de manera aislada.

4.1.2 Adultez mayor: ayer y hoy.

Desde las concepciones más antiguas, hasta las más recientes han propuesto diferentes ideas y paradigmas que han permitido a las sociedades pensar e interactuar con los adultos mayores. Estas concepciones han cambiado en medida que la información y los saberes lo fueron haciendo, es sabido que la adultez mayor no se sostiene bajo los mismos cimientos que hace algunos años atrás. He aquí un breve recorrido de aquellas concepciones que han marcado la concepción de envejecimiento.

Ya a partir de los textos bíblicos se ha definido al adulto mayor como aquel que, a partir de su larga vida y su imponente experiencia, ha alcanzado un alto nivel de moralidad. En consecuencia, a su experiencia vital, ha sido premiado y dotado de grandes dones y cualidades, como lo son la dignidad, el consejo y la sabiduría. Por lo que, era regio otorgarles misiones de asesoría, jurisprudencia y dirección dentro de las comunidades. (Rodríguez Domínguez, 1989).

En algunas culturas griegas, aquellas arraigadas a la idea de vitalidad y vigor intrínseca de los jóvenes (dentro de un contexto de lucha y guerras), el adulto mayor -o anciano- se encontraba ligado a la concepción de carencia y deterioro físico, a quien se le atribuía en mayor medida características negativas de decadencia e inutilidad. Asimismo, de la mano de la cosmovisión de Aristóteles, la adultez mayor se consideraba un momento de debilidad y digno de compasión social. En oposición, y más ligado a una mirada bíblica, Platón consideraba a los adultos mayores, como los ciudadanos más dignos de respeto, ya que se encontraban en la cima del comportamiento prudente, sagaz y juicioso del desarrollo humano. (Rodríguez Domínguez, 1989).

Los siglos que siguieron se encontraron en un vaivén entre las concepciones de adulto mayor ligado a la sabiduría y las concepciones de decadencia y declive; su fueron sumando ideas en relación a lo espiritual y la liberación del alma, y la benevolencia. Recién en el siglo XVII, Francis Bacon (1561- 1626) comenzaría a realizar

investigaciones científicas sobre el envejecimiento propiamente tal. Ya para el siglo XVIII, Johannes Tetens (1736- 1807) habría comenzado a plantear los primeros cambios en las concepciones del desarrollo del envejecimiento que no fueron planteadas en épocas anteriores. Entre ellas, resulta relevante la revisión que realiza sobre las distintas formulaciones del desarrollo a lo largo de la vida y la necesidad de focalizar en el desarrollo y los cambios de conductuales durante el envejecimiento (Villanueva, 2009).

El siglo XIX, dio lugar al estudio del desarrollo de los ciclos vitales separados por edades, lo cual posteriormente conoceríamos como las etapas de niñez, adolescencia y adultez. Por ende, ya en el siglo XX los estudios científicos sobre la adultez y el envejecimiento comenzaron ser más frecuentes, abriendo camino a la Psicología de la vejez. Pero no es hasta principios de la década del 60, que comienza a pensarse los cambios evolutivos que ocupan lugar en la adultez y la vejez. En este punto, el ciclo vital comienza a considerarse en su totalidad, como momentos de cambio y evolución. Frente a las nuevas concepciones que ocupan lugar en el siglo XX, entre las figuras más destacadas es frecuente encontrar el nombre de Erick Ericsson (1902-1994) quien brindó desde un posicionamiento psicoanalítico nuevas formas de concebir el ciclo vital atravesado por varias crisis. En cuanto a lo expuesto con anterioridad, Villanueva (2009) sostiene que desde esta perspectiva la adultez mayor es definida como:

(...) la edad en que se adquieren comportamientos de dependencia, ligada a una fragilización del estado de salud; (...) los comportamientos de adaptación suponen el reconocimiento y la aceptación de una relación de interdependencia-dependencia del organismo que impone limitaciones motrices, sensoriales o mentales- hacia un entorno social donde la calidad de vida actual depende completamente de esta relación. (p.3).

A partir de estas nuevas concepciones -hasta principios del siglo XXI- la adultez mayor comenzó a ser pensada como la etapa vital en la que un sujeto deja de ser productivo. Durante esta etapa aparece una disminución de la capacidad laboral, un declive en las condiciones físicas, sociales y psicológicas; aumenta el tiempo libre destinado a la reflexión, la escucha, la paciencia y la consulta, y el goce de los recuerdos de las experiencias vividas (Domínguez, 1982). Durante muchos años -y en algunas sociedades hasta el día de hoy- se sostuvo la idea de adultez mayor caracterizada por la mala salud, la soledad, condiciones físicas precarias, una gran carencia financiera, dependencia, asilamiento, inactividad y el fin de la vida.

La sociedad posmoderna, en el auge de la juventud como momento vital ideal, aun relaciona a la edad mayor con la improductividad, sin embargo, nuevos paradigmas han dado el lugar de pensar que el envejecimiento no se da en todos los sujetos por igual, existe un modo de envejecer como personas en el mundo (Dulcey-Ruiz y Uribe, 2002). En cuanto a la pérdida de las capacidades, se sostiene que, durante el envejecimiento, es posible que aparezca la disminución en algunas habilidades, pero también el aumento de otras, por lo que el envejecer ya no es visto como un camino lineal hacia el fin.

Frente a la longevidad que caracteriza esta época, el pensar en aquellos años que siguen luego del retiro laboral – entre 15 a 20 años, o más- no resulta un lapso corto de tiempo, sino por el contrario, se vuelven una gran cantidad de años que pueden vivirse en plenitud y actividad (Döring, 2007). Es por ello que, como se ha dicho antes, el modo en que el envejecimiento se desarrollará, corresponde en gran medida a la construcción social de cada comunidad. Por ejemplo, hoy día los adultos mayores se encuentran resguardados bajo la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores⁷, dentro de este escrito, se expone el derecho a la no discriminación, a la independencia y autonomía, a la vida y la dignidad, a la participación e integración social, entre otros⁸. Sin embargo, no siempre estos derechos son cumplidos o tenidos en cuenta frente a lo que se ofrece a los adultos mayores.

Es notorio el cambio de concepciones a lo largo de la historia, aunque todavía se esté rondando entre juicios pasados y arcaicos, no se puede ignorar la gran cantidad de estudios que demuestran las posibilidades de una vida activa luego de la jubilación. Esto implica reconocer que los adultos mayores durante esta etapa continúan desarrollándose y perfeccionándose, según Fernández-Ballesteros (2004):

El ser humano no se “termina” psicológicamente hablando (o no termina su desarrollo) cuando acaba su máxima maduración física y biológica ni empieza su deterioro cuando termina, en la edad adulta, su etapa laboral, se marchan los hijos del hogar o cuando ocurre cualquier otra condición física, biológica y social. El desarrollo humano (...) dura mientras siguen produciendo las transacciones entre el organismo biológico y el contexto sociocultural. (p.3).

⁷En Argentina corresponde a la Ley 27360, Convención Interamericana sobre Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores. Aprobación 31 de mayo de 2017.

⁸Capítulo IV, artículos 5, 6, 7, 8.

Siguiendo la línea de lo expuesto con anterioridad, pensar hoy la adultez mayor, es pensar en una etapa del ciclo vital la cual posee sus particulares cambios y necesidades; y como sucede en el resto de las etapas del ciclo, se ve atravesado por pérdidas y ganancias (Dulcey-Ruiz y Uribe, 2002). Como se da en cada momento vital, las necesidades de cualquier sujeto biopsicosocial se fundan en: el apego (vínculos afectivos), una integración social de pertenencia, una elevada autoestima, un sostén sólido (la seguridad de tener a quien acudir en situaciones determinadas), un guía (alguien que aconseje y sostenga) y la oportunidad de dar apoyo (el sentimiento de que otro nos necesita y valora) (Döring, 2007).

El tener necesidades, deseos, un círculo social, un sostén afectuoso y un espacio invita a la movilización, a ser parte de algo; independientemente de las falencias que ocurren dentro del campo de la gerontología, reconocer a los adultos mayores sujetos capaces de seguir aprendiendo y modificarse, da lugar a cuestionar y pensar su posicionamiento actual, reconociendo las discrepancias entre los hallazgos científicos que rodean este colectivo y las carentes políticas que se ofertan.

4.1.3 Mitos y estereotipos que rodean a la adultez mayor.

Los estereotipos son definidos como concepciones falsas que, en ocasiones, se utilizan al acercarse a un fenómeno, grupo social u objeto. Resultan inexactos y por lo general despectivos. Suelen ser ideas y juicios sobre las características de un grupo de personas -generalizadas- de modo simplista, es decir, son opiniones sesgadas de las que se desconoce su veracidad o falsedad. (Vélez, 2010)

Cada concepción de adultez mayor -o envejecimiento- se encuentra en estrecha relación con el contexto socio-histórico que predomina. Por lo tanto, cada momento histórico postuló junto a estas concepciones, diferentes juicios y estereotipos, tanto negativos como positivos, en cuantas cuestiones sociales, físicas, mentales, conductuales, afectivas, etc.

En nuestra sociedad actual es posible dar cuenta de dos tipos de estereotipos: negativos y positivos. En cuanto a los estereotipos negativos, en mayor medida, se encuentran aquellos relacionados a la idea de que la adultez mayor conlleva pérdida, declive y deterioro (Fernández-Ballesteros, 2004, p.2). Estas imágenes sociales corresponden a la fuerte imposición del modelo biomédico, ligado a la idea de que

luego de determinado alcance madurativo los sistemas biológicos pierden eficacia. Por lo tanto, se podría decir, que la adultez mayor se ha vinculado negativamente a la *involución*, cargada de pérdidas significativas e irreversibles.

Portal Mayores (2012) considera que los estereotipos más habituales asociados al envejecimiento son:

- a) *La idea de que todos los adultos mayores son iguales*: he aquí una idea errónea, ya que, como se ha dicho anteriormente, cada envejecimiento y desarrollo de la adultez mayor varía en cada caso en particular.
- b) *El mito de que todos los adultos mayores se encuentran enfermos, son dependientes funcionales y son personas frágiles*: sin bien existe un deterioro orgánico y aparecen nuevas patologías, esto no impide que los adultos mayores lleven adelante una vida plena e independiente.
- c) *Pensar que los adultos mayores se encuentran solos y aislados*: no puede decirse de manera generalizadora que todos transitan su vida social del mismo modo, sin embargo, muchos de los adultos mayores poseen un amplio círculo social y una estrecha relación con su familia.
- d) *Los adultos mayores tienen problemas de memoria*: si bien es cierto que la eficacia de la memoria comienza a modificarse con la edad, esto no impide el desarrollo de actividades. Los adultos mayores son capaces de realizar actividades mentales con exigencias adaptadas a su edad.
- e) *Crear que los adultos mayores son personas rígidas que no se adaptan a los cambios*: si bien los cambios en esta época ocurren a gran velocidad, no hay registros que impidan que los adultos mayores se adapten a ellos.
- f) *Pensar que durante la adultez mayor no se puede seguir trabajando*: inferir que por alcanzar la adultez mayor las personas ya no están en posibilidades de trabajar, es una concepción errónea. Los adultos mayores aun conservan sus habilidades y son capaces de desarrollar nuevas.
- g) *Los adultos mayores no tienen relaciones sexuales*: como en cada momento vital la sexualidad se va modificando, eso no quita que durante esta etapa la sexualidad o el interés sexual desaparezca.

Por otro lado, los estereotipos positivos, retoman sus raíces en concepciones bíblicas. Las ideas se encuentran en torno al “adulto mayor como un sujeto sabio, cargado de experiencias, de alto estatus social, merecedor de un gran respeto y con una clara posición de influencia sobre los demás” (Vélez, 2010 p.88).

Claro está que, los estereotipos que rodean a los adultos mayores no suelen representar a la mayoría. El inferir un modo de vivir, de relacionarse, de personalidad de forma homogeneizadora del colectivo, aleja el pensar en la variabilidad de las individualidades, impidiendo una visión clara y realista de lo que en verdad ocurre. Estas visiones representan mitos y prejuicios negativos que “dificultan el envejecer bien y limitan una adecuada integración del adulto mayor en la sociedad”. (Vélez, 2010, p.3) Frente a esto Döring (2007) sostiene que

la mayoría de las personas de más de 60 años ve disminuidas o eliminadas sus posibilidades de desarrollo, creatividad y de una vida rica y sana, debido en gran medida a las ideas generalizadas que las califican como incapaces para las múltiples facetas del quehacer humano. (p.195).

El peligro de los mitos, prejuicios y estereotipos radica en que pueden con su carácter de irracionalidad, garantizar la repetición conservadora de lo instituido. En la medida en que se extienden en la sociedad logrando el consenso, pueden instituir la exclusión, legitimándola. Toda sociedad al instaurar lo significativo, percibirle, pensable, garantiza la repetición y establece con ello un cierto grado de clausura (Ruiz, Scipioni, y Lentini, 2008). Es por ello que el revisar aquellos juicios que rodean a los adultos mayores resulta tan importante. Los estereotipos y mitos podrían desaparecer si se conceptualiza la adultez mayor como un momento de aprendizaje; el aprendizaje de nuevas formas sociales y de vida. Esto significa reconceptualizar aquellos juicios sobre los adultos mayores de modo que sean útiles para reflejar su “realidad actual, por tanto, su heterogeneidad, su diversidad, su aportación social y económico, su satisfacción con su vida” (Portal Mayores, 2012. p.50) con el fin de devolver una buena imagen social en la que los adultos mayores se puedan reconocer.

4.1.4 Espacios que ocupan los adultos mayores.

El pensar la adultez mayor como un momento vital activo, invita a indagar sobre el entorno físico y social que ocupa este colectivo dentro de la comunidad. Esto incluye el entorno que los rodea y los espacios que se habilitan para los adultos mayores. Méndez Gallo (2007) sostiene que el espacio que habitan los adultos mayores, es el que han habitado toda su vida; la diferencia que se observa es que al alcanzar la edad jubilatoria ya no pertenecen a las ciudades productivas, sino que se encuentran al margen de estas, a un costado de esa realidad. Al no ser productivo o útil para las sociedades industrializadas, el adulto mayor es ocultado: en asilos, centros de salud (ya que están

fuertemente ligados a la *enfermedad*) o en los destinos turísticos de los centros de jubilados.

En las grandes ciudades, el adulto mayor, al parecer no pertenece a ningún lado. Díez del Corral (citado por Méndez Gallo) postula que “el viejo de nuestros días es como un turista de poder adquisitivo bajo pero permanente, un turista 365 días al año, un turista a dedicación completa.” (p.157). Bajo este punto, se considera al adulto mayor en una posición de espera, de templanza y retiro del mundo de la funcionalidad. Si bien en parte, esto es cierto ya que debe ser la realidad de una gran cantidad de adultos mayores que encuentran imposibilidad en su independencia, no se debe dejar de lado la otra realidad: muchos adultos mayores ocupan diversos espacios en su cotidianidad de manera independiente.

Los transportes y espacios públicos, comercios, servicios, espacios recreativos - entre otros- son diariamente situados por los adultos mayores -en mayor medida por aquellos que poseen una vida independiente-. La movilidad se vuelve un requisito intrínseco para una vida autónoma. Según Zueras (2014) los adultos mayores “se desplazan para atender sus necesidades, para satisfacer sus demandas de ocio, cultura, interacción social, y para desarrollar sus capacidades de relación interpersonal o de acción socio-cultural “(p.5).

Para que la movilidad de los adultos mayores sea viable, es necesaria la existencia de espacios que sean aptos para ello. Espacios inaccesibles obligan a los adultos mayores a quedar aislados de la interacción social. Y como han mostrado diversos estudios, el llevar una vida social activa y una estimulación intelectual constante, impactan de manera positiva durante el envejecimiento, mejorando las condiciones psíquicas, emocionales e intelectuales (Zueras, 2014). Por lo que, el acceso a mayores espacios para realizar actividades se iguala a una mejora en la calidad de vida y de salud.

Ahora bien, es posible encontrar dos espacios primordiales en los que habitan los adultos mayores. Principalmente, corresponden pensar en los hogares u hospedajes de estos adultos, es decir: un hogar para aquellos que conllevan (viviendo solo, en pareja o en familia) o alguna institución privada (geriátricos, centros de día, hogares). La diferencia primordial entre ellos, es la posibilidad de tener una vida autónoma e independiente, siendo en el primer caso -en menor o mayor medida- más probable que en el segundo.

En las residencias para adultos mayores – conocidas como asilos o geriátricos- se supone el cuidado a personas que no se encuentran en condiciones de independencia o se hallan en situaciones de fragilidad; y los profesionales de allí se encuentran preparados para brindar atención socio-sanitaria. Estos espacios se encargan de la alimentación, la higienización, el hospedaje y la atención terapéutica de los adultos mayores. Aunque bien, muchas veces se han visto involucrados en situaciones de conflicto por no llevar a cabo de la mejor manera su trabajo. Se considera que la gran mayoría aún trabaja bajo la concepción biomédica, sin tener en cuenta los derechos establecidos para este colectivo, de modo que terminan no ofreciendo buenos servicios en base a las individualidades de cada uno. Caloso (2015) en base a sus investigaciones afirma “la proliferación de hogares para ancianos y la falta de control, han propiciado la aparición de geriátricos en tipologías inadecuadas para los diferentes tipos de residentes” (p.7)

Se sugiere que, para una mejor calidad de vida, debe pensarse el cambio de paradigma dentro de estas instituciones; el paso del paradigma biomédico a una gerontología integral, acompañado del análisis de las condiciones ambientales y la accesibilidad, con el fin de detectar -y descartar- las barreras que puedan existir, (Calosso, 2015) entre ellas la organización espacial y el estado de la infraestructura. Una infraestructura deteriorada o un poco espacio de movilización suelen, por un lado, quebrantar la propia dinámica de las instituciones, y por el otro, no responder a las necesidades funcionales ni a la heterogeneidad de los adultos mayores que allí se hospedan.

Por otro lado, Zueras (2014) sostiene que el mejorar las condiciones ambientales de estos espacios -y cualquier otro en los que los adultos mayores participen- supone atender, al mismo tiempo, cuatro aspectos primordiales. En primer lugar, permite pensar y reconocer la diversidad entre los adultos mayores, promover su participación dentro de actividades sociales, tener en cuenta las dediciones de los adultos mayores y respetarlas frente a los diferentes estilos de vida y, por último, prever y poder dar respuesta a sus necesidades y preferencias.

Otro espacio que ocupa gran peso en nuestro país son los centros de jubilados. Estos centros son definidos según el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires como “espacios que contribuyen al fortalecimiento e integración social para las personas mayores de la comunidad y promueven el intercambio de vivencias y experiencias enriquecedoras entre pares.” (Gobierno de la Ciudad, s.f.). Estos centros tienen la funcionalidad de

proponer distintas actividades socioculturales y turísticas programadas “permitiendo a los concurrentes compartir, entretenerse, divertirse y sentirse activos.”⁹Los objetivos de los centros de jubilados suelen ser: brindar un espacio para que los adultos mayores puedan recuperar y/ o mantener un buen nivel de autonomía personal; generar un ambiente adecuado en el que puedan desarrollar relaciones sociales estrechas; llevar a cabo actividades sociales y de recreación; entre otras.

Este tipo de lugares ofrecen la posibilidad de llevar a cabo diversas actividades recreativas (danzas, juegos, teatro, actividad física, etc.) como, además, trabajo menester (reparaciones, cocina, organización de eventos) devolviéndole de este modo, al adulto mayor, una imagen de sí mismos activa y funcional. Lo que mayor relevancia tiene en este espacio es el encuentro con otros, lo relacional (Molinari, 2001). Según el contexto social donde cada centro se encuentre ubicado variara en cuestiones de recursos e infraestructura (muchos otros se encontrarán ligados a ciertos índices de corrupción organizacional), que como se ha dicho, no es lo que mayor peso tiene. El significado es simbólico, el peso mayor son las amistades que se generan y las actividades que vuelven a los adultos mayores sujetos dinámicos. Según Molinari (2001)

Muchas personas se acercan a los Centros de Jubilados y Pensionados en una situación de soledad, y el establecimiento de una relación de pertenencia con la organización permite a estos adultos mayores modificar su estado, mediante la creación de nuevos lazos afectivos. (p.54).

En otro punto, para aquellos adultos mayores que desarrollan una vida activa y autónoma, existen diversas propuestas. Por un lado, algunas universidades brindan cursos o talleres gratuitos certificados especializados para los adultos mayores a través de la creación del programa La Universidad de las Personas Mayores (UPAMI). Este programa comenzó en 2008 se ha expandido a varias universidades a lo largo de toda la Argentina. Entre los cursos se encuentran cátedras dedicadas a la literatura, el teatro, la radio, de matemáticas, entre otros. La creación de estos espacios busca promover el crecimiento personal, mejorar la calidad de vida y el acceso a la transferencia y enriquecimiento de saberes y experiencias de manera efectiva y significativa. Asimismo, pretende afianzar la integración de los adultos mayores al entorno social y

⁹Fundamentos disponibles en los sitios web de la Ciudad de Buenos Aires.

promover el protagonismo en los espacios de interés para el logro de respuestas actualizadas en esta etapa vital.

En síntesis, es notorio el abandono que puede llegar a existir por parte de políticas que cobijen y acompañen el desarrollo de todos los adultos mayores por igual, pero también, es relevante el lugar que hoy están buscando ocupar. A pequeños pasos, los adultos mayores están logrando establecerse cada vez es mayor cantidad de espacios pudiendo ser capaces de llevar a cabo nuevas actividades y habilidades. Aunque aún queda mucho por construir y modificar, muchos ya han podido ser parte de espacios donde se los escuche y tengan en cuenta sus intereses, apuntando a una mejoría en su bienestar y satisfacción personal.

4.2 Capítulo II

4.2.1 El deseo de aprender.

La definición del deseo de aprender remite a la “acción y efecto de desear (anhelar, sentir apetencia, aspirar a algo). El concepto permite nombrar a movimiento afectivo o impulso hacia algo que se apetece. Es el gusto por conocer, en torno a un interés. Es el placer por aprender”. (Diccionario Antártida, 1981, p.432). Asimismo, Burgos (2014) define el deseo de aprender como

el gusto y placer cuando se aprende, que se caracteriza por una orientación a la búsqueda y el aprendizaje de las tareas desafiantes y difíciles (...) se puede esperar que cuando el sujeto tenga el deseo de aprender y de manejar el material le lleve a poner más tiempo y esfuerzo en una tarea. (P.167-168).

Desde este punto, es válido comprender al deseo como acción o movimiento que pretende alcanzar una satisfacción -o sensación de placer-. El deseo de aprender no es una cuestión simple, este deseo es múltiple que vislumbra: saber para comprender, para actuar con eficacia, para ser querido o admirado, para seducir, para ejercer un poder, entre otras variables. (Perrenoud, 2014). Sobre el desear sostiene Fernández (2009) que “la energía deseante es mucho más que el motor del aprender, es el terreno donde se nutre.” (p.38). Por lo tanto, desde el desear *hacer, saber* se movilizan los procesos psíquicos para alcanzar esas aspiraciones; y es, además, en ese deseo donde se funda y sostiene el aprender. En cuanto a la satisfacción que se alcanza cuando se aprende, la autora hace referencia al placer de *dominar*. El poder dominar un elemento, el dominar una determinada área, etc., se encuentran íntimamente ligadas al placer: placer de dirigir, placer de autonomía, placer de apropiarse de la autoría productiva (Fernández, 2009). El saber (saber-hacer) pasa a ser un instrumento eficiente y necesario para el empoderamiento, en especial para los mayores, en la tentativa de superar las desigualdades sociales a las cuales se enfrenta, a fin de transformar sujetos protagonistas de su historia, de posible intervención, participación, influencia y transformación del entorno en el que se encuentra (Oliveira y Scortegagna, 2015).

Los aportes de Maslow (1991) exponen que frente a las gratificaciones de las necesidades se producen modificaciones en el sujeto, entre ellas supone: independencia y un despegue de los antiguos satisfactores, es decir, estos nuevos fenómenos resultan más interesantes y los antiguos se vuelven aburridos; a partir de los cambios se modifican las capacidades cognitivas: atender, percibir, aprender, recordar, pensar, etc.;

el alcanzar un objetivo aquellos satisficentes nuevos son considerados superiores en comparación con los anteriores; la satisfacción produce modificaciones en la constitución de la persona y en los sentimientos de autorrealización y además, produce modificaciones en las emociones y el autoestima.

Por otro lado, según Fernández (1997) el sujeto que aprende pone en juego cuatro dimensiones: su organismo, su cuerpo, su inteligencia (autoconstituida intencionalmente) y su deseo (el deseo como deseo del Otro). Estas dimensiones se entrelazan e interaccionan una con la otra cuando se lleva a cabo una situación de aprendizaje. En este punto, es que se abre un espacio a otro; este otro que ve y significa este cuerpo y ayuda a construir esta inteligencia y sostener ese deseo. Frente a esto, se supone al aprendizaje un carácter vincular, es decir, el aprender siempre supone la presencia de otro, y es a partir de esta interacción, que el deseo obtiene lugar. Borgonovo (2013) afirma “entre el enseñante y el aprendiente se abre un campo de diferencias donde se sitúa el placer de aprender.” (p.15).

Independientemente del deseo de aprender, Perrenoud (2004) realiza una distinción entre este -el deseo- y la *decisión* de aprender. El autor considera que, por lo general, “aprender cuesta tiempo, esfuerzos, emociones dolorosas: angustia por el fracaso, frustración por no lograrlo, sentimiento de llegar a sus límites, miedo de lo que pensarán los otros” (p.53), por lo que, el querer aprender y el decidir aprender deben ir juntos en un mismo camino y con un mismo fin. Si bien todos pueden desear aprender y saber, es en conjunto que esta decisión se sostenga y se apoye en otro que enseñe.

En cuanto a lo expuesto con anterioridad, es relevante dar cuenta que el deseo de aprender encuentra lugar en cualquier sujeto, de cualquier edad y en cualquier condición. Este deseo de aprender es movilizador y fundamental, ya que mientras se aprende el sujeto al mismo tiempo se construye y se modifica.

Trasladar estas ideas al colectivo de adultos mayores se vuelve indispensable para pensar la autonomía, el poder de ejercer y el placer de la propia autoría, aspectos que mejoran las condiciones vitales de cualquier persona. Como ha propuesto Fernández (1997) el deseo y la inteligencia son transversales al cuerpo y organismo; todo aquello que se aprende pasa por el cuerpo.

Despertar el deseo de aprender en primer lugar, requiere visualizar al otro como sujeto capaz de aprender, capaz de ser autónomo, capaz de poder adquirir saberes. Es por tanto relevante la apertura de espacios que permitan situar al otro como sujeto

aprendiente, Borgonovo (2013) frente a esto sostiene que cada espacio debe tener un “carácter objetivo-subjetivo donde se realicen dos trabajos simultáneos la construcción de conocimientos y el montaje de sí mismo, como sujeto creativo y pensante.” (p.16).

El deseo impulsa y vuelve a cualquier sujeto activo, es parte de la naturaleza humana y ocupa lugar en el día a día. El deseo es subjetivante, individualizador, marca la diferencia y el carácter original de cada sujeto único en relación al otro. El querer aprender no siempre se encuentra en relación a querer mejorar alguna habilidad o en la necesidad de hacerlo, por el contrario, muchas veces este deseo nace como excusa para poder disfrutar de la alegría de poner en juego la autoría de aprender (Fernández, 2009).

Específicamente durante la adultez mayor, el deseo de aprender se vuelve fundamental para salir de lo rutinario, romper con lo monótono y repetitivo es el primer paso para alcanzar un envejecimiento saludable.

4.2.2 Autoconcepción durante la vejez.

El autoconcepto es comprendido como el resultado de un conjunto de percepciones parciales del propio yo, de modo multidimensional y jerarquizado (Goñi, 2009). Ya que, estaría constituido por al menos cuatro grandes dominios (el académico, el social, el físico y el personal), cada uno de los cuales, a su vez, constaría de varias dimensiones o componentes (Infante, Goñi y Villaruel, 2011). Se considera que un buen autoconcepto influye positivamente en la base del funcionamiento de una persona, en sus relaciones sociales y profesionales; desprendiendo de él, la mayoría de las veces, un alto nivel de satisfacción y aceptación personal.

Las concepciones de la autopercepción se van modificando y pueden ir variando a lo largo de todo el ciclo vital. Por lo tanto, en determinado momento pueden ser de determinado tipo, y en otro totalmente opuestas. A estas autoconcepciones se le suma las concepciones culturales, es decir, la imagen que es devuelta por el resto de la comunidad (Carmona, 2004). No es lo mismo que los adultos mayores sean referidos como sujetos venerados y respetados -como en las civilizaciones más antiguas-, a ser pensador sujetos improductivos y marginales -basados en sociedades altamente capitalistas-.

Por lo tanto, la autopercepción se encuentra determinada por las experiencias y el estilo de vida de cada uno, y por las concepciones que cobran peso socio-culturalmente

hablando. Según Córdoba, Flórez y Linares (2010) “la adultez mayor como un estado más de la vida, nos refiere que existe una gran correlación entre lo que se ha vivido y lo que posteriormente se obtendrá a partir del mantenimiento de una conducta saludable” (p.3). Por lo que se podría considerar que, a mayor cantidad de experiencias positivas a lo largo de la vida, será más fácil construir una estructura auto conceptual sólida que conlleve consigo prácticas saludables y de bienestar.

En primer lugar, en cuanto a la dimensión sobre la salud o la condición física, el adulto mayor establecerá un autoconcepto sobre su salud, primeramente, en base a su propio concepto de lo que salud signifique; y por otro, en base a los cambios físicos visibles que perciba. Durante la adultez mayor se percibirá la salud de acuerdo con las habilidades funcionales, el bienestar psicológico y el soporte social con el que cada sujeto cuenta (Cerquera et al., 2010). Por tanto, la autopercepción de la salud está condicionada por el número de enfermedades que padezca cada persona. Estas cuestiones pueden variar según la edad, el sexo, el grado de implicación social y el bienestar psicológico. De todos modos, la autopercepción de la -buena- salud se encuentra en relación positivamente con una buena nutrición, una mayor educación y un estilo de vida activo.

En cuanto al aspecto académico, los adultos mayores han considerado en el estudio de Yuni, que se encuentran posibilitados de aprender, siempre y cuando se ofrezcan actividades y modos de enseñanza basados en sus capacidades y limitaciones. Cuestiones como la explicación clara, el refuerzo, el clima afectuoso y la participación, desde este punto, resultan factores que habilitan el aprender en este momento vital. Por lo tanto, nivel académico puede seguir aprendiendo, siempre y cuando se tenga en cuenta que para los adultos mayores “se requiere de múltiples condiciones que operen simultáneamente para posibilitar el aprendizaje”. (Yuni, 2015. p.58).

En base a lo expuesto con anterioridad, cabe aclarar que estas autoconcepciones no son válidas para el colectivo de adultos mayores. Se ha explicitado que existen diversas cuestiones exteriores a la propia persona que interfieren en la autoconcepción de cada persona. Callis (2011) sostiene que con frecuencia los adultos mayores suelen modificar la percepción sobre sí mismo y distorsionarla en aspectos negativos. Desde los aspectos negativos suele percibirse a la adultez mayor como el fin de todo lo ya conocido.

Un ejemplo de esto, resulta sobre las concepciones de salud. El estudio de Cerquera et al. (2010) arroja que es probable que aquellos adultos mayores que se encuentren en

un contexto donde el sistema de salud resulta precario o poco accesible, arroja una dificultad a la hora de mantener un organismo sano. Por lo que, un estado de salud enfermo devolverá una autoconcepción, en este punto, negativa. Por el contrario, aquel adulto mayor que posea mayor acceso al sistema de salud y tenga más alcance a una cobertura médica o medicina, se encontrará en buena salud, lo que significará un autoconcepto positivo.

En síntesis, las autopercepciones varían, en base a los ambientes y los contextos. En cada momento vital la autoimagen se ve modificada, por lo que resulta de gran valor la imagen que el exterior devuelva. En el caso de los adultos mayores, que la comunidad los pueda ver como sujetos activos y pertenecientes a la sociedad de manera dinámica, permitirá que ellos mismos amplíen y mejoren su autoimagen.

4.2.3 Envejecimiento Activo.

El concepto de *envejecimiento activo*, es relativamente novedoso, toma lugar a final de los años 90 de la mano de Organización Mundial de la Salud, con el fin de ampliar la mirada que se tenía hasta el momento sobre el *envejecimiento saludable* (focalizado principalmente en cuestiones sociosanitarias y de salud), esta nueva concepción tiene en cuenta distintas variables y modos de envejecer (Ramos, Yordi y Miranda, 2016).

Esta nueva concepción aparece para quedarse y, establecer nuevos modos de pensar diversos accionares, entre ellos el de vincular la productividad más allá de lo laboral, extendiéndose a lo social y comunitario (Limón y Ortega, 2011). Envejecer activamente comienza a asociarse directamente con la calidad de vida, y el bienestar físico, psíquico, afectivo, interpersonal y social.

El crecimiento demográfico en cuanto al envejecimiento poblacional, en todas partes del mundo comenzó a ser un suceso que requiera atención. Limón y Ortega (2011) sostienen que cada día es más elevado el número de adultos mayores que alcanzan edades avanzadas, por ende, en todos los países la longevidad se volvió un tema común; se vuelve noticia común escuchar sobre adultos mayores que superan los cien años de edad. Es por ello que, en consecuencia, han aparecido mayor cantidad -y nuevos- problemas sociales, sanitarios, económicos, psicológicos y educativos.

Frente a este envejecimiento poblacional se volvió fundamental plantear cuestiones que den respuesta a este colectivo y sus particulares necesidades. La Organización

Mundial de la Salud (2002) sostiene que los factores que comenzaron a demandar a las políticas públicas eran: ¿Cómo se puede ayudar a las personas a que sigan siendo independientes y activas a medida que envejecen? ¿Cómo podemos reforzar las políticas de promoción y prevención de la salud, especialmente las dirigidas a las personas ancianas? Ya que la población vive más años, ¿cómo se puede mejorar la calidad de vida en la edad avanzada? ¿Hará quebrar tal cantidad de personas de edad avanzada nuestros sistemas sanitarios y sociales? Siguiendo esta línea, se consideró que el modo más óptimo para llevar adelante esa situación fue plantear programas y políticas que consideren los derechos, las necesidades, las preferencias, las capacidades y las limitaciones de los adultos mayores; planteado desde la concepción del ciclo vital, respetando el desarrollo y las experiencias vitales positivas.

Es por ello que se comenzó a hablar de un cambio en el paradigma dentro de campo de la adultez mayor. El envejecimiento saludable se transformó en envejecimiento activo desde una mirada más integral e interdisciplinaria. Este nuevo paradigma del envejecimiento, según la OMS (2002) significa ver a la adultez mayor como “el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad, con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen.” (p.79) En síntesis, desde este paradigma se promueve la idea de que un envejecimiento activo debería ser el proceso que permita a las personas alcanzar su bienestar tanto físico, social y mental a lo largo de su etapa vital y, participar en la sociedad de acuerdo a sus necesidades, deseos y capacidades, mientras que se les proporciona: protección, seguridad y los cuidados adecuados (Limón y Ortega, 2011).

Desde este punto, se reconceptualizan diversas dimensiones: el término activo, de salud y participación social. Frente a esto la OMS (2002) definió el término *activo* como aquel que hace referencia a una “participación continua en las cuestiones sociales, económicas, culturales, espirituales y cívicas, no sólo a la capacidad para estar físicamente activo o participar en la mano de obra.” (p.79). El estar activo se encuentra ligado a los estados de salud y bienestar, manteniendo dinámicas las áreas tanto físicas, sociales y mentales; ya sea que estos adultos mayores sean independientes, carguen con alguna enfermedad o vivan en situación de discapacidad, el aporte y la interacción, ya sea con la familia, la comunidad o el círculo social, debía ser respetada y llevada a cabo en libertad.

En cuanto al nuevo término de *salud*, se hace referencia a los estados físico, mental y social, de modo que en esta concepción se tienen en cuenta, tanto la salud mental

como la física. Tanto la prevención como la asistencia son consideradas en este punto con el fin de retardar la dependencia y garantizar una vida autónoma el mayor tiempo posible.

Y, por último, *la participación social* refiere a la idea de que los adultos mayores poseen el derecho de mantener un vínculo en la sociedad independientemente de la edad que tengan; teniendo en cuenta que su participación se relaciona directamente con su desarrollo psico-emocional. Ramos et al. (2016) afirman “la importancia de mantener las actividades sociales a lo largo de la vida, radica en el favorecimiento de la salud integral del individuo, donde ejerce una función protectora ante muchas enfermedades físicas y mentales, lo que contribuye a mejorar la salud y alargan el período de vida.” (p.332)

Bermejo (2010), desglosa el término envejecimiento activo, señalando algunos de sus elementos esenciales: 1. Expresa la idea de la participación continua de las personas en las cuestiones sociales, económicas, culturales, espirituales y cívicas, sin centrarse sólo en la capacidad para estar física y laboralmente activo. 2. Requiere que la sociedad garantice que los ciudadanos mayores puedan continuar informados, a la vez que vela porque sean reconocidos todos sus derechos. 3. Asume un enfoque intergeneracional al reconocer la importancia de las relaciones y de la ayuda que se ofrecen entre sí los miembros de una y otra generación. 4. Requiere un enfoque integral, pues ofrece una visión más completa y global de las personas y de su proceso de envejecimiento. 5. Desafía la perspectiva tradicional de que el aprendizaje es cuestión de niños y jóvenes, el trabajo es cuestión de adultos y la jubilación es cuestión de la vejez. Sin embargo, promueve el desarrollo de la persona a lo largo de todo el ciclo vital.

En síntesis, el envejecimiento activo debe ser pensado de manera holística. Frente a lo que se ha expuesto es posible dar cuenta que las variables que se incluyen dentro de este paradigma se encuentran íntimamente relacionadas y se modifican la una a la otra. El pensar en una vida autónoma y dinámica en base a la participación social, la sanidad y un activo desarrollo físico, denotan una mejora en las condiciones de vida, siendo esta, más prospera y beneficiosa.

Las nuevas concepciones anteriormente planteadas habilitan pensar la adultez mayor de manera integral, incluyendo cuestiones biomédicas, psicológicas, sociales y las diversas teorías que fundamentan la diversidad de la vejez de manera interdisciplinaria

(Ramos et al., 2016) en función de procurar el respeto de los derechos y las necesidades de aquellos que forman parte del colectivo de la adultez mayor.

El envejecimiento activo, se ha vuelto una herramienta poderosa para luchar contra el aislamiento y la exclusión social, haciendo partícipes a los protagonistas en la vida económica, política, social, educativa y cívica (Fernández-García, García y Pérez, 2013) de manera consciente y justa.

4.3 Capítulo III

4.3.1 Motivación.

La motivación es uno de los pilares fundamentales para dar inicio a una tarea o un proyecto, que puede incluir nociones tales como la persistencia, compromiso, el interés, el deseo de aprender y el deseo de triunfar (Burgos, 2014). Esta se encuentra estrechamente vinculada con el desear, ya que, la motivación es el deseo y el sentido de la acción. (Thomas, Thomas-Hazif, Pasteur, Poitiers y Arroyo, 2000).

Maslow (1991) sostiene que quien desea y encuentra una motivación en su vida resulta una persona sana, por otro lado, quien se encuentra satisfaciendo constantemente sus necesidades básicas -sin ir más allá de ellas-, es considerada insana. “Las personas sanas están (...) motivadas por su necesidad de desarrollar y realizar sus potencialidades y capacidades de la forma más completa”. (p.46). Se le puede concebir a la motivación un carácter vital.

Las definiciones más comunes de motivación hablan de ella como el conjunto de procesos implicados en la activación, dirección y persistencia de la conducta (Núñez, 2009), frente a estos procesos se ponen en juego un nivel de activación, de atención, concentración y perseveración. La motivación es también un “constructo hipotético no observable, que solo puede inferirse indirectamente a partir de la observación de conductas específicas”. (Roveres, 2016, p.37).

El poner en marcha la motivación pone en juego diversas dimensiones, según Núñez (2009) ellas son: a) una dimensión cargada con los motivos, propósitos o razones, las cuales han llevado a un sujeto implicarse en una actividad. La importancia de esta dimensión es que a mayor nivel de relevancia que se da a aquello que se pretende llevar a cabo, mejor serán sus resultados y el desarrollo de la misma. b) otra dimensión que ocupa lugar es la de las expectativas, aquí se ponen en juego la autopercepción y las creencias individuales acerca de la posibilidad -o no- de llevar a cabo el proyecto, plan o actividad. c) y, por último, se da lugar a la dimensión afectiva y emocional, esta engloba los sentimientos, emociones y reacciones afectivas que pueden llegar a producir la realización de la actividad.

Teniendo en cuenta lo expuesto con anterioridad, las dimensiones que toman lugar dentro del campo motivacional deben estar en armonía y ser positivas. Se volverá realmente complejo llevar adelante un plan o actividad si el sujeto no se siente capacitado para hacerlo o le produce algún sentimiento negativo -enojo, tristeza,

incomodidad-. Por lo tanto, la motivación no es una cuestión tan sencilla, en ella se entrelazan aspectos biológicos, personales y culturales de los que es difícil prescindir. Palmero (2005) afirma que “los patrones de conducta motivada son el producto de la interacción entre un organismo y su ambiente”. (p.5), es decir, las acciones de este sujeto motivado impactan en un contexto tanto externo como interno.

Por otro lado, en cuanto a las fuentes motivacionales, es posible hablar de dos tipos: las fuentes externas -interno-externas- o las fuentes internas -psicológicas-neurofisiológicas-. Las fuentes motivacionales de carácter externo corresponden a estímulos que obligan a actuar de alguna manera, por lo que, la intensidad del estímulo corresponde la intensidad de la respuesta; esta necesidad de respuesta contempla un nivel de motivación (la motivación puede partir de un sujeto externo o algún factor contextual). En cambio, las fuentes motivacionales de carácter interno, corresponden a estímulos de connotación psicológica, como lo son los deseos, las necesidades -en ocasiones influenciadas por el entorno-. (Palmero, 2005).

La motivación se encuentra transversal a otras dimensiones presentes en cada sujeto, como se expuso, el nivel motivacional se va a encontrar influenciado por cuestiones personales, ambientales y psíquicas. Cuando un sujeto se considera capaz de alcanzar una meta o realizar alguna acción, es probable que la motivación alcance niveles mayores. Al igual de la relevancia que se le otorgue a aquello que se pretende alcanzar, nadie se esforzaría ni desgastaría energías en algo que no le interesa. Cuando una meta se vuelve deseable y adquiere algún valor las ganas y la movilidad para alcanzarla crece (Nuñez, 2009).

Otro aspecto fundamental es el de la autopercepción, esta se entiende como el “conjunto de autoesquemas que organizan la experiencia pasada y que son utilizados para reconocer e interpretar la autoinformación relevante procedente del contexto social inmediato” (Markus, Smith y Moreland, citado en Núñez 2009). Cuando se pretende llevar a cabo un proyecto, tarea o actividad, las percepciones y creencias que el individuo mantiene sobre diferentes aspectos de sus cogniciones se vuelven imprescindibles para el desarrollo de aquello. El creer que algo no puede realizarse por determinadas cuestiones cognitivas o personales, impiden que las cosas se realicen de manera motivada, por el contrario, están situaciones suelen estar acompañas de sentimientos de incomodidad e insatisfacción (Núñez, 2009).

4.3.2 Motivación en adultos mayores.

El de definir la motivación en términos de Maslow (1991) permite comprender que esta es considerada una “constante, inacabable, fluctuante y compleja, y casi es una característica universal de prácticamente cualquier situación del organismo” (p. 8-9). Se trata de intereses, deseos y procesos internos que se despiertan en cada persona, con el fin de dirigir y sostener una actividad determinada. Rossi (2014) sostiene que es posible entender la motivación como “la fuerza que influye en nuestra conducta llevándonos a realizar ciertos actos para conseguir un determinado fin.” (p.7).

Etimológicamente la palabra *motivación* deriva del latín *motivus* que quiere decir, movimiento. Esta necesidad de movimiento, de concretar acciones, supone en el adulto mayor un nivel alto de participación, en el que se renueva, se modifica, se inventa y se reconstruye. Su voluntad de trabajar o llevar adelante una idea, se verá influenciada por cuestiones de carácter interno, tanto deseos y aspiraciones.

Durante la adultez mayor el llevar adelante una actividad o un proyecto de manera motivada, por lo general, se encuentra ligado a fuentes motivacionales internas: la posibilidad de realizar actividades diferentes, la valoración de capacidades propias, la necesidad de aprender más, de hacer amistades y la expansión del círculo social en un ámbito cálido y afectuoso. En cuanto a las motivaciones de carácter externo suelen estar en relación a recomendaciones médicas, familiares o sociales. (Roveres, 2016).

Por otro lado, Cuenca (2011) sostiene que la motivación hacia el aprendizaje en los adultos mayores se define de la siguiente manera:

- La motivación es fundamentalmente intrínseca. En los adultos mayores, la satisfacción personal que experimentan al participar voluntariamente en un proceso de aprendizaje y culminarlo, es de especial relevancia. Del mismo modo, la resolución de problemas concretos y cotidianos juega un papel importante.
- La motivación para aprender en los adultos es esencialmente interpersonal, creada por relaciones internalizadas anteriores y por influencias interpersonales actuales.
- Los adultos mayores estarán motivados para aprender en función del significado que para ellos adquieran las actividades y el trabajo que van a realizar, así como por el contexto en el que se producirá el aprendizaje y los objetivos establecidos para ello.

Es, por tanto, que durante la adultez mayor resulta importante mantener un alto nivel motivacional, ya que se será este el que posibilite el desarrollo de actividades y proyectos de vida. La motivación es el deseo, la motivación es acción y la movilización es su motor de vida. Asimismo, la dimensión motivacional en los adultos mayores es un elemento fundamental para el desarrollo del aprendizaje, ya que impulsa a la acción, a la vez que orienta y compromete. Este constructo complejo incide en la conducta y mantiene una estrecha relación con los intereses, las necesidades, los valores y las aspiraciones (Cuenca, 2011).

Esto retribuye a pensar en un envejecimiento activo, en el cual los adultos mayores puedan ser sujetos electores e independientes, en función -siempre- de una vida plena y satisfactoria. Ya que, como Thomas (et al., 2000) afirman “la pérdida de autonomía y el aprendizaje de la incompetencia, provocan consecuencias fisiológicas de la que conducen a la desmotivación. La pérdida del ejercicio del poder elegir y la delegación en otro de toda responsabilidad provocan el mismo resultado” (p.38).

Claro está que la motivación no es asunto sencillo. La implicancia de los autoconceptos, las condiciones ambientales, el estado de salud tanto física como mental, vuelve a este proceso un tanto más complejo. Las autoconcepciones, se encuentran ligadas a un contexto socio-cultural y a las experiencias vividas, por lo tanto, el revisar estas autoimágenes pueden quebrantar el desarrollo de actividades motivacionales, ya que la motivación pertenece a la dimensión temporal de la persona. Implica poder utilizar la memoria del pasado para vivir el presente y preparar el futuro (Thomas et al., 2000. p.38). Es por ello, sugieren los autores, que la desmotivación en ocasiones suele estar relacionada, en el caso de la adultez mayor, a problemas de falta de memoria o demencia. La imposibilidad de anticipar planes o secuencias a futuro genera una desorganización en las acciones. (Thomas et al., 2000)

En base a lo expuesto con anterioridad, resulta de gran relevancia devolver a los adultos mayores una buena imagen y concepción de sí mismos. Posicionarlos en lugar dinámico, de afecto y productividad modificará las estructuras internas que crearon sobre las concepciones de sí mismos. Para que un sujeto logre sentirse feliz y satisfecho el individuo debe ser activo y considerarse útil (Cerquera, Flórez y Linares, 2010). La apertura de espacios que se encuentren dispuestos a conocer las motivaciones y deseos de los adultos mayores, producirá efectos positivos en el acompañamiento para la perseverancia de proyectos de vida para este colectivo.

Los aspectos que atraviesan la adultez mayor hasta ahora expuestos se retroalimentan y relacionan entre sí, y se tornan consecuentes los unos de los otros. El desear, tener un amplio círculo social y afectivo, una buena imagen de sí, el poseer una gran fuente de motivaciones, encontrarse en buen estado de salud mental y física concluyen en un mismo punto: la necesidad de políticas y recursos que habiliten a los adultos mayores desenvolverse en una sociedad que los cobije y los sostenga en el pleno desarrollo de sus derechos.

4.3.3 Psicogerontología.

La psicogerontología – o psicología de la vejez- es un concepto muy actual que comienza a establecerse como consecuencia del crecimiento demográfico de las poblaciones envejecidas. Esta concepción es propia del siglo XXI y viene a plantear su diferenciación con la gerontología. De la mano de uno de los padres fundadores de esta disciplina, James Birren (1918 -2016) se establece que la gerontología se ocupa del “envejecimiento”, “la vejez” y de “el viejo” (Fernández-Ballesteros, 2007). Por lo tanto, la gerontología se ocuparía del “estudio de los procesos que ocurren a lo largo del ciclo de la vida, así como de la estabilidad y los cambios (crecimiento y declive) que se producen en las variables motoras, cognitivas y emocionales” (Fernández-Ballesteros, 2007. p. 4).

En este punto, se vuelve relevante el estudio de las imágenes y concepciones que posee el adulto mayor en relación a la vejez. Se suma a estas creencias los mitos y estereotipos que circulan la sociedad frente a este tema, eliminando ideas en relación a la autonomía, centrando a los adultos mayores en una vida vacía y sin sentido.

La Psicogerontología surge análoga a la psicología del desarrollo y a la corriente del ciclo vital (Pérez, Oropeza, López y Colunga, 2014). La corriente del ciclo vital supone multidimensionalidad (existen cuestiones que cambian con la edad), multidireccionalidad (los cambios pueden darse en cualquier dirección, por un lado, pérdidas y por otro, ganancias o en simultaneo), temporalidad (los cambios pueden producirse en cualquier momento del ciclo vital y variar) , variabilidad interindividual (considerando a las personas diferentes y heterogéneas), influencias relacionadas con la edad y la historia (se atribuyen asociaciones correspondientes a una edad determinada o a una cultura generacional). (Conde Sala, 2007).

La perspectiva del ciclo vital permite tener una cosmovisión diferente sobre la adultez mayor a la que se acostumbraba (centrada en el déficit). Bajo esta perspectiva se contempla a las etapas vitales atravesadas por cambios, pérdidas, ganancias y desarrollo. De aquí, además, se desprende a concepción de envejecimiento activo, el cual relaciona un estado del adulto mayor funcional y dinámico a partir de experiencias socioafectivas positivas.

La psicogerontología de mano de la perspectiva del ciclo vital, incluye el estudio y abordaje del envejecimiento psíquico -normal y patológico-; toma un rol preventivo, de asistencia y rehabilitación. Implica dejar de lado los prejuicios teóricos que, por muchos años, determinaron los abordajes del psiquismo del adulto mayor y teorías que responden a la individualidad de las personas (Pérez, et al., 2014).

Desde una mirada compleja y multidisciplinaria, esta rama psicológica considera tanto la prevención de patologías orgánicas como psíquicas y sociales durante el envejecimiento, por lo tanto, ninguna área de la vida que por fuera de ser atendida. En cuanto a esto Pérez (et al., 2014) sostiene que

en la complejidad del ser humano no hay fronteras rígidas disciplinarias, es decir que en el entramado del tejido fenomenológico se verán hilos multicolores difíciles de diferenciar en donde inicia y en donde termina: lo social, lo biológico o lo subjetivo; mayor y mejor visibilidad tendremos del objeto de estudio de la psicogerontología. (p.4)

En este punto, cabe destacar que no son sólo los avances médicos y tecnológicos se consideran los factores que mejoran la calidad de vida, sino de mayor importancia son las modificaciones y aparición de nuevas concepciones sociales y humanas que visualizan a los adultos mayores de manera integral y en su complejidad. Por lo tanto, el aporte, los nuevos enfoques, miradas y herramientas diagnósticas y de intervención, permiten llevar a cabo un trabajo interdisciplinario: las técnicas de multiestimulación, los talleres de memoria, el trabajo corporal, la musicoterapia, los procesos de aprendizaje en la vejez, las actividades físicas, las terapias farmacológicas, etc. en diversos ámbitos comunitarios. (Zarebski, 2015).

La gerontología resulta una disciplina que pretende reducir el envejecimiento patológico en su mayor medida e incrementar la prevención de modo que se extiendan los casos de envejecimiento saludable y activo. Se funda en el respeto de las individualidades, los derechos, posibilidades y limitaciones de los adultos mayores;

invitándolos a seguir siendo sujetos productivos, dinámicos, felices y sobre todo independientes.

4.4 Capítulo IV.

4.4.1 Aprendizaje en adultos mayores.

El aprendizaje es comprendido como un proceso de cambio relativamente permanente en el comportamiento de una persona en relación con la experiencia (Feldman, 2005). Según Cuenca (2011) “el aprendizaje está en la base del desarrollo humano” (p.240), es por ello que se considera que el aprender se vuelve necesidad y posibilidad de cada sujeto desde el nacimiento hasta la culminación de la vida. El aprendizaje se encuentra en continua evolución caracterizando las distintas etapas del proceso vital. De este modo, en el presente escrito se prioriza la inquietud sobre qué y cómo aprenden los adultos mayores, eliminando la idea de que durante esta etapa el aprendizaje no es posible.

Para conceptualizar el aprendizaje en este contexto son tomadas, en primer lugar, las ideas de Maslow (1991). Desde esta perspectiva es dejado de lado el aprendizaje que se considera desde la psicología educacional, es decir, aquel que se ocupa principalmente, de los medios (notas, títulos, certificados, diplomas), en vez de considerar los fines (como sabiduría, comprensión etc.) (Maslow, 1991). Desde este punto se torna importante pensar en un aprendizaje que incluya los intereses y deseos propios de cada sujeto, en función de conseguir un aprendizaje autónomo guiado por el deseo.

El aprendizaje en adultos mayores se ha vuelto tema de investigación los últimos años y desde diversas perspectivas (biológicas, psicológicas, pedagógicas, etc.). En el presente escrito se tiene en cuenta el aprendizaje como proceso que ocurre a lo largo de toda la vida, el cual se modifica según los momentos vitales y evolutivos, pero persiste en cada etapa del ciclo vital. En palabras de Ruiz, Scipioni, y Lentini (2008) es posible describir esta idea considerando el aprender como

una posibilidad presente a lo largo de toda la vida, en la que queda implicada la historia del sujeto, las vicisitudes de su constitución subjetiva y con ello, los modos en los que los otros signaron (y signan) la realidad para que el sujeto deposite (o no) allí, su interés y deseo de conocer (*p3*).

A partir de las indagaciones que han sido llevadas a cabo, en el campo de la educación es de saber que los adultos mayores son capaces de aprender y que presentan una fuerte motivación respecto a ello, a pesar de que se ven atravesados por modificaciones en sus habilidades cognitivas y perceptivas propias del envejecimiento. Es por ello, que el aprender otorga múltiples beneficios durante esta etapa vital; el

aprendizaje significa un reto mental que pone en marcha las habilidades cognitivas de los adultos mayores, esto conlleva a ejercitar la memoria pudiendo retrasar la pérdida de la misma, disminuye los niveles de aburrimiento y los nuevos conocimientos dan la oportunidad de aplicarlos en la vida cotidiana (potenciando las habilidades mentales). Asimismo, la realización de actividades tiene consecuencias positivas en la auto-dirección y proyecciones de vida, lo cual los aleja a los adultos mayores de escenarios depresivos (Cáceres y Chaparro, 2015). Es común, oír en ocasiones la frase “lo que no se usa tiende a perderse” (Triadó y Villar, 2007) la cual concuerda con respecto a las capacidades intelectuales: cuanto más son puestas en práctica a partir de la realización de tareas que suponen retos intelectuales, existe una mayor probabilidad de conservarlas.

Teniendo en cuenta lo expuesto con anterioridad, se considera desde esta perspectiva que cualquier sujeto puede alcanzar el aprendizaje siempre y cuando los contenidos y el proceso estén adaptados a sus características, expectativas, valores, intereses y necesidades. Si bien, un aspecto relevante tiene que ver con las experiencias de vida y los niveles académicos alcanzados, existen estudios que revelan que, independientemente del *entrenamiento* cognitivo que haya realizado cada sujeto a lo largo de su vida, los adultos mayores pueden potenciar en gran medida su rendimiento cognitivo con la ayuda de profesionales aptos para acompañar el proceso. Según Aguilar, Rubio y Grasso (2018) cuando las intervenciones son correctas, denotan altamente significativas y logran diferenciar a los sujetos que las recibieron de aquellos que no las recibieron. Más allá de las variaciones que aparecen en los niveles cognitivos de cada sujeto en particular, resulta valioso rescatar que, ante condiciones de estimulación óptima, los adultos mayores evidencian un aumento en el rendimiento cognitivo.

La educación en adultos mayores comienza a ser un tanto novedosa desde la estructura educacional conocida, ya que, por lo general, la idea de educación se encuentra vinculada en mayor medida a las infancias y adolescencias. Asimismo, no resulta extraño oír prejuicios tales como “los viejos ya no pueden aprender”, “ya no necesitan saber nada más”, o “para qué estudiar a esta altura de la vida”; frente a las concepciones de incapacidad o ideas lejanas al aprendizaje los adultos mayores corren el riesgo de quedar desplazados de los recursos culturales y cognitivos para interactuar en la cotidianidad (Ruiz, Scipioni, y Lentini, 2008). He aquí la importancia de

cuestionar los estereotipos negativos, ya que podrían impedir el desarrollo de un proyecto de vida benéfico y activo.

Desde la perspectiva que se pretende plantear en este escrito el proceso de envejecimiento no resulta cerrado y acabado, por el contrario, es entendido como un momento de incompletud. Es decir, en la sociedad actual, en consecuencia, a los avances acelerados de la ciencia y la tecnología, se acrecienta la exposición a carencias y necesidades de actualización o de incorporación de conocimientos de manera constante (Ruiz, Scipioni, y Lentini, 2008). Existen diversos aspectos que desde el aprendizaje en esta etapa vital benefician su progreso; desde el desarrollo de nuevas competencias y conocimientos que permiten la optimización y autonomía en la vida cotidiana, la mejora del funcionamiento cognitivo general, el aumento del bienestar y valoración personal, dado que la motivación para aprender en las personas mayores parece especialmente vinculada al propio placer y satisfacción que proporciona el proceso de aprendizaje, la amplitud social y lo que resulta más importante, la disposición de nuevas herramientas necesarias para la participación y contribución activa en ese cambio (Triadó y Villar, 2007).

Es por ello que, resulta relevante la creación de modalidades y propuestas de formación destinadas a los adultos mayores que originen nuevas oportunidades, no solo como un pasatiempo o espacios de recreación y ocio, sino que den la posibilidad de que el colectivo siga activo a nivel intelectual; además de brindar nuevos espacios y nuevas relaciones interpersonales e intergeneracionales a fin de contribuir de manera óptima su integración social (Fernández-García, García y Pérez, 2014). Los adultos mayores no siempre se encuentran con los recursos personales para la adaptación a nuevas situaciones, formas de ver la realidad y de actuar en ella, es por ello que la educación dirigida a ese colectivo toma tanta importancia. Según Bermejo (2010) “la oferta educativa destinada a los mayores debe realizarse con la máxima calidad, procurando una oportunidad de crecimiento y una plena autorrealización en la sociedad”. (p.1)

En base a lo expuesto con anterioridad, resulta potencial pensar en que durante la adultez mayor es posible aprender y desenvolverse en el ámbito educativo, aunque el desafío reside en pensar los modos de enseñanza dirigidos al colectivo (como lo son el programa UPAMI). Se vuelve necesidad la presencia de prácticas educativas adaptadas, políticas que incluyan, espacios que habiliten y profesionales idóneos que puedan cuestionar los prejuicios presentes en el discurso social, principalmente a aquellas significaciones construidas alrededor de la ausencia de la necesidad de aprender algo

nuevo y/o la presencia obligatoria de déficit cognitivo como aspectos inherentes al adulto mayor.

4.4.2 Aprendizaje para toda la vida.

El aprendizaje para toda la vida deviene en los años sesenta con el inicio de la discusión sobre la necesidad de una educación a lo largo de la vida, es decir, se comienza a debatir sobre la escuela y su imposibilidad de proporcionar toda la formación que requerían los ciudadanos. Así es, que por primera vez se refiere a la creación de nuevas modalidades de formación -aquello que actualmente es conocido como educación no formal e informal-. Con estas bases, posteriormente se establecería el concepto de *aprendizaje para toda la vida* (Instituto de Mayores y Servicios Sociales, 2011)

Estas nuevas alternativas de estudio, resultaron de gran importancia para aquellos que no encontraban un lugar en el sistema. Según Instituto de Mayores y Servicios Sociales (2011) dichos lugares se distinguen como:

- Espacios Formales: los aprendizajes son ofrecidos normalmente por un centro de educación o formación con carácter estructurado y que concluye con una certificación.
- Espacios No formales: los aprendizajes son ofrecidos por lo general, por un centro de educación o formación, no estructurado —puede poseer objetivos didácticos— y normalmente sin certificación.
- Espacios Informales: aprendizaje a obtener es mediante actividades de la vida cotidiana y de la interacción con el ambiente.

Considerando que la concepción de aprendizaje para toda la vida comienza a tomar lugar como nuevo paradigma para los sistemas educativos, este cambio invita a repensar las significaciones existentes con el fin de proponer prácticas más apropiadas a la hora de trabajar con adultos mayores. Desde este punto, se reconfigura el aprender: lo que importa es el aprendizaje (no la información, la educación o la capacitación per se); aprender de manera permanente es una cuestión de supervivencia para las sociedades de cambio continuo; adquirir la información y conocimientos de manera actualizada mejora la calidad de vida de las personas y su desarrollo social. Pensar el aprendizaje significa que existen muchos sistemas, lugares, medios, modalidades y estilos de

aprendizaje, por lo tanto, es necesario asegurar oportunidades de aprendizaje a cada sujeto, durante toda la vida. (Torres, 2006).

En base a lo expuesto con anterioridad, al pensar en los adultos mayores dentro de este panorama, es posible denotar que envejecer en este escenario, donde el vertiginoso avance de la ciencia y la tecnología vuelve rápidamente obsoletos los conocimientos que han sido útiles en épocas anteriores, implique afrontar cambios personales en esta sociedad diferente en la que los adultos mayores se formaron; en esta sociedad actual los cambios acelerados e inesperados se suceden, y van a continuar produciéndose. (Instituto de Mayores y Servicios Sociales, 2011). Es por ello que, ningún proceso formativo “dura para toda la vida”, los procesos mudan y el conocimiento e información se renuevan, siendo exigidos por una sociedad que se modifica constantemente.

Fernández-García, Llamas y Serrano (2014) sostienen que el periodo de aprendizaje de una persona debe abarcar toda la vida, ya que la construcción de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes se enriquecen continuamente y progresivamente. Para los adultos mayores el aprendizaje favorece a que tengan la posibilidad y oportunidad de satisfacer sus aspiraciones, elevar el nivel educativo, favorecer la participación en la sociedad y reducir las desigualdades. Tener los medios para elegir seguir aprendiendo, brinda a los adultos mayores la posibilidad de participar en procesos de interacción con otros en los que podrán intercambiar significados, conocimientos o prácticas sobre aquello que les resulta de interés.

Instituto de Mayores y Servicios Sociales (2011) sostiene que el aprendizaje durante toda la vida debe basarse en los siguientes fundamentos:

- Debe ser de carácter longitudinal, en el sentido temporal, es un proceso continuo, hasta el final de la vida.
- De carácter vertical, pues abarca todas las dimensiones y contextos de la persona, conectando necesidades e intereses ocupacionales, personales, familiares o sociales; debe ser un aprendizaje funcional que ayude a desarrollar competencias y dimensiones relacionadas con la calidad de vida de las personas.
- Con visión multidimensional, que requiera de la complementariedad de oportunidades de corte formal, no formal e informal y permite acrecentar el desarrollo de las competencias de las personas.

- Que requiera de flexibilidad y diversidad en los contenidos, instrumentos y técnicas de aprendizaje, de materiales y medios educativos.

Pensar en el aprendizaje a lo largo de la vida no es sinónimo de ocupar el “tiempo libre” sino por el contrario, es tener – y brindar- la posibilidad de desarrollar capacidades aún en la adultez mayor, potenciando la idea de que los adultos mayores pueden ser independientes y llevar adelante una vida productiva; hablar de aprendizaje resulta hablar de saber, saber hacer y saber ser.

4.4.3 Aprendizaje fluido y aprendizaje cristalizado.

Continuar hablando de aprendizaje obliga a diferenciar dos conceptos que hacen a la idea que se intenta exponer, tales como lo son la inteligencia fluida y cristalizada. La utilización de estos conceptos se vuelve prioridad al pensar a los adultos mayores ya que, los paradigmas que se dependen de lo únicamente orgánico ya no ligan la inteligencia ni el aprendizaje exclusivamente al tiempo cronológico, sino que comienzan a incluir aquellas variables contextuales e individuales.

En primer lugar, desde la psicopedagogía tomando las ideas de Alicia Fernández, se sostiene la idea de que la inteligencia, no es una construcción que dependa del buen funcionamiento neurológico, sino que se construye en un vínculo entre dos personas, es decir, es necesario un sujeto que aprenda y un otro que le brinde la posibilidad, el espacio a aprender y sea capaz de asignarlo un sujeto inteligente (Fernández, 2009). Por otro lado, entre todas las teorías de inteligencia planteadas los últimos años (inteligencia operacional, inteligencia factorial, inteligencia emocional, inteligencias múltiples, etc.) se ha elegido pensar en la *inteligencia cristalizada*, ligada a la experiencia y capacidades adquiridas y la *inteligencia fluida* como la capacidad para resolver problemas en el aquí y ahora. Según Macarrone y Monchietti (2009) “las cualidades de la inteligencia y los cambios de la misma -en estudios comparativos según la edad- propusieron que resultaría de la integración de una multiplicidad de habilidades que pueden ubicarse en dos dimensiones: fluida y cristalizada” (p.445)

La inteligencia fluida se vincula por lo general al componente neurológico en relación con la velocidad de procesamiento y la memoria; incluye los procesos mentales más básicos los cuales son necesarios para la comprensión de cualquier tema -en especial si se tiene conocimiento previo- y los mecanismos intelectuales, es decir, es la

estructura cognitiva cerebral, que se encuentra más influida por el componente biológico. Asimismo, este tipo de inteligencia, por su relación con aspectos biológicos, tendería a declinar con el avance de la edad (Macarrone y Monchietti, 2009). Tiene que ver con las capacidades que son puestas en juego a la hora de razonar, de este modo se crean nuevos conceptos, se establecen relaciones, y se consigue solucionar problemas.

En cuanto a la inteligencia cristalizada ésta se define, como aquella que guarda relación con lenguaje y al conocimiento acumulado durante el proceso de educación y socialización; está vinculada a la pragmática que se adquiere durante toda la vida en el proceso de interacción con el entorno y se encuentra más influida por la experiencia y la cultura (Carbajo, 2011).

Las concepciones de inteligencia fluida y cristalizada provienen de Raymond Cattell (1963), este autor considera que la inteligencia fluida tiende a decrecer con el paso del tiempo, pero que la cristalizada, por el contrario, tiende a mantenerse o incrementarse. Uno de los determinantes del desarrollo de la inteligencia cristalizada y fluida se encuentra en relación con el nivel de educación que ha alcanzado cada sujeto. Frente a esto, Macarrone y Monchietti (2009) sostienen que “el nivel de educación formal alcanzado incidiría en las características del funcionamiento intelectual en los últimos años de la vida” (p.446). En base a lo expuesto con anterioridad, es posible incluir, en palabras de Carbajo (2011) que existen diversas variables que modifican y estructuran el desarrollo de ambas *inteligencias*; la inteligencia fluida resulta afectada por el estado biológico del organismo particular de cada sujeto, aquí son consideradas cuestiones como las lesiones cerebrales, la nutrición, lo hereditario, los procesos de degeneración y envejecimiento, etc. Por otro lado, la inteligencia cristalizada será afectada, en mayor parte, por la calidad de la enseñanza, los programas de mejora y potenciación de la inteligencia, la formación académica, entre otros factores culturales y sociohistóricos.

Como ya se ha hecho mención en capítulos anteriores el alcanzar la adultez mayor conlleva gran cantidad de cambios y modificaciones en cada estructura, tanto física, como psicológica y social. Es por ello, que a la hora de pensar en los adultos mayores se tiene en cuenta que los aspectos cognitivos, como la velocidad de procesamiento, la memoria de trabajo y el razonamiento con el paso del tiempo comienzan a decrecer, mientras que es posible que los procesos cognitivos cristalizados fruto de la educación y la cultura se mantengan hasta una edad avanzada (Labra y Menor, 2014).

Es por ello, que pensar en un envejecimiento activo es pensar en aspectos cognitivos benéficos y óptimos para los adultos mayores. Si bien, existen procesos que no son posibles de detener, la adquisición de nuevos saberes se vuelve un mecanismo protector frente al deterioro cognitivo de manera precipitada. Según Labra y Menor (2014) la estimulación cotidiana -las actividades diarias, como realizar pasatiempos, el uso de TIC, jugar a las cartas, recibir clases- encuentra estrecha relación con las medidas de inteligencia cristalizada, la velocidad de procesamiento, memoria de trabajo y memoria episódica.

Cuando se habla de aprender, no se habla de la retención de lo aprendido memorísticamente, sino principalmente se significa como el aumento de la propia capacidad de hacer uso correcto de las experiencias vividas y los conocimientos adquiridos; cuyo fin es que surja de allí un mayor autodomínio de la propia conducta y del mundo (Montagni, 2012). Por lo tanto, nuevamente se torna relevante plantear la necesidad de situaciones de aprendizaje que resulten una demanda a nivel cognitivo, lejos de la repetición o memorización, permitir que los adultos mayores se enfrenten a nuevos retos y metas, resulta indispensable para el desarrollo de un envejecimiento activo y saludable.

4.5 Capítulo V

4.5.1 Envejecimiento biológico.

El envejecimiento desde una perspectiva biológica abarca cambios en la mayoría de los órganos y tejidos en cuanto va disminuyendo el uso de ellos; estas modificaciones comprenden la reducción de la flexibilidad de los tejidos, la pérdida de células nerviosas, el endurecimiento de los vasos sanguíneos y la disminución general del tono corporal. (Landinez, Contreras y Castro, 2012). Asimismo, los cambios se ven influenciados por cuestiones genéticas y ambientales, pero siempre se encuentran en relación a la disminución de la capacidad funcional y la gradual reducción de la densidad ósea, del tono muscular y de la fuerza (Aranibar, 2001)

Siguiendo la línea de Landinez, Contreras y Castro (2012), éstos afirman que el envejecimiento biológico produce cambios estructurales en los diferentes aparatos y sistemas, cada uno con sus consecuencias fisiológicas. Por otro lado, según Aranibar (2001) entre las modificaciones ocurridas a nivel fisiológico durante la adultez mayor es posible destacar cambios o disminuciones en las capacidades sensoriales como las alteraciones en la visión, la audición y el tacto; las cuales suponen dificultades y modificaciones en la percepción del mundo, de sí mismos y de los demás. Las alteraciones en la percepción podrían conllevar efectos en la interpretación de la realidad y del comportamiento. En cuanto a los cambios motrices, es probable que aparezcan cuestiones como un acrecentamiento de la fatiga, dificultades como la artrosis y la lentitud motriz; suponiendo una disminución de la autonomía funcional. Sobre el mismo tema, Instituto de Mayores y Servicios Sociales (2011) propone que una vez alcanzado el desarrollo máximo -biológicamente hablando- alrededor de los veinte años, los sistemas biológicos se tornan menos eficientes, al igual que las condiciones físicas. El declive a nivel orgánico, no siempre se encuentra ligado a la *enfermedad*, sino son cuestiones propias del envejecimiento como resultado del paso del tiempo. A modo de ejemplo, es probable encontrarse con una menor elasticidad cutánea, menor fuerza muscular, pérdida de la agudeza visual y auditiva.

Frente a lo expuesto con anterioridad, se ha considerado *envejecimiento primario* a los procesos de cambio orgánico – dejando el concepto de *envejecimiento secundario* para cuestiones psicológicas y sociales -. (Dulcey-Ruiz y Uribe, 2002). Lo que daría lugar a pensar que existe una separación entre cuerpo-mente; lo mental no

dependería exclusivamente de las cuestiones orgánicas, a modo de ejemplo la afirmación: "aunque tengo 75 años, me siento de 50".

Por otro lado, en cuanto a los aspectos cognitivos aquellos que se modifican con el paso del tiempo se encuentran en relación – en mayor parte- a los procesos de procesamiento de información; el cual encuentra soporte en el Sistema Nervioso, frente a esto, Fernández-Ballesteros (2004) sostiene que “durante el proceso de envejecimiento se produce un enlentecimiento y una menor eficiencia del funcionamiento cognitivo” (p.4). Es decir, el modo de respuesta frente a los estímulos -especialmente a los que requieren mayor niveles atencionales -, resulta más lentificado. El descenso de la eficiencia de las funciones cognitivas durante el envejecimiento es uno de los aspectos que los adultos mayores suelen transitar como una gran amenaza para su bienestar e incluso para su integridad personal (Landinez, Contreras y Castro, 2012).

El procesamiento de información lleva consigo el aprendizaje, es decir la retención o la posibilidad de recordar esa información. Durante la adultez mayor, estos procesos resultan un gran esfuerzo en comparación a otros momentos vitales, pero a pesar de que esas funciones requieran de mayor esfuerzo y tiempo de ejecución para los adultos mayores; éstos aun se encuentran con grandes capacidades para aprender (Fernández-Ballesteros, 2004). Los modos de aprender se vuelven otros, por lo que deben estar adaptados a las necesidades y limitaciones de este colectivo.

Es posible, que este tipo de envejecimiento exponga resultados más negativos, ya que se centra mayor parte en las pérdidas. Sin embargo, esto no resulta un impedimento para el desarrollo de una vida activa; pensar en nuevos modos de trabajo, adaptado a las cualidades y potencialidades de cada sujeto vuelve viable el aprendizaje. Es por ello, que no se debe olvidar la singularidad e individualidad de cada sujeto; no se envejece del mismo modo ni heterogéneamente. Los procesos de cambio cognitivo y físico en la adultez mayor no siguen patrones estables y unilaterales explicados por la edad, sino que se encuentran atravesados por la multidimensionalidad y multidireccionalidad de los procesos cognitivos. Éstos al mismo tiempo, se encuentran influidos por variables contextuales, sociales, por la historia de vida y las experiencias vitales particulares a lo largo del curso de vida de cada sujeto individual. (Maccarone y Monchietti, 2009). Estas concepciones, nuevamente invitan a pensar en los adultos mayores de un modo integral y holístico, incluyendo lo biopsicosocial.

4.5.2 Envejecimiento social

Como se ha expuesto con anterioridad, cualquier comportamiento humano existe en función de una base biológica, pero, el comportamiento asimismo se construye a través de una compleja transacción entre el sujeto y el contexto socio-cultural en el que se encuentra. (Fernández-Ballesteros, 2004). Es decir, todos los comportamientos que tienen componente biológico se verán afectados en forma paralela por lo que ocurra en el sistema social del que dependen.

Incluir a los adultos mayores dentro del mundo de la socialización resultaba no tan común hasta hace unos años. Luego de la jubilación ya no quedaba mucho más por hacer, por un lado, porque los estereotipos negativos que rondaban sobre esta etapa vital no eran muy favorecedores, fomentando la poca vinculación con este colectivo. Por lo que, por otro lado, estas creencias entorpecían la apertura de espacios donde los adultos mayores pudieran participar en la sociedad de manera activa.

Castellano Fuentes (2014), expone la importancia de los vínculos sociales durante la adultez mayor. La ausencia de sentimientos de aislamiento y el aumento de conductas saludables han sido notorias en adultos mayores cuyas familias y redes sociales se encontraban presentes con constancia. Sin embargo, no resultaba del mismo modo para aquellos quienes por cuestiones de incapacidad o enfermedad, o mismo por la muerte de las personas pertenecientes a sus vínculos sociales quedaban solos; esta soledad podría afectar directamente a la vida de los adultos mayores de modo negativo.

Es por ello que durante la adultez mayor la familia se vuelve la principal proveedora de apoyo y el sistema familiar funcional -principalmente los hijos e hijas- (Castellano Fuentes, 2014). Los modos de relacionarse y los vínculos cálidos entre los miembros del círculo social de los adultos mayores, repercuten positivamente en el bienestar emocional; gracias a la posibilidad de disponer de otras personas con quienes comunicarse, manifestar cariño y empatía.

Ahora bien, tradicionalmente se ha asociado la idea de dependencia durante la adultez mayor. Es decir, la dependencia de los adultos mayores con respecto a generaciones más jóvenes, por lo general sus hijos adultos. Esto era posible ya que los estereotipos negativos convertían al adulto mayor en un sujeto incapaz de valerse por sí mismo, debido a sus limitadas condiciones de salud y mentales.

Actualmente, es posible pensar esta situación descrita con anterioridad de modo inverso. A raíz del desempleo juvenil, la tardía emancipación de los hijos, el allegamiento en la casa paterna/materna, el apoyo a la formación de los nietos, los más jóvenes se vuelven dependientes de los mayores, quienes posiblemente llevan una vida activa (Aranibar, 2001).

De todos modos, la vejez conlleva una serie de situaciones conflictivas a nivel social, como la jubilación o retiro laboral, la pérdida de seres queridos, el crecimiento de los hijos, aumento del tiempo libre, etc. (Fernández-Ballesteros, 2004). Las modificaciones en el círculo social incluyen que algunos miembros dejan de formar parte del mismo, emigran, constituyen nuevas familias o mueren; estos cambios implican una resignificación constante para las relaciones y vínculos. (Döring, 2007).

Las resignificaciones y la organización de nuevas estructuras sociales se vuelven parte de la adultez mayor; esto implica desprender y reinventar estos modos y espacios relacionales. Según Döring (2007) los adultos mayores de la actualidad deben inventar sus propios modelos, ya que las generaciones pasadas no han podido atravesar la adultez mayor con las características y oportunidades que ofrece la vida moderna (Internet, medicina, suplementos vitamínicos, prácticas físicas, etc.). Actualmente existen diversas actividades sociales a las que los adultos mayores pueden acceder, tales como programas de viaje, cursos para instruirse, actualizarse en prácticamente cualquier área de la vida a través del uso de internet e incluso establecer nuevas relaciones a través de las nuevas tecnologías.

Uno de los primeros espacios que permitió promover la participación e independencia de las personas mayores fue la educación -tanto formal como informal-. Estos espacios permitieron a los adultos mayores reconfigurar la red de apoyo social al generar nuevos vínculos, desarrollar procesos grupales favoreciendo el sentimiento de pertenencia, y construir nuevos roles sociales principalmente el rol de “estudiante” desafiando los estereotipos negativos sobre el envejecimiento y posibilitando un nuevo posicionamiento en la sociedad. (Dottori y Soliverz, 2013).

Los cambios durante la adultez mayor se vuelven inevitables, las pérdidas, el crecimiento de los jóvenes, las migraciones; simplemente suceden y no es cuestión más que adaptarse a las nuevas modalidades y poner en marcha nuevos escenarios. Que los adultos mayores puedan resignificarse en un espacio social, reconociendo sus necesidades y modos de relación se vuelve fundamental para una socialización plena.

Los vínculos, las estructuras, las actividades, la cantidad de tiempo libre se modifican, se plantean desde otros ojos, ojos nuevos, ojos de un adulto mayor.

4.5.3 Envejecimiento psíquico/psicológico.

Un envejecimiento psíquico sano dependerá de las transacciones psíquicas que se produzcan durante este proceso. Dentro de los mecanismos psíquicos que se ponen en juego se encuentran aquellos ligados a la formación de la personalidad; la metamorfosis de este cambio implica dejar atrás todos los modelos identificatorios que se conocían (Zarebski, 2005) en cuanto a la idea de hombre productor, sostén de familia y resignación total de la juventud.

El envejecer saludablemente se encuentra en relación a la flexibilidad de cada sujeto ante los cambios. El no aferrarse a una personalidad nominal, aceptar las transformaciones propias y de los demás, tener la capacidad de construir proyectos y recrearlos, romper con estructuras rígidas, realizar nuevas actividades, entre otros, se vuelven condiciones fundantes de un envejecimiento positivo. Los factores psicológicos y conductuales dependen de un sinfín de transacciones a lo largo del ciclo vital entre un organismo biológico y su contexto socio-histórico. (Colegio de Psicólogos (2002). Es por ello que Zarebski (2005) sostiene que, además de tener la posibilidad de saber adaptarse a los cambios que conllevan la adultez mayor, otro punto importante es la eliminación de los mitos y prejuicios sobre este momento vital; despojarse de esos prejuicios que rondan el contexto en el que el sujeto de desenvuelve, volverá posible un envejecimiento psíquicamente saludable.

Los puntos para pensar en el envejecimiento psíquico normal/bueno se indicarán a continuación según lo planteado por Zarebski (2005), en función de los procesos psíquicos a realizar alcanzando la adultez mayor:

- Aceptar pensar o reflexionar anticipadamente respecto a la propia vejez.
- Incluir al envejecer entre los ideales a alcanzar (expectativas positivas de longevidad).
- Aceptar que se replantee la imagen, los roles y funciones, la juventud.
- Elaborar gradualmente las marcas del envejecer.
- Ser flexible y reflexivo.
- Tener disposición a los cambios.

- Cuestionar los prejuicios (propios y ajenos).
- Adaptarse a la disminución del rendimiento.
- Tener en cuenta las limitaciones, enlentecimientos, etc.
- Sostener la autovalidación, seguir “funcionando “a pesar de patologías.
- Poder ubicarse como un punto y contribuir a la continuidad en la cadena de generaciones.
- Poseer un proyecto de vida.
- Incorporar la finitud.
- Desarrollar el sentido de la trascendencia.
- Compensar pérdidas con ganancias.
- Incorporar imágenes nuevas de sí mismo, etc.

Desde la perspectiva el ciclo vital se reconoce que cada etapa de la vida de un sujeto se encuentra atravesada por crisis y características que le son propias. Tanto como la infancia, la adolescencia, la juventud y la adultez, la adultez mayor es un momento vital que implica una construcción de la personalidad. El desarrollo del psiquismo determinará qué aspectos sufrirán cambios, cuáles tendrán permanencia, cuáles serán continuidades y discontinuidades, asimismo determinarán los efectos de quiebre y de derrumbe y la posibilidad o no de sostener proyectos autónomos. (Zarebski, 2005).

Es, por tanto, que cualquier sujeto que durante la adultez mayor no pueda superar las crisis y quiebres pertenecientes a ese momento vital, tendrá mayor dificultad en alcanzar un envejecimiento de modo saludable. Muchas veces, los cambios que conlleva el envejecer toman significancia como pérdida de los roles sociales, aislamiento social, imposibilidad de hallarse en la dinámica familiar, no tener apoyo social ni familiar, derivando en depresión u otras patologías (Llanes, Torres, López, Vázquez y Hernández, 2015).

En base a lo expuesto con anterioridad, durante esta etapa el desafío para los adultos mayores supone afrontar la senectud integrando las experiencias de vida y manteniendo un sentido al *vivir*, evitando caer en la desesperanza y soledad. Por este motivo se vuelve clave la presencia de los vínculos con el entorno y potenciar el deseo de realizar proyectos (Goncalves y Segovia, 2018). Esto implica, seguir proyectando una vida luego de haber cumplido el proyecto de vida. Dejar de atribuir estas proyecciones solo a algunos ciclos vitales – juventud, adultez-, se vuelve el primer paso

para lograr un envejecimiento activo. Que los adultos mayores recuperen el deseo de *hacer*, para propiciar nuevas experiencias, aun cuando en muchas ocasiones existan algunas limitaciones propias del proceso de envejecimiento.

Pensar un modo de incluir estas necesidades y estos modos de vida, se vuelve, de algún modo, una responsabilidad colectiva. Acompañar los procesos, indagar la autopercepción que tienen los adultos mayores sobre sus posibilidades de aprendizaje, su vinculación con el entorno y las competencias desarrolladas desde sus propias perspectivas, conocer sus motivaciones e intereses, es comenzar la construcción de un proyecto de vida.

4.6 Capítulo VI.

4.6.1 Adultez Mayor en Argentina

Como ha sido expuesto con anterioridad, la sociedad actual se encuentra frente a una nueva realidad, en la cual la longevidad ha tomado un papel muy importante. Las expectativas de vida han aumentado, es decir, los adultos mayores viven, en promedio, más años que en épocas anteriores.

Ante la velocidad de los cambios (sociales, demográficos y tecnológicos) el Gobierno de la República Argentina se ha encontrado ante una falta de adecuación a la nueva realidad, y justamente, quienes sufren las consecuencias son los adultos mayores (Tisnés y Salazar, 2016). Es por ello, que recién en el año 2017, en dicho país se aprobó la Convención Interamericana sobre la protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (Ley N° 27.360), cuyo fin, en líneas generales, es reconocer a los adultos mayores como sujetos de derecho capaces de seguir disfrutando de una vida plena, independiente y autónoma, con salud, seguridad, integración y participación activa en las esferas económica, social, cultural y política; considerando la necesidad de abordar los asuntos del envejecimiento desde una perspectiva de derechos humanos, reconociendo al adulto mayor como sujeto proveedor de valiosas contribuciones actuales y potenciales al bienestar común, a la identidad cultural, a la diversidad, al desarrollo social y económico (Robino, 2019).

Siendo aprobada la Convención, se espera que los adultos mayores tengan acceso a una vida digna, cambie la concepción que se posee de ellos, que exista un Estado responsable de protegerlos desde lo jurídico, que sea capaz de cumplir con las acciones y necesidades mínimas del colectivo, entre otras cosas que hacen a los imaginarios sociales. Según Robino (2019) la promulgación de la Convención significó en Argentina, un gran cambio de paradigma en torno a los adultos mayores y sus derechos humanos, “permitiendo que este instrumento de carácter jurídicamente vinculante tenga ahora jerarquía superior a las leyes de la Nación, obligando a los jueces a aplicar su contenido en toda decisión vinculada a Personas Mayores.” (p.6)

Por otro lado, el envejecimiento poblacional en las provincias Argentina se ha vuelto tema de investigación. Fassio (2019) a partir de sus indagaciones sostiene que se ha duplicado la proporción de mayores entre los años 1950 y 2000; y seguirá en aumento hacia las próximas décadas. También afirma que, en proporción quienes

poseen una vida más longeva son las mujeres, es decir a “medida que la edad aumenta la tendencia se profundiza: a los 100 años, cada cuatro personas mayores, tres son mujeres y un solo varón.” (p.34). En relación a ello, Tisnés y Salazar (2016) sostienen esta idea, afirmando que hay mayor cantidad de mujeres que han alcanzado la adultez mayor en comparación con los hombres; muchas de ellas se encuentran socialmente integradas, y mantienen una relación estrecha con instituciones y sus vínculos. Asimismo, cuando las edades avanzan, se observa un aumento en los niveles de dependencia. La longevidad del sexo femenino puede deberse a que los hombres han dedicado su vida a trabajos forzosos o que, por razones culturales, las mujeres de esas generaciones acostumbraban a formar pareja con hombres más grandes que ellas -entre cinco a diez años-, por ende, su expectativa es la de una alta y larga vejez en soledad (Fassio,2019).

En base a lo expuesto con anterioridad, resulta innegable la transformación de la adultez mayor como una nueva etapa vital, siendo que mayormente, la esperanza de vida se extiende a veinte años o más -partiendo de los sesenta años de edad-. (Fassio, 2019). Es por ello, que ha surgido una gran cantidad de espacios de institucionalización públicos y privados, destinada a los adultos mayores, quienes en muchas ocasiones quedaban en dependencia con sus hijos o hijas. Esas instituciones suponen el cuidado y acompañamiento de los procesos vitales de los mayores, así como el sostén y la creación de redes de apoyo. Otro gran porcentaje de adultos mayores en la Argentina viven solos o acompañados de algún otro adulto mayor, lo que muchas veces conlleva a sentimientos negativos de tristeza y soledad; aunque también muchos de ellos realizan actividades de manera independiente y activa (Tisnés y Salazar, 2016)

Otro punto a destacar en esta etapa vital son las cuestiones ligadas a la salud. Touceda (2019) sostiene que en la Argentina existen grandes desigualdades en la atención médica, a pesar de los avances terapéuticos y las renovaciones en salud. Dicho sistema sanitario se encuentra dividido en: el sistema público, el de las Obras Sociales y el privado. Es posible considerar que, durante la adultez mayor, las consultas médicas se vuelven recurrentes, debido a la aparición de enfermedades que suelen necesitar de cuidados específicos, control y medicación. Tisnés y Salazar (2016) afirman que gran parte de la población de adultos mayores del territorio argentino posee cobertura social; en dicho país quienes retiran del sistema laboral, tienen cobertura de salud por la obra social a la que estaban afiliados como activos, durante tres meses a partir de dicho evento. Una vez ya jubilados, automáticamente quedan incluidos en el Instituto

Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (INSSPJYP), según la Ley N° 19.032, conocido como PAMI (Prestaciones Asistenciales Médicas Integrales) (Tisnés y Salazar, 2016). Sin embargo, muchas veces ocurre que las prestaciones médicas no consiguen satisfacer las necesidades de los adultos mayores, es decir, la calidad de la cobertura no es lo suficientemente buena, como para dar respuestas a todas las necesidades y demandas. He aquí la relación con las desigualdades que se hallan en el sistema de salud, siendo que no todos terminan accediendo a ella – por cuestiones de rentabilidad-, y solo quienes tienen la posibilidad económica asisten a mejores sistemas sanitarios. La buena salud deja de ser un derecho para convertirse en un negocio de las prestaciones.

De la mano de las prestaciones, específicamente del PAMI, ha surgido en la Argentina un programa de talleres universitarios certificados destinado a adultos mayores. Universidades de todo el país, desde la Ciudad de Buenos Aires, del Conurbano Bonaerense, de la Patagonia, Mar del Plata, Bahía Blanca, se han incluido en este programa. Su fin es crear un espacio universitario específico para los adultos mayores a fin de promover su crecimiento personal, mejorar su calidad de vida, teniendo la posibilidad de adquirir nuevas habilidades, ampliar su círculo social y facilitar su inserción en el medio comunitario. Se encuentra destinado a los prestamistas de PAMI e incluye varios cursos y talleres con variedad de propuestas y temáticas.

Esta propuesta funciona desde el año 2008 y espera favorecer la satisfacción de necesidades tales como: la estima, autorrealización, seguridad e identidad, con propuestas que van desde el uso de las TIC, el ajedrez, la literatura y narración, los idiomas, el teatro, la radio, el derecho, entre otros que dependerán de las universidades.

Otros espacios, de los más comunes, que suelen estar abiertos a la comunidad de adultos mayores son los centros de jubilados. Aunque a diferencia de los programas UPAMI, suelen estar en relación más estrecha con los procesos de relación e interacción que con cuestiones de aprendizajes certificados.

A pesar de lo expuesto en los párrafos anteriores, se vuelve imposible describir e identificar un solo tipo de adulto mayor, considerando que las sociedades y comunidades poseen su singularidad y heterogeneidad. Cada sujeto se encuentra conceptualizado por el contexto que lo rodea, y será en base a sus experiencias y estilos de vida, que se formará y comportará ante el mundo. Claro está que existen diversas

maneras de envejecer y no sería correcto pretender encasillar al colectivo en un modo único de *ser* adulto mayor, ya que no existe.

4.6.2 La adultez mayor y la Psicopedagogía.

Las prácticas psicopedagógicas, por lo general, han sido pensadas mayormente en relación a las infancias y adolescencias; específicamente se la ha asociado a la etapa de formación formal de los sujetos: la escolaridad. Bien, esto podría corresponder a los pocos años que lleva desarrollándose la práctica en nuestro país, ya que recién en 1956 fue fundada la carrera de Psicopedagogía en la Universidad del Salvador -Universidad privada de la República Argentina-. En un principio, fue pensada como una carrera rama de la Psicología, por lo tanto, la formación psicopedagógica se encontraba ligada explícitamente al perfeccionamiento docente y al ámbito educativo. (Müller, 2000).

A lo dicho con anterioridad Müller (2000) añade que con el correr del tiempo, la carrera fue ganando lugar, se sumaron mayor cantidad de años de estudio y de titulaciones (en tres años la obtención de título de Psicopedagogo, el de la licenciatura en Psicopedagogía y el de Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Psicopedagogía); fue creada la Facultad de Psicopedagogía (1972) y fueron modificando su plan de estudios en base a las nuevas demandas en la formación profesional y las nuevas concepciones que luego fueron surgiendo.

Si bien, la carrera fue definiendo un campo cada vez más diversificado como el abarcar todos los niveles educativos, la educación especial, los hospitales, la clínica, la inserción en ámbitos psiquiátricos, la orientación vocacional, profesional y ocupacional, entre otros. Aún quedan pendientes algunos ámbitos los cuales no se los vincula directamente a esta práctica, algunos campos parecieran ser más específicos de la Psicopedagogía que otros. Este imaginario social que relaciona directamente la función psicopedagógica como el trabajo con niños, niñas y adolescentes, no siempre permite pensar a la profesión en relación a otros momentos vitales, como lo es la adultez y la adultez mayor. Sin embargo, Vicente y Vila (2018) frente a esto sostienen que

La psicopedagogía, desde sus incumbencias profesionales, tiene mucho que contribuir al campo gerontológico. Su conocimiento y experiencia pueden ser un aporte importante en la clínica y la investigación, tanto en el ámbito de la salud, como de la educación. Como los humanos

aprendemos a lo largo de toda la vida, la psicopedagogía debe sumarse al equipo interdisciplinario, contribuyendo a dar respuestas a las demandas y problemáticas surgidas del envejecimiento humano y el crecimiento de la expectativa de vida. (p.34)

Es por ello, que se deben destacar algunas cuestiones. En primer lugar, que el objeto de estudio de dicha disciplina es el aprendizaje humano. Por lo tanto, se vuelve primordial pensar en el aprendizaje como un suceso que ocurre durante toda la vida; desde la gestación hasta la muerte. De igual forma, en el ámbito educativo, es posible la atención psicopedagógica en tres espacios de actuación: las instituciones, los agentes de formación o a los sujetos educativos (Toro, 2015). Asimismo, los andamiajes y dispositivos de intervención a utilizar poseen la característica de que es posible su adecuación y adaptación a cada momento vital y en función de las características individuales de los sujetos o grupos con los que se trabaje. Es válido considerar en este punto, la heterogeneidad de cada sujeto social, ya que cada persona posee necesidades y características diferentes.

Teniendo en claro que son posibles las intervenciones psicopedagógicas durante la adultez mayor se vuelve pertinente desentramar algunos puntos. En principio, los aportes que pueden realizarse desde esta práctica pueden ser llevados a cabo desde dos perspectivas. Por un lado, desde la propia disciplina, es decir incorporando la perspectiva del envejecimiento a la propia práctica profesional. Y, por otro, para con el campo gerontológico, de este modo las intervenciones psicopedagógicas hallan lugar en la integración de manera interdisciplinaria desde el aporte e incumbencia disciplinar (Vicente y Vila, 2018). A la hora de pensar las intervenciones psicopedagógicas destinadas a los adultos mayores se debe tener en cuenta diversos factores, entre ellos:

- Las concepciones de adultez mayor en las que se desenvuelve el profesional
- Los principales rasgos que caracterizan propiamente a este momento vital.
- Las características y los modos de aprendizaje de los adultos mayores.
- La identificación de los aspectos más importantes que puedan dificultar el aprendizaje.

- Las motivaciones del adulto mayor que favorecen el aprendizaje.
- El uso de estrategias metodológicas para hacer partícipe al adulto mayor sin pasar por alto sus experiencias, intereses, necesidades y motivaciones (Toro, 2015).

Ya que a partir de la Psicopedagógica es posible pensar en un aprendizaje a lo largo de toda la vida, ésta disciplina de mano con los contenidos teóricos de la psicogerontología, habilita la posibilidad de brindar herramientas para atender la demanda de una población cada vez más envejecida, y proponer dispositivos pertinentes de atención individual y grupal para las posibles dificultades de aprendizaje del colectivo. Es decir, las intervenciones psicopedagógicas durante la adultez mayor se fundan en la prevención, promoción de la salud y asistencia (Vicente y Vila, 2018).

En los posibles aportes de esta disciplina a la gerontología se incluye la detección y atención a las necesidades del deterioro cognitivo en función de generar intervenciones adecuadas que permitan una mejoría en la calidad de vida. Estas intervenciones pueden ser de tipo Atenuadoras, es decir, aquellas que se encuentran en relación a los procesos de pérdida dando posibilidad a una ralentización o la detención de dicho proceso – en el mejor de los casos-. También, son posibles las intervenciones de tipo Compensadoras, cuyo fin es el de recuperar aquellas competencias y habilidades que se perdieron con el correr del tiempo o que por el contrario no se han adquirido en ningún momento. Y, por último, es posible encontrarse con las intervenciones Preventivas y las Centradas en el Desarrollo, las primeras enfocadas en aquellas personas que aún no han sufrido impactos negativos de procesos asociados a la edad, pero que son propensos a sufrirlos. Y las segundas, se centran en concebir la educación como un medio para el desarrollo de nuevas competencias, a fin de mejorar la calidad de vida y el bienestar personal de los adultos mayores (Toro, 2015).

También, la presencia de prácticas psicopedagógicas en los ámbitos donde se genere aprendizajes surgen cuestiones como la apertura de un espacio donde el no saber cobra valor, la toma de decisiones se vuelve importante, se significan las experiencias ya sean positivas o negativas en relación al aprender, se reconoce a los sujetos como aprendientes, se revisan los modos de vinculación con sujetos de la misma edad y otros, se indaga sobre lugar que ocupa el conocimiento en los contextos familiares, entre otras cuestiones (Vercellino, 2018).

En base a lo expuesto con anterioridad, es destacable hacer mención de que la práctica Psicopedagógica aún se encuentra expandiéndose a nuevos campos y espacios en los cuales pueden realizar valiosos aportes. Pensar la Psicopedagogía en relación a la adultez mayor habilita un espacio para el colectivo que no han tenido posibilidad de transitar o que aún desean hacerlo. Rodearse del conocimiento, de resignificaciones, de nuevas vinculaciones, de nuevos aprendizajes definitivamente provee beneficios y forman parte de un envejecimiento activo. Es por ello que desde esta práctica no deben ser dejados de lado, aquellos que por el mundo mercantil y productivo ya fueron olvidados. Su deseo de aprender sigue presente y se vuelve propósito de esta práctica seguir sosteniéndolo. Fomentando todos los aprendizajes que signifiquen realizar algo nuevo, salir de lo ya conocido y movilizar las estructuras cognitivas. Estos espacios se vuelven fundamentales durante esta etapa vital, ya que los invita a formar parte de un todo, a interactuar con otras personas, sobrellevar duelos y resignificaciones personales, aprender cosas que con anterioridad no pudieron, guiados y acompañados por las intervenciones psicopedagógicas.

5. Marco Metodológico.

5.1 Diseño metodológico.

La indagación que se lleva a cabo en el presente trabajo es de carácter exploratorio con enfoque cualitativo, ya que pretende explorar aspectos que aún no han sido trabajado en demasía (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). El recorrido por los antecedentes ha demostrado que el problema de investigación no se indagó en profundidad, pero se han realizado estudios que aportan pilares relevantes para la construcción del trabajo. Hernández, Fernández y Baptista (2014) definen los trabajos exploratorios como aquellos que

se realizan cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes. Es decir, cuando la revisión de la literatura reveló que tan sólo hay guías no investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema de estudio, o bien, si deseamos indagar sobre temas y áreas desde nuevas perspectivas (p.91).

Por otro lado, al definir dicho escrito desde el enfoque cualitativo la comprensión de los fenómenos parte de la exploración de la perspectiva de la muestra elegida, desde su contexto y su realidad. Lo aquí importante, es la posibilidad de analizar la forma en que los participantes perciben, interpretan y significan el mundo que los rodea y los fenómenos que allí ocurren (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

El instrumento de indagación utilizado es la entrevista semiestructurada; éstas han sido dirigidas a un grupo de adultos mayores de la provincia de Buenos Aires a modo de que fueran posible las preguntas amplias y guiadas. Las entrevistas se basan en una guía de preguntas, las cuales el entrevistador puede añadir nuevas preguntas o modificarlas en base a la información que pretende recolectar para llevar adelante su trabajo (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). Suelen ser las más flexibles ya que permiten la adaptación de las preguntas en relación a la información que se busca obtener.

Cabe destacar que el contexto atravesado durante la realización del presente trabajo final de carrera corresponde al de pandemia declarada por la Organización Mundial de la Salud ante la circulación del virus COVID 19, lo cual impuso el Aislamiento Preventivo, Social y Obligatorio, en consecuencia, a esto fue dificultoso el acceso a los testimonios, ya que los adultos mayores son considerados como pertenecientes al Grupo

de Riesgo. Algunas de las entrevistas fueron realizadas de manera personal, con quienes no utilizaban tecnología – respetando los protocolos de distanciamiento correspondientes- otros mediante videollamadas y solo una fue vía *e-mail*. La selección de la muestra se basó en que fueran adultos mayores de sesenta años de edad o más, que residieran en la Localidad de Moreno, Buenos Aires.

Ya que los datos han sido recogidos solo una vez, en este sentido, el diseño del presente trabajo es de carácter transversal. El propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento específico, en un tiempo único (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

Tomando en cuenta lo propuesto según la Teoría Fundamentada el análisis de resultado se realiza teniendo en cuenta, en el presente trabajo, la idea de ir en búsqueda de nuevas formas de entender los sucesos, a través de lecturas e hipótesis más innovadoras que surgen de los datos obtenidos en las indagaciones (Salgado Levano, 2007).

6. Objetivos.

6.1 Problema de investigación.

¿Cuál es el lugar que ocupa el deseo de aprender en la vida de un grupo de adultos mayores de la Provincia de Buenos Aires y cómo sostenerlo a través de las intervenciones Psicopedagógicas?

6.2 Objetivo General.

Conocer la importancia del deseo de aprender como motivación dentro de la vida de los adultos mayores, con el fin de propiciar desde la práctica psicopedagógicas intervenciones para lograr el sostenimiento de éste en el tiempo.

6.3 Objetivos Específicos.

- Indagar las concepciones de aprendizaje que consideran los adultos mayores.
- Conocer el modo de adaptarse al medio en relación a nuevas tecnologías de los adultos mayores.

- Analizar motivaciones y pilares que dan “sentido” a la vida de los adultos mayores.
- Relacionar el deseo de aprender de los adultos mayores con cuestiones ligadas a lo relacional y afectivo.
- Identificar de qué modo se relaciona el deseo de aprender de los adultos mayores con sus experiencias de vida.

7. Análisis de resultados.

A continuación, se realiza la categorización y el análisis de los datos arrojados por los instrumentos tomados. Las entrevistas se tomaron a un total de 9 adultos mayores de entre 70 a 80 años de edad, los cuales todos se encuentran jubilados; dicha muestra pertenece a la Localidad de Moreno, Provincia de Buenos Aires. En distinción por sexo la cantidad de hombres entrevistados fueron dos y las siete restantes fueron mujeres. Las entrevistas fueron tomadas de modo presencial, por videollamadas y solo una vía correo electrónico.

Cuadro de categorías y subcategorías Adultos Mayores.

Categoría	Subcategoría
Actividades cotidianas	Tareas del hogar Arreglos/Mantenimiento Ocio Actividad física Reuniones sociales (familia, amigos, Iglesia)
Nivel de educación máxima	Primario incompleto Primario completo Secundario completo Terciario completo Motivos de deserción
Relación actual con el aprendizaje	Deseos de seguir aprendiendo Aprendizaje desde el hogar/lo personal Deseos de haberse profesionalizado Facilitación de materiales para que otro aprenda

Concepciones de aprendizaje	Unión entre saber y hacer (saber hacer) Saber Posibilidad de aprender durante toda la vida Aprendizaje a partir de la observación y escucha
Uso de tecnología	No uso Uso parcial Uso cotidiano
Finalidades del uso tecnológico	Relacional Consulta Ocio Trámites/servicios
Acercamiento a la tecnología	Trabajo Insistencia familiar Afectividad por personas lejanas Estudios
Envejecimiento activo	Vitalidad Sentimiento de <i>juventud</i> Necesidad de hacer cosas Interés en aprender cosas nuevas

Cuadro N°1: Muestra Categorías y Subcategorías Adulos Mayores (fuente propia)

Para la lectura completa de incidentes ver **Anexo II**.

7.1. Categoría: Actividades Cotidianas.

Esta categoría pretende analizar las actividades cotidianas que realizan los adultos mayores, a fin de indagar sobre las actividades que les resultan placenteras y cuanta importancia le dan a ellas; además de conocer, cuan autónomos resultan.

Durante la adultez mayor se vuelve común que los sujetos se afiancen a rutinas estereotipadas y estructuradas, los quehaceres se repiten de igual manera todos los días. Esto puede volverse un problema, ya que en el no realizar cosas nuevas predomina el estancamiento el cual es posible derive en un aceleramiento del declive cognitivo. En cuanto a la categoría relacionada con las actividades cotidianas que realizan los adultos mayores entrevistados en el presente escrito, la mayoría -siendo que predomina el género femenino- hizo referencia a la realización de actividades domésticas. Villar, Triadó, Solé y Osuna (2006) exponen que las actividades cotidianas se establecen en base a dos cuestiones; por un lado, a ciertas influencias socio-culturales, es decir, que éstas se llevan a cabo a partir de ciertas influencias, como pueden ser cuestiones como el género, el estado civil, la edad, la salud o el contexto socioeducativo. Por otro lado, influyen en el día a día las propias preferencias; ya sean las metas, valores y elecciones personales. Frente a esto las entrevistadas femeninas expresaron: “Estoy como ama de casa... obviamente hago las cosas de la casa (...)” (*Entrevista 3*); “Soy ama de casa... Hago las cosas que hacen todas las mujeres, y un poco más...Me arreglo con las compras, la comida y esas cosas.” (*Entrevista 4*). Sin embargo, los entrevistados masculinos en cuanto a las actividades que realizan a diario dijeron: “(...) si aparece algún trabajito, en lo que es albañilería y me encuentro capaz, lo hago.” (*Entrevista 6*), “Trabajo en casa, siempre estoy arreglando algo, porque siempre hay cosas para hacer acá...” (*Entrevista 2*).

En base a lo expuesto con anterioridad, es válido considerar que las actividades cotidianas, en gran parte dependen de las cuestiones de género establecidas. En dichos ejemplos, es posible hallar la derivación de tareas del hogar (cocinar, limpiar, ordenar, etc.) a las entrevistadas femeninas, mientras que los entrevistados masculinos dicen dedicarse en su cotidianidad al trabajo pesado (albañilería, refacciones, etc.) coincidente con lo expuesto por la autora.

En cambio, en cuanto a las actividades cotidianas en relación al ocio los entrevistados de ambos géneros, expresaron dedicarse a cuestiones similares. “(...) uso la computadora, me dedico al jardín con mi esposa o estamos ocupados cuidando a los

nietos” (*Entrevista 2*), “(...) También me gusta arreglar mi casa, mi jardín, pintar o estoy buscando siempre algo para mejorar acá.” (*Entrevista 4*), “(...) También hago las cosas de la casa, cuido mis plantas, cocino... Pero me gusta salir, pasear, tengo mis actividades, pasar tiempo con mi familia...” (*Entrevista 8*). En este punto, es posible pensar que las actividades cotidianas en relación al ocio se relacionan más con decisiones e intereses personales, independientemente de las cargas sociales sobre los géneros u otras variables. Se infiere que esto resulta así ya que, las actividades cotidianas por sí solas no suelen tener una elevada carga satisfactoria, no así con las actividades de ocio. El tiempo dedicado al ocio es especialmente importante, porque, por una parte, depende en mayor medida de la voluntad de cada persona y se encuentra menos sujeto a criterios de rendimiento y/o de género y, por otra, porque el tiempo que se le dedica al ocio o entretenimiento tiende a aumentar durante la adultez mayor. Por ello, las actividades de ocio suelen ser aquellas que conllevan mayor carga de gratificación (Villar et al., 2006).

Ahora, es correcto decir que este tipo de actividades ocupan la mayor parte del tiempo y son las que mayor satisfacción brindan durante esta etapa. Por lo que, al acrecentar el tiempo libre, en mayor medida debe estar destinado a actividades que resulten placenteras. La mayoría de los entrevistados consideraron actividades placenteras a aquellas relacionadas con las cuestiones prácticas y que vienen realizando tiempo atrás: “(...) en lo práctico, digamos, cualquier cosa que me tenga en el jardín, en la pintura (...)” (*Entrevista 2*); “Estar con un tarro de pintura y un tarro de helado... Eso me gusta, eso es lo más placentero para mí.” (*Entrevista 4*); “La parte de actividades físicas, la repostería... De lo manual a lo que también me ayude a descargar” (*Entrevista 7*). Es posible plantear una directa relación entre aquello que les gusta hacer y el seguir aprendiendo, entre ellas encuentran cosas nuevas, profundizando saberes anteriores, su finalidad es seguir perfeccionándose y continuar con el hacer. Un ejemplo de esto: “Yo con lo del bordado, lo aprendí sola y hasta ahí, hice algunas cositas para mi primera hija, pero muy poquito. Aprendí sola e hice lo que se me ocurrió. Ahora miro videos y aprendo más, a pesar de que no tuve práctica, veo muchos videos en Facebook de eso.” (*Entrevista 8*).

Dicha muestra demostró poseer gran claridad sobre cuáles son sus áreas de interés y cuáles no. En base a sus intereses, indagan y aprenden, ya que el aprender y el acto en sí resulta satisfactorio. La satisfacción de saber hacer se vuelve fundamental, como expone Fernández (2009) el placer por dominar, por saber hacer, por dirigir,

atraviesa el cuerpo y nutre desde allí el deseo de seguir aprendiendo. Es por ello, que los momentos de ocio y el saber hacer aquello que genera placer cobra gran lugar durante esta etapa vital ya que han dicho “Solamente quiero ocupar mi tiempo en las cosas que me dan placer” (*Entrevista 9*).

Por otro lado, mostraron ser autónomos en la mayoría los aspectos de sus vidas personales. Como se ha creído años anteriores, llegar a la adultez mayor significaba llegar a un alto nivel de dependencia; actualmente la realidad no es tan así. Estas cuestiones difieren con lo planteado por algunos autores, quienes sostienen que los adultos mayores se encuentran realizando acciones en el mismo espacio que han habitado toda su vida; pero en los cuales al alcanzar la edad jubilatoria ya no pertenecen. Es decir, en las ciudades productivas, no se encuentran más que al margen de estas, a un costado de esa realidad ocultos en asilos o en centros de salud (Méndez Gallo, 2007).

Por el contrario, a las ideas de adultos mayores como sujetos que no son parte de la realidad social y más cerca de los testimonios de los entrevistados, Zueras (2014) afirma que los adultos mayores a fin de atender sus necesidades, para satisfacer sus demandas de ocio e interacción social, suelen movilizarse cotidianamente, formando parte de uso de transportes, la presencia de espacios públicos, comercios, servicios, espacios recreativos, entre otros.

Los adultos mayores en su cotidianeidad realizan gran variedad de actividades y se esfuerzan por satisfacer sus necesidades, lejos de ser sujetos totalmente dependientes. Esto se encuentra en relación a lo planteado por Aranibar (2001) quien considera que, a raíz del desempleo juvenil, la tardía emancipación de los hijos, el allegamiento en la casa paterna/materna, y el apoyo a la formación de los nietos, los más jóvenes se vuelven en cierto nivel dependientes de los mayores; y contrariamente los mayores son quienes llevan una vida activa. Por ejemplo, han dicho: “(...) Soy autosuficiente y entonces, hasta ahora me gusta serlo. Ya me acostumbré, la vida me llevó a ser autosuficiente. Aunque también delego, les pido a mis hijas algunas cosas, no pido hacer todo yo, lo que no puedo hacer busco por otro lado, pero mis cosas siempre me las hago yo. (...)” (*Entrevista 4*).

Lo claro está, que la muestra entrevistada no corresponde al imaginario social de adulto mayor incapaz de hacer, o “enfermo” que nada puede. Los entrevistados, han expresado corresponder a un grupo de mayores independientes, capaces de llevar una

vida autónoma, demostrando aquello que pueden y quieren hacer. Por otro lado, la intervención psicopedagógica en estos aspectos, permite el salir de las rutinas estructuradas. Las definiciones de aprendizaje que se utilizan en relación a dicho colectivo tienen que ver con el apoyo a realizar nuevas actividades, a favorecer el movimiento fuera de lo ya conocido.

7.2 Categoría: Nivel de Educación Máxima

Esta categoría pretende indagar la educación máxima alcanzada a fin de conocer el modo en que se relaciona el deseo de aprender de los adultos mayores con sus experiencias de vida. Dentro de ésta se incluye:

- Primario Incompleto
- Primero Completo
- Secundario Completo
- Terciario Completo.
- Motivos de deserción

Los niveles de educación correspondientes a esta generación se encuentran variados. De los entrevistados solo algunos han alcanzado niveles terciarios y la finalización de educación secundaria, el resto solo ha conseguido finalizar sus estudios primarios y otros ni siquiera han podido completar ese ciclo. Solo tres testimonios han dicho haber finalizado el secundario y seguido de ello realizar un estudio a nivel terciario, aunque todos, durante la edad adulta.

Uno de los puntos que convergen a pesar de la diversidad de niveles de educación alcanzados es que a toda la muestra entrevistada le ha sido muy difícil llevar adelante sus estudios. Quienes han alcanzado el nivel primario y quienes no han conseguido la titulación de ese ciclo, han expresado no poder continuar sus estudios ya que sus familias no se encontraban en las condiciones económicas para hacerlo y los infantes debían trabajar: “Hice hasta... Primaria (...) Porque mi papá no tenía como mandarme a estudiar” (*Entrevista 4*), “Yo no llegué a tener un estudio completo, llegué a tercer grado nada más. Porque mi mamá me trajo acá a Buenos Aires, y no pude seguir estudiando, tenía que trabajar” (*Entrevista 5*). Por otro lado, muchos de ellos han alcanzado sus estudios -especialmente los de nivel terciario- una vez que fueron adultos: “(...) yo tenía que trabajar y no me podía quedar otro año, así que la tuve que postergar

unos años más después del secundario.” (*Entrevista 3*), “(...) hice el profesorado de economía, pero lo hice ya de grande cuando tenía más o menos cuarenta años” (*Entrevista 7*).

Pensar la educación en años pasados no coincide con las ideas que se poseen en la actualidad sobre ella. Las infancias de la generación de adultos mayores actual, difiere en demasía con las infancias conceptualizadas hoy; hace ya algunos años la educación no resultaba accesible para todos los ciudadanos – mucho menos para quienes vivan en zonas rurales- y las matrículas no abarcaban ni el cincuenta porciento de la población en edad escolar (Donoso-Romo, 2014). Coincide con uno de los testimonios la idea de que, en ese entonces, la educación no poseía gran relevancia para algunos sectores de la población, y que, teniendo la posibilidad de acceder, decidían igual no hacerlo: “Intenté luego con una señora con la que yo trabajaba que era doctora, ella me mandó al colegio San Agustín, pero de nuevo mi mamá me sacó, no quiso que siguiera estudiando. Así que por eso no seguí yo (...)” (*Entrevista 5*). Asimismo, Donoso-Romo (2014) afirma que la educación era destinada a un círculo de las élites, quienes continuaban con ciertos legados sociales, y que, por el contrario, al no entrar dentro de ese mundo, los sectores populares no necesariamente daban gran importancia a la educación.

Teniendo en cuenta lo expuesto con anterioridad, se vuelve lógica la idea de que los niños y niñas debían ocupar su tiempo trabajando y no estudiando, ya que, aquello que se aprendiera durante el trabajo cargaría con mayor peso que aquello que enseñaran en las escuelas. Todas las personas integrantes de la familia debían insertarse en los quehaceres y las actividades productivas. Pensar el trabajo infantil ahora, evoca el concepto de una sociedad en la que no se hacía distinción entre niñez y adultez (Güendel, 2009).

Ahora bien, independientemente de los contextos educacionales de cada sujeto, aquello que interesa es su relación actual con el deseo de aprender. Frente a lo dicho por la muestra, resulta que no existen distinciones entre las historias de vida y el deseo de aprender. En la actualidad, todos quieren aprender algo, todos desean poder aprender algo que aún no han podido aprender; reconociendo que siempre quedan cosas por aprender, por más de encontrarse especializado en un área: “Y otra cosa, yo estando en lo pericial, debería leer e informarme de todo lo nuevo, de todo lo que hay, y hay muchísimo.” (*Entrevista 2*), “(...) ninguno puede decir: me recibí, ya está, no estudio

más. Hoy día uno quiere saber más e implementar cosas nuevas, por ahí algo que vio en otro país o lo leyó en algún lado.” (*Entrevista 3*).

El deseo de aprender prevalece en la vida de los adultos mayores sin tener que ver con sus posibilidades educativas ni las experiencias de vida que han tenido. Las distinciones, posiblemente, se encuentren en relación a los modos de aprender o el nivel de complejidad. Estas cuestiones encuentran lugar en las concepciones de los saberes fluidos y los cristalizados. En este punto, es posible hallar diferencias en cuanto a los niveles educativos con el declive o mantenimiento de la inteligencia fluida, ya que se encuentra relacionado a lo neurocognitivo, y la Educación Formal recibida influye en este proceso (Macarrone y Monchiatti, 2009). Pero contrariamente, sin tener en cuenta los niveles educativos o los estilos de vida, los saberes cristalizados aquellos ligados a las cuestiones sociales, la experiencia y la cultura; pueden presentarse en iguales condiciones. En este caso cabe la posibilidad que no hallar grandes diferencias a la hora de aprender ya que se centran en las interacciones con el ambiente y el exterior, en vinculación con la pragmática adquirida durante toda la vida. Por lo tanto, el deseo de aprender no mucho tiene que ver con las experiencias de vida, todos poseen una base y a partir de ella se interesan en el saber, personal y único de cada uno.

7.3 Categoría: Relación actual con el aprendizaje.

En la siguiente categoría se pretende acercarse mínimamente en las concepciones de aprendizaje, analizando de qué modo se relacionan ellos mismos con el deseo de aprender y cómo lo es con cuestiones ligadas a lo relacional y afectivo. En ella se incluyen las siguientes subcategorías:

- Deseos de seguir aprendiendo
- Aprendizaje desde el hogar/lo personal
- Deseos de haberse profesionalizado
- Facilitación de materiales para que otro aprenda

En primer lugar, todos los entrevistados han expresado el deseo de seguir aprendiendo, en su gran mayoría ha dicho no estar en condiciones ni motivacionales ni temporales de realizar una carrera a nivel universitaria o terciaria. Sin embargo, hacen gran énfasis en el aprendizaje desde un modo más desestructurado que no implique ingresar en el sistema estandarizado de educación: “(...) no voy a hacer una carrera que

me exigiría un montón (...)" (*Entrevista 3*); "Si, pero la verdad no me da ganas. Cuando era más chica si, ahora quiero disfrutar, no trabajar ni hacer nada que me obligue a estar ahí..." (*Entrevista 8*); "Podría ser un profesorado. Pero ahora no me da el tiempo... no me dan las ganas tampoco." (*Entrevista 2*).

A pesar de que los adultos mayores expresan no querer formar parte del sistema educativo tradicional, han dejado en claro que desean y que les gusta aprender: "Bailar, me gusta mucho bailar y aprender cosas nuevas sobre eso (...)" (*Entrevista 8*); "(...) A tejer me gustaría aprender (...) mi plan para cuando me jubilaba era estudiar algo que me gusta, que son los idiomas, particularmente inglés (...)" (*Entrevista 3*); "(...) después me fui perfeccionando y cultivando yo... Individualmente." (*Entrevista 1*). Este punto coincide con las ideas de que el aprendizaje puede ser posible durante toda la vida. Desde esta concepción se corre la idea de aprendizaje ligado únicamente a la educación formal, esto significa una reconfiguración del aprender: lo que importa es el aprendizaje (no la información, la educación o la capacitación per se). El deseo y necesidad de aprender de manera permanente se vuelve una cuestión de supervivencia para las sociedades de cambio continuo, como modo de mejora para la calidad de vida y su desarrollo social. Esto significa que existen muchos sistemas, lugares, medios, modalidades y estilos de aprendizaje (Torres, 2006).

A partir de los testimonios ha surgido esta cuestión que apunta a los diversos medios y modalidades en los que surge el aprendizaje. Es decir, el aprendizaje desde el deseo personal haciendo uso de materiales propios y medios que se encuentran a disponibilidad. Principalmente, se destaca el uso de Internet para aprender y consultar, incluido en ellos videos tutoriales pertenecientes a *YouTube*: "Averiguo muchas cosas que no sé por Internet (...)" (*Entrevista 1*); "(...) me meto en Google cuando tengo que buscar, me meto en Wikipedia... Depende lo que vaya a necesitar (...) salvo que sea algún tutorial o algo para hacer algo que busco en YouTube" (*Entrevista 7*); "Ahora miro videos y aprendo más (...)" (*Entrevista 8*). El uso de las TIC se ha vuelto un recurso fundamental para llevar adelante diversos aprendizajes, ya que, quien sabe hacer uso de ella, se encuentra frente a infinidad de fuentes de información: "(...) no te olvides que, con el tema del internet, solamente, tenés el conocimiento hacia el infinito." (*Entrevista 2*). Ya que la información se encuentra digitalizada, los recursos en línea representan una de las fuentes más comunes para el aprendizaje. El uso de plataformas como *YouTube*, ha sido implementadas en planes de estudios universitarios,

ya que ha mostrado una influencia cada vez mayor en la enseñanza y el aprendizaje, resultando ser una gran fuente de consulta (Rodríguez y Garza, 2017).

Por otro lado, en los relatos de los testimonios se ha hecho mención, en todos los casos, sobre la existencia de deseos de haber seguido una profesión. Los adultos mayores guardan en su memoria las carreras profesionales que han querido seguir y que – por cuestiones ya mencionadas- no han podido realizar. Sin embargo, a pesar de ello menos de la mitad, expresó poder haber estudiado una vez alcanzada la edad adulta: “Yo estudié de grande, empecé el magisterio a los 34 años (...)” (*Entrevista 7*) pero los demás han dejado la profesionalización en el deseo: “Me hubiese gustado ser Ingeniera civil. Pero no se me dieron las condiciones en ese momento (...) no me daban los números, ni el tiempo (...)” (*Entrevista 1*); “Yo quería ser arquitecto o maestro mayor de obra.” (*Entrevista 4*); “(...) mi mamá me sacó, no quiso que siguiera estudiando. Así que por eso no seguí yo, siempre quise ser maestra.” (*Entrevista 5*).

La línea anterior vincula la imposibilidad de los adultos mayores de alcanzar sus estudios ansiados con sus afectos y familiares. De este modo aquello que los adultos mayores no lograron alcanzar o aquello que para algunos resultó dificultoso, se trasladó en posibilidad para sus hijos y nietos. Que sus familiares logren alcanzar altos niveles educativos resulta de gran importancia, tanto que han ocupado el lugar de ser proveedores de herramientas que posibiliten el aprender: “(...) ahora está en mi casa mi nieta, la más grande por el *Wi-Fi*, porque en su casa hubo una quema de cables y por eso no tienen. Y ahora es importante para comunicarse con la escuela (...)” (*Entrevista 3*); “(...) yo les facilito a mis nietos para que tengan sus cosas de tecnología para que ellos desarrollen y estudien, y todo... Eso sí que me impuse, me gusta hacerlo, yo quiero que ellos aprendan y tengan como defenderse.” (*Entrevista 4*); “(...) Ahora hablo mucho con mis nietos, yo les digo que estudien, que no se conformen con un trabajo donde tengan que estar todo el día, como a veces su papá que sale a las cinco de la mañana y llega re tarde. Yo quiero que ellos aprendan más y tengan buenos trabajos, con el más grade que vive acá atrás conmigo, siempre le digo que estudie y no se quede ahí...” (*Entrevista 5*).

Los adultos mayores han demostrado no relacionar su deseo de aprender por otro, es decir, no aprenden por otro ni para otro, el deseo nace de sus propios intereses e inquietudes personales. Sin embargo, expresaron gran interés en que las generaciones más jóvenes se interesen y lleven adelante sus estudios. El “tener como defenderse” (*Entrevista 4*) implica una relación de poder y saber. Según Fernández (2009) el saber-

hacer de cualquier sujeto que aprende da lugar a la aparición del placer por dominar, de dirigir, de autonomía. La autoría productiva genera un cierto nivel de empoderamiento a raíz de la conquista de la propia autonomía, el ejercicio de la ciudadanía a través del desarrollo de capacidades, habilidades y competencias individuales (Oliveira y Scortegagna, 2015). Esta libertad y control sobre sus propias vidas deseadas a los jóvenes, se infiere, es reflejado en aquello que los adultos mayores han tenido que postergar durante su juventud y en gran parte de su vida adulta.

7.4 Categoría: Concepciones de aprendizaje

A continuación, se analizará la categoría que se encuentra en relación con las concepciones de aprendizaje que consideran los adultos mayores incluyendo, asimismo:

- Unión entre saber y hacer (saber hacer)
- Saber
- Posibilidad de aprender durante toda la vida
- Aprendizaje a partir de la observación y escucha

A raíz de los testimonios obtenidos por la muestra se ha obtenido que una pequeña parte de los adultos mayores consideran al aprender como sinónimo del Saber: “Saber” (*Entrevista 5*); “Yo creo que saber, a mí me gustaría más saber.” (*Entrevista 6*). “No, saber...” (*Entrevista 8*). Estas ideas se ligan a los aprendizajes tradicionalistas o memorísticos. En estas concepciones predomina una visión reproductiva o superficial del aprendizaje donde el saber y expresar lo memorizado resulta de mayor relevancia. Por el contrario, en la actualidad al significado de aprender se le han vinculado otras cuestiones. Hoy día, cuando se habla de aprender, es posible encontrarse con que ya no se habla de la retención de lo aprendido memorísticamente, sino principalmente se entiende el aprendizaje como el aumento de la propia capacidad de hacer uso correcto de las experiencias vividas y los conocimientos adquiridos; a fin de que surja un mayor autodomínio de la propia conducta y del mundo (Montagni, 2012).

Coincidentemente estas cuestiones fueron dichas por quienes han alcanzado únicamente el nivel primario o no han logrado finalizarlo, ya que debían dedicarse a lo laboral. Es posible vincular esta cuestión con las ideas sobre que en años atrás los ciclos básicos de educación no eran accesibles a todos por igual, este sistema acostumbraba a alojar a un grupo social minoritario que podía dedicarse al ocio intelectual y para el cual

el trabajo físico era un desprestigio. Es por eso mismo, que se ha instalado, en algunas poblaciones, la falsa idea de que en la formación intelectual no caben los trabajos manuales. Es decir, a nivel educación priman las asignaturas teóricas sobre las prácticas, las discursivas sobre las productivas, el libro sobre la herramienta (Lucio, 1992).

Por otro lado, en los testimonios ha destacado en mayor parte a la significación de aprendizaje como saber-hacer: “A las dos cosas... Vos podés saber mucho, pero sino haces es lo mismo que nada (...)” (*Entrevista 2*); “Y yo pienso que son las dos cosas. Yo... por ejemplo, puedo ver una torta en un programa televisivo, y quiero intentar hacerla, pero tengo que saber cómo (...)” (*Entrevista 3*); “Y si vos sabes sobre lo que querés hacer, vas y lo haces... Pienso yo... Van juntos (...)” (*Entrevista 4*). Esta concepción adquiere un valor más actual y cercano a lo que se pretende exponer. Se infiere que estas cuestiones tienen que ver con los niveles de estudio más avanzados que han tenido quienes han dado las respuestas. En los niveles de educación más altos se ha planteado la idea de la formación para el trabajo de modo integral, uniendo la teoría con la práctica. El aprendizaje debe darse bajo estos dos aspectos de manera complementaria y se retroalimentan, a medida que un sujeto sabe hace y mientras hace sabe (Lucio, 1992).

Independientemente de las diferencias que pueden ser halladas en las concepciones del aprender ligadas al saber o al hacer se encuentra un punto en común la concepción de que todos los sujetos pueden aprender a lo largo de toda la vida: “Mi mamá decía, mientras más vive más aprende... Yo aprendí, cuando trabajaba de mucama, de una señora que era mucho más joven que yo, aprendo de mis nietos, aprendo de vos, de los chicos más jóvenes... (...)” (*Entrevista 4*); “Si, siempre estas aprendiendo algo... Aunque no quieras aprendes (...)” (*Entrevista 8*); “Si, porque la ciencia y la tecnología avanzan día tras día, incluso nuestros hijos y nietos nos enseñan nuevas cosas, siempre hay alguien que nos enseña cosas nuevas.” (*Entrevista 9*).

Se ha expuesto ya el aprendizaje durante toda la vida como una oportunidad de abrir las puertas más allá de la educación formal. Las ideas del aprendizaje como un suceso que culmina con el fin de la vida coinciden con lo expuesto por Instituto de Mayores y Servicios Sociales (2011), frente a que envejecer en un contexto que vuelve rápidamente obsoletos los conocimientos que han sido útiles en épocas anteriores, debido al acelerado avance de la ciencia y la tecnología. Esto implica afrontar constantes cambios en una sociedad diferente a la cual los adultos mayores se formaron. Los cambios acelerados e inesperados se suceden, y continúan produciéndose. Es por

ello que, ningún proceso formativo “dura para toda la vida”, los procesos mudan y el conocimiento e información se renuevan, siendo exigidos por una sociedad que se modifica constantemente, como han dicho: “(...) Yo antes pensaba que el que tenía que actualizarse todo el tiempo eran solo los médicos, pero después me di cuenta que no. Todos los profesionales en algún momento deben actualizarse, ninguno puede decir: me recibí, ya está, no estudio más. Hoy día uno quiere saber más e implementar cosas nuevas, por ahí algo que vio en otro país o lo leyó en algún lado (...)” (*Entrevista 3*).

El periodo de aprendizaje de una persona debe abarcar toda la vida, ya que la construcción de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes se enriquecen continuamente y progresivamente. (Fernández-García, Llamas y Serrano, 2014) Como ha sido dicho en los testimonios el aprendizaje suele involucrar a otro, en este caso, hijos, nietos, allegados o cualquier sujeto con el que se interactúe. El aprender es construido y reconstruido a través de la interacción con los demás (Lucio, 1992).

En relación a lo anterior el aprendizaje a partir de la interacción con un otro ha sido expresado como: “(...) Otra forma de aprender es que venga alguien y compartir algo, y bueno... pero siempre necesitas que alguien te enseñe.” (*Entrevista 3*); “(...) me queda en la memoria, por ejemplo, como poner un vídeo, eso lo hace mi hijo, viene yo miro como lo pone, y después yo lo hago sola (...)” (*Entrevista 4*); “(...) Yo cuando estaba en la escuela, estaba mucho con la directora, y de ella aprendí a hacer un montón de cosas (...)” (*Entrevista 7*). Frente a estas cuestiones es pertinente hacer mención de las concepciones propuestas por Fernández (2009) quien sostiene que para que exista el aprendizaje es necesario la apertura de un espacio en el que el enseñante invista al otro con la posibilidad de ser aprendiz. Este aprendiz debe ser visto bajo esa máscara, el enseñante debe creer y querer que el otro aprenda. Esto quiere decir que, los enseñantes no siempre corresponden al título de los maestros, maestras o profesionales pedagógicos, sino por el contrario un gran enseñante puede ser padres, hermanos tíos o cualquier otro familiar o vínculo cercano, quien justamente, este interesado en que su aprendiz aprenda. Existe la posibilidad de dejar de pensar aprendizaje como aquello exclusivo de lo meramente formal o académico; lo que es relativo en este punto, es el poder pensar el aprendizaje con el otro y desde el otro.

7.5 Categoría: Uso y Finalidad de la tecnología

La siguiente categoría pretende conocer el modo de los adultos mayores de adaptarse al medio en relación a nuevas tecnologías, incluyendo:

- No Uso
- Uso Parcial
- Uso cotidiano
- Uso Relacional
- Uso para Consulta
- Uso para Ocio
- Uso para Trámites/servicios

La tecnología se ha instalado indiscutiblemente en la mayoría de las sociedades y forma parte de la vida cotidiana de la mayoría de los sujetos. Si bien abarca a una gran cantidad de personas, muchas otras no consiguen acceder a ella, ya sea por cuestiones sociales, económicas y de desconocimiento, como suele ser en el caso de los adultos mayores: “No, no. No uso. Me dieron tres y los tres los devolví porque no sabía cómo manejarlos.” (*Entrevista 6*); “No, eso no. No tengo, tenía antes pero ahora no, no entiendo mucho.” (*Entrevista 5*). Del total de la muestra solo dos expresaron no hacer uso de la tecnología, ya que no lograban entenderla y estaban acostumbrados a los aparatos no tan modernos, es decir, aquellos donde predominaban los “botones”: “Y yo estoy acostumbrada a usar aparatos con botones, ahora nada tiene botones. Me llevo mejor con las otras cosas, no tanto con la pantalla. (...)” (*Entrevista 5*).

Los cambios tecnológicos ocurren a tal velocidad de algunas generaciones no terminan de adaptarse a ellos, mientras que para los más jóvenes suele ser más fácil; el pertenecer a una u otra generación tecnológica marca claras diferencias (del Prete, Gisbert y Camacho, 2013). Las dificultades en su uso y manipulación, según Paz, García Fernández y Maestre (2016) muchas veces, tiene que ver con que los adultos mayores actuales pertenecen a una generación que no creció con la tecnología digital y se sienten ajenos a las innovaciones, y no las aceptan en sus vidas. Esto significa que una gran parte de la población de adultos mayores quedan aislados y excluidos del uso tecnológico.

Por otro lado, existe un gran número de adultos mayores que, en menor o mayor medida, se encuentran interesados por la tecnología y sus funciones. Quienes hacen uso parcial de la tecnología, básicamente dedican su uso parcial para conectarse con

familiares y relacionarse con sus afectos, aunque aún no se han acostumbrado a su uso para el ocio y entretenimiento o consulta: “Yo estoy conforme con el celular más que nada. Me gusta, porque es la única forma, más que nada ahora, porque es la única forma que tiene uno de mantener la relación con las personas que conoce (...)” (*Entrevista 3*): “Celular... Más o menos. Estoy aprendiendo a usar el WhatsApp (...) Más para hablar con mis nietos, mis hijas (...)” (*Entrevista 4*). El uso de la tecnología con fin comunicacional, permite a los adultos mayores un acercamiento más profundo con sus familiares, evita los sentimientos de depresión y el aislamiento debido a que las interacciones sociales frecuentes generan sensación de bienestar; este motivo suele ser el más común por el cual los adultos mayores hacen uso de la tecnología (Paz et al., 2016). Por tanto, el uso de la tecnología a fin de comunicarse deviene del sentir cerca a quienes no pueden ver todos los días, ayuda a la mejora del bienestar en cuanto a los sentimientos afectivos y el sostenimiento de los vínculos.

Por último, quienes hacen uso cotidiano de la tecnología suelen dedicar su fin a lo relacional, el ocio, la consulta y, en ocasiones, a realizar trámites y/o pagar servicios: “Y... entretenerme y capacitarme (...) Estoy en *Facebook* y juego a los juegos, hago *Preguntados*, *Scrabble* y ahora me metí en otro que se llama algo de... *Qui, quil*... que es de ortografía (...) Hago las películas ahora (...) me meto en las biografías de todos mis amigos, parientes y les hago videitos con sus fotos” (*Entrevista 1*); “Bueno, el celular yo lo tengo para comunicarme, lo demás no me interesa (...) en la computadora yo todos los días (...) miro que entró en el correo, las boletas que hay que pagar, viste que todo se hizo así ahora... Entonces como yo lo tengo desde la computadora, el *HomeBanking* todo lo pago por ahí (...) me fijo cuando entra el pago del ANSES, todo eso. Y también para ver si alguien me mandó algún correo o algo que me interese, y trabajo mucho en la compra online... *MercadoLibre* es el mejor invento que se pudo hacer. Por la computadora, también juego al ajedrez, me gusta mucho jugar al ajedrez, porque te mantiene la cabeza activa...” (*Entrevista 2*); “: Si... Uso celular, computadora, uso Excel, Word, el *HomeBanking*, para todas las actividades que sean de pago (...) Y después suelo usar para buscar información” (*Entrevista 7*); “La uso para entretenerme, comunicarme... Y ahora más. Me gusta usarla para, jugar juegos o mirar películas, tengo juegos en el celular... Ahora se me hizo costumbre y lo uso todos los días o casi todos los días...” (*Entrevista 8*).

Otro gran grupo de adultos mayores, utilizan la tecnología para abrirse a nuevos espacios rompiendo con la brecha generacional que los separa de los más jóvenes. Es

posible que éstos, hayan percibido y comprendido los beneficios que puede la tecnología brindarles. Que lo adultos mayores aprendan a utilizar la tecnología y se interesen en ella permiten que puedan aumentar y mejorar su desarrollo individual y social, así como optimizar su calidad de vida desde los puntos de vista técnico, económico, político y cultural (Ortiz, 2007).

Estas cuestiones invitan a pensar que los adultos mayores hacen y abarcan más espacios de lo que comúnmente se suele pensar. No existe un estereotipo de adulto mayor que abarque a la gran mayoría, hoy día los mayores pueden llegar a ser totalmente autónomos y capaces de aprender y adecuarse a las novedades. A pesar de las dificultades que pueden llegar a aparecer, los mayores han demostrado ser capaces de formar parte del mundo tecnológico siempre y cuando ellos así lo deseen.

7.6 Categoría: Acercamiento a la tecnología

La presente categoría expone el modo en que los adultos se acercaron a la tecnología, a fin de definir aún más como se adaptaron a ella. Como subcategorías se incluye:

- A partir del trabajo
- A partir de la insistencia familiar
- Por la afectividad por personas lejanas
- A partir de los estudios

Como se ha expuesto con anterioridad la generación de los adultos mayores no ha crecido con la tecnología como objeto común de la cotidianidad, el adaptarse a los nuevos elementos ha significado un aprendizaje frente a los nuevos términos, modos y ofertas. Esto es un camino que ha comenzado hace ya un tiempo y se pretende indagar que los ha llevado a incluir los nuevos aparatos a sus vidas:” Y al celular no sé si vino de la mano de la inspectora con la que empecé a trabajar. Porque apareció esto de que todos teníamos que estar comunicados todo el tiempo. (...)” (*Entrevista 3*); “Y porque mis hijas, mis nietos me decían: Abuela, no te quedes en el siglo pasado (...) Y como empezaron, me dije a mi misma: Bueno, no seas tan dura, tenés que hacer algo, y bueno por eso, hasta mi yerno me lo dijo” (*Entrevista 4*); “Empecé a usar la tecnología para llamar a mi hija con el celular, ella vive en Santa Fe... Pero me costó una barbaridad. Después de a poco me encariñé, con ayuda de mis hijos y mis nietos, terminé enganchada con la computadora, hasta me compré una Tablet” (*Entrevista 8*); “Empecé

porque yo estaba haciendo el profesorado y había que hacer y presentar trabajos, con encuestas, gráficos de barras y todo lo demás. Y me tuve que comprar la *compu*, lo hice en el último año del profesorado (...)" (*Entrevista 7*).

Dos de los entrevistados han expresado que la tecnología ha entrado en sus vidas a raíz de encontrarse dentro del sistema laboral. Las actualizaciones en los modos de trabajo han traído consigo el uso de computadoras o celulares con el fin de volver al trabajo más eficaz. Este tipo de acercamiento según Aguilar y Chiang (2020) tiene que ver con las expectativas del desempeño, dentro del área laboral asimilan que el acercamiento tecnológico será beneficioso en el desempeño laboral o profesional. Comienza como una motivación extrínseca para luego volverse una cuestión personal, a raíz de las ventajas que se observa que brinda.

Por otro lado, justamente el encontrarse dentro del sistema laboral es la razón por la cual los adultos mayores han tenido un alcance a lo tecnológico tempranamente, las exigencias de un mercado productivo los ha puesto en la obligación de adentrarse en este nuevo mundo. Frente a esto una entrevistada ha dicho: "(...) yo creo que la tecnología entró en mi vida porque haber estado trabajando, activa... No sé qué hubiera pasado si yo me hubiese quedado acá en mi casa." (*Entrevista 3*).

El acercamiento a partir de la insistencia familiar toma otro camino. En este punto se pone en juego lo afectivo-relacional. Por lo general las generaciones más jóvenes suelen insistir sobre el uso de tecnología en función de que el adulto mayor pueda ser incluido en ese mundo. La influencia de los demás sobre esto tiene que ver con la valorización que harán los demás sobre la utilización de la tecnología. También variará teniendo en cuenta que tan importante o influyente resulta la persona que lo ha dicho. (Aguilar y Chiang, 2020).

Otro punto que se vincula a lo relacional y afectivo tiene que ver con el acercamiento a la tecnología a partir de tener que interactuar con familiares y/o afectos que se encuentran lejos. Claro está, uno de los fines principales que se le da a la tecnología durante la adultez mayor tiene que ver con la comunicación y relación con los demás. Por eso mismo, una de las razones principales tiene que ver con el comenzar a utilizar tecnología a raíz de querer comunicarse; particularmente para comunicarse con sus seres queridos – familiares y amigos - sea que hayan emigrado o que viven en otras provincias del país (Paz et al., 2016). En ocasiones este acercamiento permite que la tecnología se instale en otros ámbitos, pero en otros casos los entrevistados

expresaron limitar su uso únicamente a ello: “(...) si es celular para llamar a mis nietos o a quien sea. Llamar o que me llamen, ese es el fin nada más.” (*Entrevista 4*).

Por último, el acercamiento tecnológico a partir del pertenecer al sistema de educación se asemeja al acercamiento a partir de lo laboral. El tener la posibilidad de estudiar durante la edad adulta ha acercado la tecnología a la vida de estos sujetos. Nuevamente parte de una motivación extrínseca, la cual va a permitir que la tecnología se expanda a otros campos durante la adultez mayor.

Claro está, existen diversos modos de acercarse a la tecnología para luego adquirir diversos usos en base a las necesidades e intereses de los sujetos. A todos no les ha resultado fácil la adaptación de la tecnología y no les ha quedado más opción que hacer porque su entorno lo exigía. De todas formas, este acercamiento les ha devuelto gratificaciones de diversos tipos ya sea potenciar su área de trabajo o de estudio, acercarlos a quienes quieren o habilitarlos a formar parte de un nuevo contexto en el cual nuevas cosas suceden.

7.7 Categoría: Envejecimiento Activo.

Se analizará a continuación la categoría que se encuentra en relación con la concepción de Envejecimiento Activo, teniendo en cuenta la definición de su autopercepción, sus motivaciones y pilares de vida.

El Envejecimiento Activo es un concepto que, en pocas palabras, tiene como intención vincular la idea de productividad más allá de lo laboral, pensándose a nivel social y comunitario (Limón y Ortega, 2011). Envejecer activamente se asocia directamente con una buena calidad de vida, y bienestar físico, psíquico, afectivo, interpersonal y social.

En cuanto al modo en que envejecen los entrevistados, en la gran mayoría de testimonios se ha expresado un sentimiento de bienestar ligado a la etapa vital, y solo dos testimonios han expresado sentimientos de tristeza: “Yo bien, la verdad muy bien. *Tranqui*, la verdad que sí (...) Soy autosuficiente y entonces, hasta ahora me gusta serlo (...)” (*Entrevista 4*); “Bien, yo no me creo *vieja*. ¿Te digo la verdad? No me siento *vieja*. (...) este 2020 me siento muy activa, porque a mí me gusta hacer cosas, no me quedo sentada nada más, no. (*Entrevista 5*); “Lo sufro mucho, porque uno sabe que

estamos como en el último recorrido ¿no? Y que todo se nos esté cortando. Con todo lo que me gustaría hacer y no puedo, lo estoy sufriendo mucho.” (*Entrevista 1*).

En líneas generales han expresado sentimientos positivos en relación a su edad y al modo en que atraviesan este momento vital. La necesidad de hacer cosas, de aprender, tener un espacio donde poder ser y hacer son cuestiones que han destacado. Por ejemplo: “No me gusta estar quieta, me gusta andar, hacer cosas, un rato puedo quedarme quieta, pero después no aguanto. A mí me gusta salir, y participar en cosas, donde yo bailo hicimos presentaciones y esas cosas me encantan. Aunque tenga que andar con bastón, voy a andar con bastón.” (*Entrevista 8*). Algunos otros, han expresado sentimientos de tristeza o malestar: “Como todos, tenemos problemas, nos ponemos un poquito nerviosos, pero bien.” (*Entrevista 4*); “Como puedo. En realidad, hay cosas de la adultez mayor que yo las sacaría. (...)” (*Entrevista 3*). Estas expresiones de malestar o momentos en los que no se encuentran cómodos con la edad, son tomadas como válidas y coinciden con lo propuesto desde la perspectiva del ciclo vital, la cual propone que en todas las etapas vitales existen pérdidas y ganancias, supone momentos de satisfacción o frustración, en todas las etapas de la vida existen cambios, momentos buenos y malos (Maslow, 1991); y la adultez mayor no sería la excepción.

Hablar de un Envejecimiento Activo implica estas cuestiones, que los adultos mayores se vuelvan protagonistas de sucesos sociales; los vuelve sujetos activos, que gozan de buena salud y de una real participación social. Esto incluye que verdaderamente tengan voz y espacio de expresar y desarrollarse.

Por otro lado, puede inferirse que para esta muestra de adultos mayores su mayor motivación es: ellos mismos. Su deseo por aprender cosas que en otros momentos no pudieron, ya que se vieron imposibilitados por tener que trabajar y criar a sus hijos, por ejemplo: “Aprovechar nuestro tiempo en hacer en aquello que no podíamos, debido a que nuestras obligaciones no nos lo permitían.” (*Entrevista 9*). Esto coincide con las ideas de Fernández-García, Llamas y Serrano (2014) quienes afirman que para los adultos mayores el aprendizaje favorece a que tengan la posibilidad y oportunidad de satisfacer sus aspiraciones, elevar el nivel educativo y favorecer su participación en el ámbito social.

Hoy día desde sus posibilidades son ellos mismos quienes se buscan los modos de alimentar ese deseo de aprender, ya sea mediante videos, leyendo, indagando o a prueba y error. El aprendizaje es constante y buscan superarse en áreas que le son

conocidos, pero han descubierto que siempre hay más por saber y descubrir. Resultan realmente conscientes que se aprende en todos los espacios y durante toda la vida.

Otro factor que resulta de gran relevancia en cuando a su autopercepción y pilares vitales, tiene que ver con la presencia de las familias. Los testimonios han dejado claro que detrás de estos adultos mayores existen familias que los cobijan y se encuentran presentes. Esto ayuda a devolver una buena imagen de sí mismos; la imagen que es devuelta por el resto de la comunidad determina la autopercepción (Carmona, 2004). La familia se vuelve la principal proveedora de apoyo y el sistema familiar funcional -principalmente los hijos e hijas- (Castellano Fuentes, 2014) a partir del sostén en este momento vital, el acompañamiento, el fortalecimiento y resignificación de los vínculos: “(...) Me parece que mientras estén todos bien, la gente que yo quiero, mi familia, mis hijos, mis nietas y todos, me parece que está todo bien.” (*Entrevista 3*). Es por ello, que resulta importante que el envejecimiento activo suceda en un ambiente que facilite los buenos sentimientos, genere espacios de intercambio, sostén y afecto, a fin de acompañar de la mejor manera estos procesos, devolviendo una imagen positiva y saludable.

8. Conclusiones

A raíz de las entrevistas semiestructuradas que han sido tomadas a nueve adultos mayores residentes de la Localidad de Moreno, las siguientes conclusiones se realizan en función de las concepciones del Ciclo Vital y la mirada psicopedagógica sobre el deseo que aporta Alicia Fernández. Los datos recogidos sobre la importancia del deseo de aprender de los adultos mayores guían dicho análisis.

El envejecimiento poblacional es un suceso innegable, la posibilidad de encontrarse con personas mayores de sesenta años cada vez es mayor y lo seguirá siendo en aumento. Este punto invita a la duda sobre muchas cuestiones. Una de ellas, es sobre el estilo de vida que tendrán estos adultos mayores quienes tendrán mucho tiempo libre durante esta etapa. ¿Qué sucede más allá del retiro laboral?

Pensar en poblaciones envejecidas que viven entre quince años o más luego de la jubilación, retribuye a considerar una gran cantidad de tiempo, el cual deberá ser utilizado para seguir desarrollándose y creciendo. Luego de la jubilación la vida continúa, los adultos mayores se encuentran capaces de seguir en actividad y no necesariamente deben padecer un deterioro cognitivo. He aquí la importancia de eliminar los estereotipos ligados a que la adultez mayor es la etapa del fin, de la espera al fin de todo.

Claro está, que ante la pregunta problema de que tan importante es el deseo de aprender durante la adultez mayor, los testimonios obtenidos han apuntado a que su deseo de aprender se vuelve el motor fundamental en su vida cotidiana y para el acompañamiento del proceso de envejecimiento, el cual beneficia el alcanzar un envejecimiento activo; satisfacer sus deseos de la juventud aprendiendo cosas que no han podido en años anteriores, la posibilidad de seguir capacitándose, de descubrir nuevos intereses, dedicar el tiempo a ellos mismos y a su propio desarrollo personal. Reconocen, además, que existen diversos modos y espacios para aprender, el aprender es una cuestión común en sus vidas, y se encuentran abiertos a las novedades.

El deseo de aprender toma así, un carácter vital. Desear aprender significa desear vivir. Maslow (1991) ha definido como personas sanas a quienes desean y encuentran una motivación en su vida. Y, por el contrario, ser un sujeto insano tiene que ver con encontrarse satisfaciendo única y constantemente las necesidades básicas – sin ir más allá de ellas-. Por lo tanto, el llevar una vida sana dependerá del nivel motivacional de

cada persona a fin de responder a su necesidad de desarrollarse y alcanzar sus potencialidades y capacidades de la forma más completa.

La posibilidad de adaptarse a las nuevas tecnologías ha acercado en grandes aspectos nuevos modos de aprender. Más allá de las dificultades existentes, los adultos mayores hacen gran uso de la tecnología para mantenerse informados, comunicados, para entretenerse, buscar información e incluso para mantenerse al día con los servicios. Quienes han tenido la posibilidad de acceder a ella desde momentos más tempranos puede hacer mayor uso de los beneficios tecnológicos y hoy día poseen una gran motivación intrínseca para seguir utilizándola y sacar provecho en nuevas cosas. Sin embargo, aquellos quienes han tenido un acercamiento más lentificado, aún se resisten a su uso, y predomina más la motivación extrínseca – insistencia de familiares o necesidades comunicativas con personas a largas distancias-.

Se ha partido en la composición de este trabajo final de carrera con la idea de que los adultos mayores aprender por los demás, por no quedar fuera, por motivaciones extrínsecas, por un otro. Pero errada esa idea, durante la adultez mayor el deseo de aprender surge desde el mismo sujeto y se autoalimenta constantemente. Aquel deseo de aprender se nutre en sí mismo, en el deseo y el placer que brinda el saber, el dominar, el saber hacer (Fernández, 2009). Por lo tanto, el deseo de aprender para esta generación de mayores moviliza una gran parte de su vida; lejos están de esperar el fin de la vida sentados en un sillón. El deseo, la necesidad resulta un impulso propio natural (Maslow, 1991). Las metas que se han propuesto los adultos mayores, sus intereses y ocupaciones fueron conservadas con el paso del tiempo, no han olvidado que les gusta y que desean saber hacer.

Durante esta etapa, la presencia de la familia y los afectos resulta de suma importancia. Estos actores son el pilar de la vida de los adultos mayores, que sus seres queridos se encuentren en buen estado es lo que mayor tranquilidad les brinda. Sin embargo, ya no corresponden a esa idea del adulto mayor como un sujeto dependiente de su familia que poco puede hacer sin ellos. La muestra ha demostrado tener un gran nivel de independencia, son sujetos activos en sus familias y sus núcleos sociales. Muchos de ellos han tomado la responsabilidad de traspolar el deseo propio de aprender a sus familiares más jóvenes, fomentando su aprendizaje y desarrollo correcto en el ámbito educativo para que logren alcanzar un mejor estilo de vida. El acompañar, facilitar materiales, estar atentos a los aprendizajes ajenos son las funciones que suelen cumplir para con los más pequeños, es decir, buscan de algún modo brindar aquello que

ellos no han podido tener; apesar de que para su formación el estudiar no resultaba tan relevante.

El deseo de aprender de los adultos mayores nace y se nutre en sí mismos; en sus intereses, sus sueños, sus pasiones y en todo aquello que les de placer. No han expresado aprender por nadie más que por ellos mismos y su bienestar. Asimismo, independientemente de sus experiencias de vida, todos han sobredicho desear aprender por igual.

Siendo que para esta generación el aprendizaje es tan importante, debe resultar igual de importante para las intervenciones psicopedagógicas focalizarse en sostener este deseo de aprender. La estimulación cognitiva se vuelve el motor de una vida satisfactoria, y vuelve a los adultos mayores constructores de experiencias.

Cierto es que actualmente existen variedad de políticas públicas destinadas a los adultos mayores que posibilitan la apertura de cursos, talleres, cursos a nivel universitarios (UPAMI), carreras, entre otros, que posibilitan el sostén de este deseo. A pesar de ello, otra cuestión notable es que posiblemente esa información no llegue a todos o a la gran mayoría (los entrevistados no han expresado tener noción de estas cuestiones). Pensar estos espacios desde la psicopedagogía implica una reconceptualización de los sistemas de enseñanza-aprendizaje. Aprender pasa a cobrar valor en el “hacer algo nuevo”. Es decir, el que los adultos mayores comiencen a salir de su zona de confort, que se acerquen a nuevos objetos de conocimiento con los que antes no habían trabajado, se vuelve un gran logro.

Las intervenciones en esta etapa vital no significan trabajar únicamente con el declive de lo cognitivo, sino que expande mucho más allá. Es posible plantear diferentes estrategias, técnicas, y valoraciones del aprendizaje, con el fin de potenciar los saberes y capacidades que ya poseen, y en algunos casos retrasar los efectos de las alteraciones y patologías ligadas al envejecimiento y el deterioro cognitivo, inclusive resignificar una profesión desde la Orientación Vocacional.

El plantear intervenciones desde esta práctica, pueden llevarse a cabo desde dos perspectivas. Por un lado, desde la propia disciplina, es decir incorporando la perspectiva del envejecimiento a la propia práctica profesional. Y, por otro, para con el campo gerontológico, de este modo las intervenciones psicopedagógicas hallan lugar en la integración de manera interdisciplinaria desde el aporte e incumbencia disciplinar. Tanto enfocadas en el trabajo con sujetos que no han sufrido impactos negativos de

procesos asociados a la edad, pero que son propensos a sufrirlos. Como centradas en el aprendizaje como un medio para el desarrollo de nuevas competencias, a fin de mejorar la calidad de vida y el bienestar personal de los adultos mayores (Toro, 2015).

En esta etapa vital, el trabajo con otros, la socialización, el intercambio, el animarse a formar parte de un proceso, se vuelve un aprendizaje valioso. Que puedan decir “lo hice” independientemente de los resultados, forma parte del sistema de recompensas a nivel cognitivo, por lo tanto, genera un gran nivel de satisfacción. Parte de aquí el modo en que desde la psicopedagogía es posible sostener este deseo de aprender, fomentando las posibilidades de acción, evaluando los procesos y no los resultados, a fin de valorizar aquellos procesos que se ponen en marcha a la hora de aprender y trabajar con otras personas.

Aún desde la formación psicopedagógica quedan muchas cuestiones por indagar, ya que poco se trata el tema de la adultez mayor y poca formación académica se tiene sobre esa etapa. Es posible encontrarse con varios huecos que deben llenarse con mayores indagaciones sobre esta temática. Ya que se ha corroborado que las incumbencias psicopedagógicas se extienden mucho más de lo escolar. La expansión de la formación en ese sentido es algo que debe ser atendido, ya que existe un colectivo que demanda espacios donde las intervenciones psicopedagógicas deberían tener lugar. La disciplina en relación a esta etapa vital resulta novedosa y tiene muy poco acercamiento, así que se invita a ir por más de lo que ya se conoce. Ya que el objeto de estudio, el aprendizaje, es un suceso que ocurre a lo largo de lo toda vida. Y, por otro lado, la adultez mayor resulta una etapa del ciclo vital igual que todas las demás, con características, necesidades, pérdidas y ganancias específicas, las cuales por ninguna razón deben dejar de ser atendidas. No se trata, entonces, de un hacer por hacer, ni de llenar el tiempo libre con alguna actividad; se trata de dar un sentido al hacer, al aprender y al desear. Correspondería plantear un espacio que posibilite el desarrollo, que trascienda lo recreativo, para llevar a cabo acciones productivas sosteniendo ese deseo como motivación a seguir aprendiendo. Se invita, por lo tanto, como punto de partida para pensar el deseo del aprender, preguntar ¿Qué es lo que el otro quiere?

9. Citas Bibliográficas: (Bajo normas APA 6ta Edición)

- Aguilar, S. M., & Chiang, M. (2020). Factores que determinan el uso de las TIC en adultos mayores de Chile. *Revista Científica*, 39(3), 3. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7592412>
- Aranibar, P. (2001). Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina. *Serie Población y desarrollo*, 21, 3-70. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7157/S01121061.pdf?sequence=1>
- Boarini M., Cerdá E., & Rocha S. (2006). La educación de los adultos mayores en TICs. Nuevas Competencias para la Sociedad de Hoy. *Revista Iberoamericana De Tecnología En Educación Y Educación En Tecnología*, 1(1), 7. Recuperado de: <https://teyet-revista.info.unlp.edu.ar/TEyET/article/view/174>
- Borgonovo, D. B. (2013). *Deseo de saber y rendimiento académico: puntos de encuentros.* (Tesis de grado) Recuperado de: <http://redi.ufasta.edu.ar:8080/xmlui/handle/123456789/139>
- Burgos, V. C. (2014). Indagación metodológica creativa para el desarrollo de estrategias metacognitivas en estudiantes con talento académico. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 163-175. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3498/349851782017>
- Caceres, R., & Chaparro, A. C. (2015). *Edad para aprender, edad para enseñar: el rol del aprendizaje intergeneracional intrahogar en el uso de la internet por parte de los adultos mayores en Latinoamérica.* (tesis de grado). Recuperado de: <http://files.pucp.edu.pe/departamento/economia/DDD411.pdf>
- Callís, S. (2011). Autoimagen de la vejez en el adulto mayor. *Ciencia en su PC*, 1(2), 30-44. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1813/181322257004>
- Calosso, J. L. (2015). Los espacios para la socialización y/o privacidad de personas mayores, en las residencias de larga estancia de Mar del Plata. *Investigación+ Acción*, (17), 85-110. Recuperado de: <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/8944/Tabanque-2011-24-HistoriaDeLaInteligenciaEnRelacionALasPersonasMayores.pdf?sequence=1>

- Carbajo, M. (2011). Historia de la inteligencia en relación a las personas mayores. *Tabanque: Revista pedagógica*, 1 (24), 225-241.
- Carmona, A. G. (2004). *Autoconcepto y Revisión de Vida en la Vejez*. (tesis de grado). Recuperado de: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lps/gutierrez_c_a/
- Castellano Fuentes C. (2014). La influencia del apoyo social en el estado emocional y las actitudes hacia la vejez y el envejecimiento en una muestra de ancianos. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 14(3), 365-377. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=560/56032544004>
- Cerquera C, A. M, Flórez, L. O. & Linares, M. M. (2010). Autopercepción de la salud en el adulto mayor. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 1(31) ,407-428. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1942/194214587018>
- Colegio Oficial de Psicólogos (2002). Psicología, psicólogos y envejecimiento: Contribución de la psicología y los psicólogos al estudio y la intervención sobre el envejecimiento. *Revista Especializada en Gerontología*, 37. 268-275. Recuperado de: <https://www.elsevier.es/es-revista-revista-espanola-geriatria-gerontologia-124-pdf-S0211139X02748221>
- Conde Sala J. L. (2007) Psicogerontología positiva: Cambios en las concepciones. 8vo Congreso Virtual de Psiquiatría. 1-9. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Josep_Lluis_Conde-Sala/publication/235992373_Psicogerontologia_positiva_cambios_en_las_concepciones/links/54f654f60cf21d8b8a5c4589/Psicogerontologia-positiva-cambios-en-las-concepciones.pdf
- Cuenca, M. E. (2011). Motivación hacía el aprendizaje en las personas mayores más allá de los resultados y el rendimiento académico. *Revista de Psicología de la Educación*, 6, 239-254. Recuperado de: <http://www.revistadepsicologiayeducacion.es/pdf/69.pdf>
- Del Prete, A, Gisbert M., y Camacho M. D. M. (2013) Las Tic Como Herramienta De Empoderamiento Para El Colectivo De Mujeres Mayores. *Revista de Medios y Educación* (43), 37-50. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36828074004>

- Diccionario Antártida. Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado de Nuestro Tiempo. (1981) Cisplatina.
- Domínguez, O. (1982). La vejez, nueva edad social. Santiago, Chile: Andrés Bello.
- Döring, M. T. (2007). Un nuevo enfoque de la vejez. Iztapalapa, *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 62(63) ,193-210. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=393/39348721010>
- Donoso-Romo, A. (2014). Los mejores años de la educación en América Latina, 1950-1980. *Revista Educación* 38(2), 107-122. Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/15264/14567>
- Dottori, K. & Soliveréz, C. (2013). *Adultos mayores e inclusión social: la educación como una forma de participación*. Simposio llevado a cabo en el IV Congreso Internacional de Investigación. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12127/ev.12127.pdf
- Dottori, K., Arias, C. & Soliveréz C. (2015). Educación con adultos mayores: motivaciones y beneficios percibidos. *Olhar de Professor*.18 (1), 20-29. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68459083003>
- Dulce-Ruiz E. & Uribe C. (2002) Psicología del ciclo vital: hacia una visión comprehensiva de la vida humana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34 (1), 17-27. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/805/80534202.pdf>
- Erikson. E.H (1985) *El ciclo vital completo*. México: Paidós
- Fassio, A. (2019). *Aspectos Sociodemográficos del Envejecimiento*. Contenidos Gerontológicos para la formación de Cuidadores Domiciliarios. Cuidados Domiciliarios. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <https://registroncd.senaf.gob.ar/Terminos/MANUALGERONTOLOGICOS.PDF>
- Feldman, R.S. (2005). *Psicología: con aplicaciones en países de habla hispana*. México: McGrawHill.
- Fernández, A (2009) *Poner en juego el saber. Psicopedagogía: propiciando autorías de pensamiento*. Buenos Aires. Argentina: Nueva Visión
- Fernández, A. (1997) *La inteligencia atrapada. Abordaje psicopedagógico clínico del niño y su familia*. Buenos Aires. Argentina: Nueva Visión

- Fernández-Ballesteros R. (2004) La psicología de la vejez. *Encuentros multidisciplinares*, 16 (2). Recuperado de: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/680041/EM_16_2.pdf?sequence
- Fernández-Ballesteros, R. (2007). Psicogerontología: su importancia como ámbito aplicado. *Portada*. Recuperado de: http://www.ugr.es/~maleixan/index_archivos/documentacion/articulo%20infocopa.pdf
- Fernández-García, A., Llamas, J. G., & Serrano, G. P. (2014). Los Programas Universitarios de Mayores y su contribución al aprendizaje a lo largo de la vida. *Revista Complutense de Educación*, 25(2), 521-540. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/38821471.pdf>
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (s.f.) *Centros de Jubilados*. Buenos Aires Ciudad. Recuperado de: <https://www.buenosaires.gob.ar/desarrollohumanoyhabitat/personasmayores/centrosdejubilados-0>
- Goncalves, L., & Segovia, S. (2018). La generación de proyectos de vida en adultos mayores. Autopercepción sobre competencias desarrolladas, posibilidades de aprendizaje y motivaciones. Voces y silencios. *Revista Latinoamericana de Educación*, 9(1), 53-76. Recuperado de: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.18175/vys9.1.2018.04>
- González J., Rubio, M., & Grasso, L. (2018). Evaluación del potencial de aprendizaje en adultos mayores: influencia de la mediación en una prueba de memoria. *Ciencias Psicológicas*, 12(2), 215-222. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.22235/cp.v12i2.1684>
- Goñi, P. E. (2009). *El autoconcepto personal: estructura interna, medida y variabilidad*. (tesis de grado) Recuperado de: <https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/12241/go%c3%b1i%20palacios.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Güendel, Ludwig (2009). Trabajo infantil: señal de atraso. *Actuar en mundos plurales*, (4). 16-17. Recuperado de:

<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/195/1/BFLACSO-AMP4-06-G%c3%bcendel.pdf>

Hernández R., Fernández C., & Baptista. (2014) *Metodología de la investigación* (6ª Edición) México D.F.: McGraw-Hill.

Infante, G., Goñi G., A., & Villarroel V, J. D. (2011). Actividad física y autoconcepto, físico y general, a lo largo de la edad adulta. *Revista de Psicología del deporte*, 20(2), 0429-444. Recuperado de: <https://ddd.uab.cat/pub/revpsidep/19885636v20n2/19885636v20n2p429.pdf>

Labra J. & Menor, J. (2015). Estimulación cotidiana y funcionamiento cognitivo: la importancia de la participación de personas mayores sanas en actividades cotidianas cognitivamente demandantes. *European Journal of investigation in health, psychology and education*, 4(3), 309-319. Recuperado de: <https://www.formacionasunivep.com/ejihpe/index.php/journal/article/view/83/70>

Landinez N., Contreras V. & Castro A. (2012). Proceso de envejecimiento, ejercicio y fisioterapia. *Revista Cubana de Salud Pública*, 38(4), 562-580. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662012000400008&lng=es&tlng=es.

Limón, M.R. & Ortega, M. C. (2016) Envejecimiento activo y mejora de la calidad de vida en adultos mayores. *Revista de Psicología y Educación*. 6, 225-238. Recuperado de: <http://www.rpye.es/pdf/68.pdf>

Llanes H., López Y., Vázquez J. & Pérez R. (2015) Factores psicosociales que inciden en la depresión del adulto mayor. *Revista de Ciencias Médicas de la Habana* ;21(1):65-74. Recuperado de: <https://www.medigraphic.com/pdfs/revciemedhab/cmh-2015/cmh151h.pdf>

Lucio, R. (1992). La construcción del saber y del saber hacer. *Revista Educación y Pedagogía*, (8-9), 38-56. Recuperado de: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/5675/5095>

Maccarone, S. y Monchietti, A. (2009). Análisis de las dimensiones fluida y cristalizada de la inteligencia, en adultos mayores Uso de tiempo libre en subescalas de ejecución. *Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Simposio llevado a cabo en el I Congreso

Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI.
Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

Maslow, A. M (1991) *Motivación y personalidad*. España, Madrid: Diaz de Santos.

Méndez Gallo P. (2007) La concepción social de la vejez: entre la sabiduría y la enfermedad. *Revista de servicios sociales*. (41), 153-160. Recuperado de: <http://www.zerbitzuan.net/documentos/zerbitzuan/La%20concepcion%20social%20de%20la%20vejez.pdf>

Méndez Gallo P. (2007) La concepción social de la vejez: entre la sabiduría y la enfermedad. *Revista de servicios sociales*. (41), 153-160 Citando a Díez Del Corral, J. (2000). Recuperado de: <http://www.zerbitzuan.net/documentos/zerbitzuan/La%20concepcion%20social%20de%20la%20vejez.pdf>

Molinari, J. M. (2011). Cultura Organizacional de los Centros de Jubilados y Pensionados de la Ciudad de Mar del Plata. *Psykhé*, 10(1). Recuperado de: <http://www.psykhe.cl/index.php/psykhe/article/view/413/393>

Montagni, F. (2012) *Envejecer es una obligación, aprender es una opción* (tesis de grado). Recuperado de: http://redi.ufasta.edu.ar:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/292/2012_P_003.pdf?sequence=1

Müller, M. (2000) Perspectivas de la Psicopedagogía en el comienzo del milenio. *Revista de Actualidad Psicopedagógica: Aprendizaje Hoy*. (1)2. 1-10. Recuperado de: <https://racimo.usal.edu.ar/4528/1/1190-4200-1-PB.pdf>

Muñoz L, Gimeno C & Macarro M J. (2001) *El adulto: Etapas y consideraciones para el aprendizaje*. Sevilla: Eúphoros. Citando a Havighurst R.J (1978)

Muñoz L, Gimeno C & Macarro M J. (2001) *El adulto: Etapas y consideraciones para el aprendizaje*. Sevilla: Eúphoros. Citando a Huberman, M. (1974)

Navarro González, E., Calero García, M. D., López Pérez-Díaz Á., Luna A., Torres Carbonell I., & Calero García, M. J. (2008). Nivel de independencia en la vida diaria y plasticidad cognitiva en la vejez. *Escritos de Psicología* 2(1). 74-84. Recuperado de: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1989-38092008000300009&lng=es&tlng=es.

- Núñez, J. C. (2009). Motivación, aprendizaje y rendimiento académico. *Programa, resúmenes e actas*. Simposio llevado a cabo en el X Congreso Internacional Galego-Português de Psicopedagogía. Braga, Portugal. Recuperado de: <http://www.educacion.udc.es/grupos/gipdae/documentos/congreso/Xcongreso/pdfs/cc/cc3.pdf>
- Oliveira, R. D. C. D. S., & Scortegagna, P. A. (2015). Universidad abierta a las personas adultas mayores: espacio de pedagogía social, educación y empoderamiento. *Actualidades Investigativas en Educación*, 15(3), 505-522. Recuperado de: <https://www.scielo.sa.cr/pdf/aie/v15n3/1409-4703-aie-15-03-00505.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (2002). Envejecimiento activo: un marco político. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 37(2), 74-105. Recuperado de: http://observatoriodelasfamilias.mimp.gob.pe/modulo/UNIDAD%203/UNIDAD%203_SESI%C3%93N%202/MARCO%20POL%C3%8DTICO%20SOBRE%20ENVEJECIMIENTO%20ACTIVO.pdf
- Organización Mundial de la Salud (2006). *Género y envejecimiento*. Recuperado de: <http://www.paho.org/Spanish/AD/GE/genderageingsp.PDF>.
- Ortiz, M. C. (2007). La informática y el adulto mayor. *Revista de divulgación Científica y Tecnológica de la Universidad Veracruzana*. 10(3). Recuperado de: <http://www.uv.mx/cienciahombre/revistae/vol120num3/articulos/informatica/>
- Palmero, F. (2005). Motivación: conducta y proceso. *Revista electrónica de motivación y emoción*, 8(20-21), 1-29. Recuperado de: <http://reme.uji.es/articulos/numero20/1palmero/reme.numero.20.21.motivacion.conducta.y.proceso.pdf>
- Paz C., L., García N., Fernández J., y Maestre G (2016). El uso de las TIC en adultos mayores en Maracaibo (Venezuela). *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, (12), 169-188. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5852302>
- Pérez L., López J., Oropeza R. & Colunga C. (2014). Psicogerontología y trabajo anticipado del envejecer. *Revista Iberoamericana de Ciencias*. Recuperado de: <http://dspace.uan.mx:8080/bitstream/123456789/679/1/Psicogerontolog%c3%ada%20y%20trabajo%20anticipado%20del.pdf>

- Perrenoud, P. (2004) *Diez nuevas competencias para enseñar*. Barcelona, España: Graó.
- Portal Mayores (2012). Los mitos y estereotipos asociados a la vejez. *Revista 60 y más*.314, 46-51. Recuperado de: <http://www.revista60ymas.es/InterPresent2/groups/revistas/documents/binario/s314informe.pdf>
- Porto J.P & Gardey A. (2010) *Definición de deseo*. Definición. Recuperado de: <https://definicion.de/deseo/>
- Ramos A. M., Yordi G. M. & Miranda M. A. (2016). El envejecimiento activo: importancia de su promoción para sociedades envejecidas. *Archivo Médico de Camagüey*, 20(3) ,330-337. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2111/211146067014>
- Robino, A. (2019) *Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores*. Contenidos Gerontológicos para la formación de Cuidadores Domiciliarios. Cuidados Domiciliarios. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <https://registrocd.senaf.gob.ar/Terminos/MANUALGERONTOLOGICOS.PDF>
- Rodríguez, M. C., & Garza, J. (2017). Uso del recurso de contenido en el aprendizaje en línea: YouTube. *Apertura (Guadalajara, Jal.)*, 9(1), 22-31. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/apertura/v9n1/2007-1094-apertura-9-01-00022.pdf>
- Rodríguez Domínguez S. (1989): *La vejez: Historia y actualidad*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Rossi, L. (2014). *Participación y motivación en los adultos mayores: una mirada desde una comisión barrial*. (tesis de grado) Recuperado de: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/5368/1/ROSSI.pdf>
- Roveres, P. M. (2016). *Motivación de Adultos Mayores para asistir a talleres de educación no formal*. (Tesis de grado) Recuperado de: <https://repositorio.uesiglo21.edu.ar/bitstream/handle/ues21/13049/ROVERES%20ORAILLON%20Pia%20Magdalena.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Ruiz, M., & Scipioni, A. M., & Lentini, D. (2008). Aprendizaje en la vejez e imaginario social. *Fundamentos en Humanidades, IX*. (17), 221-233. 1515-4467. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=184/18417111>
- Taylor, R. (2001). Aprendizaje de por vida en la educación superior en Europa Occidental: ¿mito o realidad? *Educación de Adultos y Desarrollo, 56*, 143-166. Recuperado de: <https://www.dvv-international.de/es/educacion-de-adultos-y-desarrollo/ediciones/ead-562001/aprendizaje-de-adultos-en-universidades/la-educacion-superior-en-europa-occidental/>
- Triadó, C. (2001) Cambio evolutivo, contextos e intervención psicoeducativa en la vejez. *Contextos Educativos, 0*(4), 119-133. Recuperado de: <https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/contextos/article/view/489/453>
- Triadó, C. y Villar, F. (2007). *Psicología de la vejez*. Madrid: Alianza.
- Thomas, P., Thomas-Hazif, C., María, E., Pasteur, G., Poitiers, C. H. U., & Arroyo, E. M. (2000). Trastornos de la motivación en el anciano. *Revista Mult. Gerontol, 10*, 38-48. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Eva_Arroyo-Anllo/publication/266040576_Trastornos_de_la_motivacion_en_el_anciano/links/5543e010cf23ff71685251e/Trastornos-de-la-motivacion-en-el-anciano.pdf
- Tisnés, A., & Salazar, L. M. (2016). Envejecimiento poblacional en Argentina: ¿Qué es ser un adulto mayor en Argentina? Una aproximación desde el enfoque de la vulnerabilidad social. *Papeles de población, 22*(88), 209-236. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v22n88/1405-7425-pp-22-88-00209.pdf>
- Toro, F. (2015). *Desarrollo de la memoria activa en la vejez: propuesta de intervención psicopedagógica*. (Tesis de grado). Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/211098612.pdf>
- Touceda, M., A. (2019). *La salud y la Atención centrada en la Persona*. Contenidos Gerontológicos para la formación de Cuidadores Domiciliarios. Cuidados Domiciliarios. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <https://registroncd.senaf.gob.ar/Terminos/MANUALGERONTOLOGICOS.PDF>
- Torres, R. (2006) Alfabetización y aprendizaje a lo largo de toda la vida. *Revista Interamericana de Educación de Adultos, (28)*1. 25-38. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4575/457545365002.pdf>

- Vélez, M. (2009). Mitos y estereotipos sobre la vejez. Propuesta de una concepción realista y tolerante. Ensayos: *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, (24), 87-96. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/46387737_Mitos_y_estereotipos_sobre_la_vejez_Propuesta_de_una_concepcion_realista_y_tolerante
- Vercellino, S. (2018). *Ensayos Críticos sobre Psicopedagogía en Latinoamérica*. Ediciones CELEI. Chile
- Vicente, P. V., & Vila, P. (2018). Aportes de la Psicopedagogía a la Gerontología: Aprendizaje, envejecimiento y vejez. *Neurama. Revista electrónica de Psicogerontología*. (4)2. 34-40. Recuperado de: http://46.29.49.21/~creanete/neu/articulos/9/neuramavol5_1.pdf#page=34
- Villar, F., Triadó, C., Solé C., & Osuna, M. J. (2006) Patrones de actividad cotidiana en personas mayores: ¿es lo que dicen hacer lo que desearían hacer? *Psicothema* 18(1), 149-155. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72718123>
- Villanueva M. (2009). Abordaje histórico de la psicología de la vejez. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 8(3) Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-519X2009000300002&lng=es&tlng=pt.
- Yuni, J. A (2015). Creencias de adultos mayores sobre las condiciones para el aprendizaje en la vejez. *Olhar de Professor*.18 (1) ,44-62 Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=684/68459083005>
- Zarebski, G. (2005). *El curso de la vida: diseño para armar*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Maimónides. Recuperado de: <http://psicogerontologia.maimonides.edu/wp-content/uploads/2018/01/Libro-El-Curso-de-la-Vida.-Dise%C3%B1o-para-Armar.pdf>
- Zarebski, G. (2015). *El nuevo paradigma psicogerontológico latinoamericano*. Simposio llevado a cabo en el Sexto Congreso Iberoamericano de Psicogerontología. La Paz, Bolivia.
- Zueras, P. (2014). *Salud, espacios y modos de vida en la vejez* (tesis de grado). Recuperado de: <https://ddd.uab.cat/record/128768>

10. Anexos

10.1 Anexo I

10.1.2 Modelo de Entrevista a Adultos Mayores.

Nombre:

Edad:

- 1) ¿Cuál es su estado actual en cuanto al sistema laboral? ¿Asiste a trabajo formal, se encuentra jubilado o jubilada, trabaja de manera informal?
 - En caso de trabajo formal:
 - ¿En qué se desempeña? ¿Hace cuánto tiempo?
 - ¿Ha recibido capacitaciones? / ¿Cuándo fue la última vez?
 - En caso de trabajo informal:
 - ¿En qué se desempeña? ¿Hace cuánto tiempo?
 - ¿En dónde ha aprendido a desempeñar su función?
 - En caso de encontrarse en estado de retiro:
 - ¿Hace cuánto tiempo?
 - ¿A qué se dedica en su normalidad/vida cotidiana? (En contexto normal, no pandemia)
- 2) ¿Cuál es el nivel máximo de educación alcanzado?
 - De no poder haber finalizado/alcanzado los estudios básicos obligatorios:
 - ¿Por qué motivo no ha podido finalizar sus estudios?
 - ¿Pensó/Intentó volver a retomar los estudios?
 - ¿Ha querido/le hubiese gustado estudiar alguna carrera a nivel superior?
 - De haber alcanzado educación superior:
 - ¿Qué carrera/profesión ha estudiado?
 - ¿Ha podido trabajar de lo que estudió?
 - ¿Qué relación guarda hoy con su titulación/profesión?
- 3) Teniendo en cuenta sus últimos estudios ¿Considera que, teniendo la posibilidad, sería capaz de volver a estudiar?
 - De responder si:
 - ¿Qué le gustaría estudiar/aprender?
 - ¿Sabe a qué espacio recurrir si desea hacerlo?

- ¿Qué cualidades considera que debe tener el espacio donde aprende?
¿Qué tratos, modos, materiales?
 - De responder no:
 - ¿Por qué motivos considera que no es posible?
 - ¿De qué modo podría ser posible el aprendizaje?
- 4) ¿Qué considera que ha aprendido estos últimos años/meses?
- 5) ¿Qué cree que se acerca más al significado de aprender: *¿HACER o SABER?*
- 6) ¿Considera que es posible seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida? ¿Por qué?
- 7) ¿Qué tipo de actividades realiza fuera del hogar? ¿Asiste a talleres, cursos, realiza alguna actividad física? (Contexto normal, no pandemia)
- 8) ¿Prefiere realizar actividades solo/a o en grupo?
- 9) ¿Qué tipo de actividades le resultan más placenteras?
- 10) ¿Qué capacidades considera se potenciaron con la edad?
- 11) En caso de encontrarse frente a una situación que no puede resolver con sus conocimientos ¿Qué hace? Por ejemplo: Consulta a persona cercana (familiar, amigo, vecino), Consulta en otros medios (Internet, algún manual), Intenta solucionar la situación utilizando los saberes que posee (sabiendo que posiblemente pueda no solucionar el problema), Deja que otra persona (quien posea el conocimiento) lo haga.
- 12) ¿Utiliza tecnología? ¿Qué aparatos electrónicos utiliza?
- 13) ¿Con qué fin utiliza la tecnología?
- En caso de responder para relacionarse:
 - ¿Qué medios utiliza? ¿De qué modo?
 - ¿Con cuánta frecuencia?
 - ¿Con quienes se relaciona? ¿Interactúa con personas cercanas y/o con desconocidos?
 - En caso de responder para entretenerse:
 - ¿Qué medios utiliza?
 - ¿Con cuánta frecuencia?
 - ¿Produce contenidos? ¿A quién se los comparte/dedica?
 - En caso de responder para aprender:
 - ¿Qué medios utiliza?
 - ¿Consume plataformas de video? Por ejemplo, YouTube.

- ¿Qué fuentes utiliza de indagación? ¿Indaga en sitios oficiales/confiables?

14) ¿De qué modo se familiarizó con la tecnología?

15) ¿Qué le resulta más complejo de comprender/utilizar sobre los aparatos electrónicos?

16) Si posee alguna duda sobre el funcionamiento de algún aparato electrónico ¿En dónde/a quién consulta?

17) ¿Alguna vez investigó/consultó sobre algún tema específico por/para un *otro*? (Para ayudar, vincularse, comprender a otro, etc.)

- En caso de responder si:

- ¿Qué cosa?

- ¿A quién?

18) ¿Cuándo aprende algo nuevo lo comparte/comenta/pone en práctica con los demás? ¿Qué reacciones/comentarios suele recibir?

19) ¿Se encuentra al tanto de las nuevas noticias/actualizaciones del mundo? ¿De qué modo lo hace? (Diarios, diarios electrónicos, noticieros, noticias online, redes sociales, etc.)

20) ¿Qué considera que no pudo faltarle en su vida?

21) ¿Cómo considera que está atravesando este momento vital? (Adulthood mayor)

22) ¿Se considera una persona activa? ¿Por qué?

10.2 Anexo II

Categorías y subcategorías derivadas de los instrumentos de indagación.

Categoría	Subcategoría	Ejemplos
Actividades cotidianas	Tareas del hogar	“(...) las cosas de la casa, la jardinería (...)”
	Arreglos/Mantenimiento	“Las tareas del hogar, cuidado el jardín, camino”
	Ocio	“Trabajo en casa, siempre
	Actividad física	“Trabajo en casa, siempre

	<p>Reuniones sociales (familia, amigos, Iglesia)</p>	<p>estoy arreglando algo (...) uso la computadora, me dedico al jardín con mi esposa o estamos ocupados cuidando a los nietos, que siempre nos hacen correr”</p> <p>“(...) antes hacía gimnasia, muchas manualidades para relajar (...)”</p> <p>“Voy al centro de jubilados, bailo tango, salgo a caminar, me gusta ir a comer, viajar si es posible, visitar a alguien, ir a bailar a algún lugar donde nos inviten...”</p> <p>“Iba a la iglesia antes de la cuarentena. (...)”</p> <p>“(...) por ahora solo hago los mandados. Pero, si me aparece algún trabajo de albañilería, y soy capaz, lo hago.”</p>
<p>Nivel de educación máxima</p>	<p>Primario incompleto</p> <p>Primario completo</p> <p>Secundario completo</p> <p>Terciario completo</p>	<p>“(...) llegué a tercer grado nada más (...) Porque mi mamá me trajo acá a Buenos Aires, y no pude seguir estudiando (...) Intenté luego con una señora con la que yo trabajaba que era doctora, ella me mandó al</p>

	<p>Motivos de deserción</p>	<p>colegio San Agustín, pero de nuevo mi mamá me sacó, no quiso que siguiera estudiando.”</p> <p>“Hasta la primaria, porque mi papá no tenía como mandarme a estudiar.”</p> <p>“Seguí con la secundaria. Ahí me quedé...”</p> <p>“(...) el magisterio y después hice el profesorado de retardo mental. Digamos que el nivel terciario sería el nivel máximo</p>
<p>Relación actual con el aprendizaje</p>	<p>Deseos de seguir aprendiendo</p> <p>Aprendizaje desde el hogar/lo personal</p> <p>Deseos de haberse profesionalizado</p> <p>Facilitación de materiales para que otro aprenda</p>	<p>“(...) estudiar algo que me gusta, que son los idiomas, particularmente inglés. (...) A tejer me gustaría aprender (...) Seguramente, el año que viene o cuando se pueda, me buscaré algo para hacer.”</p> <p>“Averiguo muchas cosas que no sé por Internet (...) Para aprender leo mucho, y también por internet aprendo mucho...”</p>

		<p>“Miro tutoriales y así aprendo a hacer cosas que me gustan.”</p> <p>“...me hubiese gustado ser Ingeniera civil. Pero no se me dieron las condiciones en ese momento”</p> <p>“Siempre quise ser maestra”</p> <p>“(...) profesionalizar de lo que yo trabajaba. Siempre fui costurera y trabajé de eso, pero me hubiese gustado algo para ser no sé, Modelista o algo que este en relación a la Alta costura.”</p> <p>“(...) yo les facilito a ellos para que tengan sus cosas de tecnología para que ellos desarrollen y estudien, y todo... Eso sí que me impuse, me gusta hacerlo, yo quiero que ellos aprendan y tengan como defenderse.”</p> <p>“(...) ahora está mi nieta, la más grande por el <i>Wi-Fi</i>, porque en su casa hubo una quema de cables y por eso no tienen. Y ahora es importante para</p>
--	--	---

		comunicarse con la escuela y todo eso, por eso ella vino ahora acá.”
Concepciones de aprendizaje	<p>Unión entre saber y hacer (saber hacer)</p> <p>Saber</p> <p>Posibilidad de aprender durante toda la vida</p> <p>Aprendizaje a partir de la observación y escucha</p>	<p>“A las dos cosas... Vos podés saber mucho, pero sino haces es lo mismo que nada”</p> <p>“Y yo pienso que son las dos cosas. (...) Digamos que van muy unidos.”</p> <p>“Yo creo que saber, a mí me gustaría más saber.”</p> <p>“Yo creo que se puede aprender durante toda la vida, mientras uno lo quiera (...)”</p> <p>“(...) Y todavía me queda en la memoria, por ejemplo, como poner un vídeo, eso lo hace mi hijo, viene yo miro como lo pone, y después yo lo hago sola (...)”</p> <p>“(...) yo, siempre estoy leyendo algo o hablando con mis nietas, por ejemplo. A veces buscamos cosas juntas y reflexionamos (...)”</p> <p>“(...) Yo aprendí, cuando</p>

		<p>trabajaba de mucama, de una señora que era mucho más joven que yo, aprendo de mis nietos, aprendo de vos, de los chicos más jóvenes (...)"</p> <p>"(...) Incluso nuestros hijos y nietos nos enseñan nuevas cosas, siempre hay alguien que nos puede enseñar algo nuevo."</p>
Uso de tecnología	<p>No uso</p> <p>Uso parcial</p> <p>Uso cotidiano</p>	<p>"No, eso no."</p> <p>"Bueno, yo con la tecnología no me llevo tan bien (...)"</p> <p>"Celular... Más o menos"</p> <p>"Si (...) Y tengo computadora, celular, tengo una Tablet (...) uso todos los santos días"</p>
Finalidades del uso tecnológico	<p>Relacional</p> <p>Consulta</p> <p>Ocio</p> <p>Trámites/servicios</p>	<p>"Para comunicarme (...) Llamar o que me llamen, ese es el fin nada más."</p> <p>"Busco tutoriales"</p> <p>"...entretenerme y capacitarme..."</p> <p>"Bueno, el celular yo lo</p>

		tengo para comunicarme (...) Y después en la computadora (...) miro que entró en el correo, las boletas que hay que pagar (...) el <i>homebanking</i> todo lo pago por ahí (...) me fijo cuando entra el pago del ANSES (...) y trabajo mucho en la compra online... <i>MercadoLibre</i> (...) juego al ajedrez”
Acercamiento a la tecnología	Trabajo Insistencia familiar Afectividad por personas lejanas Estudios	“(...) la tecnología entró en mi vida por haber estado trabajando, activa (...)” “Y porque mis hijas, mis nietos me decían: Abuela, no te quedes en el siglo pasado (...)” “Empecé a usar la tecnología para llamar a mi hija con el celular, ella vive en Santa Fe (...)” “Empecé porque yo estaba haciendo el profesorado y había que hacer y presentar trabajos, con encuestas, gráficos de barras y todo lo demás. Y me tuve que

		comprar la <i>compu</i> (...)”
Envejecimiento activo	Vitalidad	“(...) Súper activa, a pesar de los años que tengo, voy acá, me subo allá...”
	Sentimiento de <i>juventud</i>	
	Necesidad de hacer cosas	“Bien, yo no me creo <i>vieja</i> . ¿Te digo la verdad? No me siento <i>vieja</i> (...)”
	Interés en aprender cosas nuevas	“(...) No me gusta estar quieta, me gusta andar (...) Aunque tenga que andar con bastón, voy a andar con bastón.”
		“(...) A tejer me gustaría aprender (...) yo considero que tengo tiempo por delante para hacerlo (...)”

10.3 Anexo III.

10.3.1 Entrevistas tomadas.

Entrevista 3:

E: Entrevistador S: Entrevistado

Edad: 70

E: ¿Cuál es su estado actual en cuanto al sistema laboral? ¿Asiste a trabajo formal, se encuentra jubilado o jubilada, trabaja de manera informal?

S: Estoy jubilada

E: ¿Hace cuánto tiempo?

S: Me jubilé en el 2016 así que... 4 años.

E: ¿A qué se dedica en su vida cotidiana?

S: Estoy como ama de casa... obviamente hago las cosas de la casa y ayudo en lo que necesiten mis hijos. Particularmente mi hija que, bueno, como es docente tiene las famosas clases virtuales, y a veces cuando no está el esposo necesita que vaya a cuidar a la nena. O vienen mis nietas para acá, por ejemplo, ahora está en mi casa mi nieta, la más grande por el *Wi-Fi*, porque en su casa hubo una quema de cables y por eso no tienen. Y ahora es importante para comunicarse con la escuela y todo eso, por eso ella vino ahora acá.

E: ¿Cuál es su nivel máximo de educación alcanzado?

S: Hice el profesorado de... el magisterio y después hice el profesorado de retardo mental. Digamos que el nivel terciario sería el nivel máximo.

E: ¿Pudo ejercer de lo que estudió?

S: Gracias a Dios y a todos los Ángeles, sí. Porque es una carrera, la de maestra, sobre todo, que yo quería hacer y que por circunstancias de la vida cuando yo tenía que decidir en el secundario seguir perito mercantil o magisterio. Pero cuando me tocó a mí, las cosas cambiaron y le agregaron un año más a magisterio, yo tenía que trabajar y no me podía quedar otro año, así que la tuve que postergar unos años más después del secundario. Era una carrera que yo anhelaba así que con los años pude hacerla y todo lo demás.

E: ¿Qué tipo de relación posee hoy con su titulación?

S: Hasta hace unos años tuve la suerte de que yo los últimos años antes de jubilarme estaba como directora en una escuela, y prácticamente, los dos últimos años tuve un compañero vicedirector que a su vez era director en una escuela secundaria; y después ya de jubilada me llamó para que integrara el gabinete como maestra recuperadora en la secundaria de él. Y bueno, la verdad es que eso fue una experiencia muy linda, lástima que se terminó, porque no sé qué pasó, pero trabajé más de un año ahí y re bien.

E: Teniendo en cuenta sus últimos estudios ¿Considera que, teniendo la posibilidad, sería capaz de volver a estudiar?

S: Si. Yo cuando me jubilé todo el mundo me mandaba a viajar. Me decían: que suerte ya vas a poder viajar. Y bueno, yo terminé pensando que al que le gusta viajar, va a viajar a pesar de... Cada uno va a hacer todo lo posible por tener lo que quiere. Yo en realidad, mi plan para cuando me jubilaba era estudiar algo que me gusta, que son los idiomas, particularmente inglés. Yo pensaba: yo voy a hacer un curso de inglés. No sé si daba para otra cosa. En algún momento pensé también, en hacer Psicología o Psicopedagogía, porque eran carreras que me gustaban. Pero bueno, por empezar a trabajar recién de grande, nunca pude. Tenía que ocuparme de la casa, los chicos, dos turnos... Ya no me dejaba margen. Yo antes pensaba que el que tenía que actualizarse todo el tiempo eran solo los médicos, pero después me di cuenta que no. Todos los profesionales en algún momento deben actualizarse, ninguno puede decir: me recibí, ya está, no estudio más. Hoy día uno quiere saber más e implementar cosas nuevas, por ahí algo que vio en otro país o lo leyó en algún lado. Lamentablemente, yo no pude hacer otras carreras, que me hubiese gustado hacer. Después lo pensé: para el día que me jubile... Pero me jubilé con 65 años, entonces ya prácticamente...jubilarme... sin haber estado prácticamente en mi casa, porque trabajaba mucho, estaba ocupada todo el tiempo... hasta los fines de semanas. Dije no, yo no voy a hacer una carrera que me exigiría un montón, y bueno, pensaba en un idioma, que es mucho más tranquilo. Pero bueno... quedó ahí.

E: ¿Y sabría a qué espacio recurrir si desea hacerlo?

S: Si, yo creo que sí. Por empezar, no sé si haría de ir a un instituto o a nivel terciario, como hay acá. Yo me tiraría más por alguna profesora particular, como para empezar a hacer muy simple, porque yo tampoco tengo mucho conocimiento.

E: ¿Qué considera que ha aprendido estos últimos años/meses?

S: De aprender no sé... No fui a ningún lugar específico a aprender algo... Uno va descubriendo cosas o aprendiendo... A mí me gusta mucho la lectura, y tengo libros que me han quedado por la mitad, por no tener tiempo de terminarlos. Y lo que hice fue leer, y uno siempre después de las lecturas, a mí me gusta charlar después sobre lo que leo... me ayuda a entender de otra manera las cosas, según lo que leo. Así que, serían esos aprendizajes que no tienen que ver con una cosa armada, como un curso o algo, sino más bien con el trabajo que uno hace con uno mismo, pensando o compartiendo y hablando con otro una idea. Es eso, pero nada para destacar.

E: Qué cree que se acerca más al significado de aprender: ¿hacer o saber?

S: Y yo pienso que son las dos cosas. Yo... por ejemplo, puedo ver una torta en un programa televisivo, y quiero intentar hacerla, pero tengo que saber cómo. Tengo que buscar la receta, leer... Digamos que van muy unidos. Otra forma de aprender es que venga alguien y compartir algo, y bueno... pero siempre necesitas que alguien te enseñe. Necesitas saber para poder hacer, y para poder aprender ¿no?

E: ¿Considera que es posible seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida? ¿Por qué?

S: Claro, yo creo que sí. Uno siempre esta...o yo, siempre estoy leyendo algo o hablando con mis nietas, por ejemplo. A veces buscamos cosas juntas y reflexionamos. Si es posible, también podés decidirlo vos y estudiar algo que te guste. Pero mientras este en tus intereses.

E: ¿Qué tipo de actividades realiza fuera del hogar?

S: Las actividades que realizo ahora están muy acotadas... Yo pensaba el otro día, me decía mi hijo algo de la cuarentena, y yo le dije *¿Qué cuarentena?* Yo todavía hago los mandados, voy a lo de mi hija cuando cuido la nena... Pero pensaba yo antes iba y visitaba a mis amigas, no puedo ir a tomar unos mates con nadie, no puedo ir al médico que quiero en Capital. Hay un montón de cosas que hacía y ya no, están vedadas. Antes podíamos compartir un asado, ir a algún cumpleaños, ir al cine, ir al shopping, aunque sea a sentarnos a tomar un café. Iba a reuniones con mis amigos, hacía reuniones acá en mi casa, que se yo... muchas cosas.

E: ¿Qué tipo de actividades le resultan más placenteras?

S: Me gusta mucho leer, mirar series, algunas relacionadas con los más jóvenes o la educación... Como esta famosa, *Merlí*, que ya hace rato me la vi. La otra de la maestra que no me voy a acordar cómo se llama... Bueno, series, hay muchas lindas. Las que tienen mucha violencia no, no me hacen bien. Se ve que uno en este contexto está mal, y eso hace que se agregue más violencia, más cosas que no... Trato de ver cosas lindas. También me gusta, ahora que está mi nieta, charlamos mucho... El otro día le leí una parte de un libro de Psicología y estuvimos charlando de eso... Y es algo interesante que hace bien. Uno cuando se jubila extraña más el encuentro con el otro continuo, con distintas situaciones o cosas, que te sacan de los problemas que podés llegar a tener en tu casa. Te encontras con un montón de otros problemas, los del lugar de trabajo, pero de los tuyos te olvidas.

E: ¿Qué capacidades considera se potenciaron con la edad?

S: La resiliencia... La capacidad de aprender a pensar un poco más las cosas antes de ponerse mal... O a veces escucho a la gente que critica o que dice algo y cuando te das vuelta está haciendo lo mismo que criticaba... No sé, yo pienso que tengo cosas aun no resueltas entonces por eso estoy constantemente con la lectura y la reflexión de cosas que hacen al crecimiento de uno como persona...

E: En caso de encontrarse frente a una situación que no puede resolver con sus conocimientos ¿Qué hace?

S: Bueno, yo con la tecnología no me llevo tan bien. Yo también aprendí a los *ponchazos* porque de golpe yo estaba en la escuela en la que era todo lápiz y papel... Birome, escribir, escribir, escribir. Y de golpe empezó la computadora, que yo no tenía ni idea. A pesar de que en mi casa había una computadora, yo nunca la había usado. La usaba mi marido, la usaban mis hijos, y yo tenía ese miedo de no poder... De hacer lio, de tocar un botón y borrar todo. Y recuerdo que un año, fui a una de esas casas... Ahí por Bartolomé Mitré, y daban cursos de computación... Fui a hacer un curso. Y me acuerdo que el tipo me dio las primeras indicaciones, y yo lo llamaba a cada rato. Y cuando fui la tercera vez y lo seguía llamando me dijo: Por favor, vos tocá todo, esto no se rompe, hace lo que quieras hasta que lo soluciones. Y bueno, eso me dio una tranquilidad que me permitió usar la de acá, y por suerte, porque se vino todo tan rápido después. Y hay muchas cosas que yo no sé de la computadora, es más, yo como que me desligué. Pero cuando hay algo que no entiendo, le pregunto a mis nietas, que ellas rápidamente me solucionan todo. Incluso hasta con el teléfono, uno se

acostumbra a lo básico, las llamadas telefónicas y el *WhatsApp* y hay otras cosas para utilizar también con el teléfono... Eso también me hubiese gustado, hacer otro curso de computación para saber un poco más. Porque está bueno ¿no?

E: ¿Con qué fin utiliza la tecnología?

S: Yo estoy conforme con el celular más que nada. Me gusta, porque es la única forma, más que nada ahora, porque es la única forma que tiene uno de mantener la relación con las personas que conoce. Están los distintos grupos de la escuela donde yo trabajaba, el grupo de juntadas con mis amigas, el grupo de maestros de la escuela, que yo quedé ahí y todavía no me sacaron, yo pienso ya me van a sacar, estoy ahí de espía (risas)

E: ¿Hace uso frecuentemente?

S: Sí, últimamente sí. Pero porque me siento obligada, si yo pertenezco a un grupo y mandan algo cómo no voy a responder o a estar... Sobre todo, porque es gente que yo quiero. También están mis cuñados, otras amistades de la vida, y si me mandan algo cómo no voy a estar. Eso sí me gusta.

E: ¿De qué modo se familiarizó con la tecnología?

S: Y al celular no sé si vino de la mano de la inspectora con la que empecé a trabajar. Porque apareció esto de que todos teníamos que estar comunicados todo el tiempo. Eso hace que te tengas que ayornar, si hubiera sido solo por mi familia no sé, porque yo siempre trabaje cerca. Pero me parece que tuvo que ver más con esta cuestión de los maestros, de los grupos... Con el teléfono fijo era más complejo, pero con el celular en el trabajo las cosas se agilizaron. Y así, yo creo que la tecnología entró en mi vida porque haber estado trabajando, activa... No sé qué hubiera pasado si yo me hubiese quedado acá en mi casa...

E: ¿Qué le resulta más complejo de comprender/utilizar sobre los aparatos electrónicos?

S: No sé, yo creo que en mi caso lo dificulta el temor. Hacer lio, mandar mensajes a quien no le corresponde, que me ha pasado, de tocar algún botón y me trabe otra función, o de caer en esas publicidades que dicen ser gratuitas y no lo son, que también me ha pasado y mi nieta me lo solucionó. Por eso me da miedo, yo trato de ir por lo seguro. Hay gente que no le importa, mete la pata y mete la pata, pero yo no. Creo que es una conducta que he aprendido en mi vida, a veces es bueno y a veces malo.

E: ¿Cuándo aprende algo nuevo lo comparte/comenta/pone en práctica con los demás?
¿Qué reacciones/comentarios suele recibir?

S: Si totalmente. En este momento compartí con mi nieta y con mi hija. Como tiene a la nena chiquita, y yo tengo libros sobre los niños acá en mi casa. Leí y lo charlé con ella, hemos compartido esas cuestiones. O mismo, libros donde podés tener otra cara de lo que habitualmente hacemos... Y eso yo lo comparto con la familia y reflexionamos sobre eso. También sobre lo que está pasando ahora y cómo lo estamos atravesando. Más que nada para tener una visión más positiva, de la felicidad, del bienestar, que yo creo que va de la mano del espíritu de cada uno. Ser feliz a pesar de... Y bueno, estar bien y que no signifique que uno está saltando y gritando, sino está feliz como estado.

E: ¿De qué modo se encuentra al tanto de las nuevas noticias/actualizaciones del mundo?

S: Bueno, miro uno que otro noticiero, no mucho porque me agota. Escucho a veces la radio, y también veo en el celular. Me llegan rápido las noticias, aunque no me quiera enterar, me llega igual que a fulanito le pasó algo.

E: ¿Qué considera que no puede faltarle en su vida?

S: Los seres queridos, los afectos. Me parece que mientras estén todos bien. La gente que yo quiero, mi familia, mis hijos, mis nietas y todos, me parece que está todo bien.

E: ¿Cómo considera que está atravesando este momento vital?

S: Como puedo. En realidad, hay cosas de la adultez mayor que yo las sacaría. Por ejemplo, el que nos digan “abuelo” o “abuela” no va. Yo digo, “el jubilado” ¿No pueden decir, “señor” “señora”? Porque a veces suena peyorativo. No sé porque es eso... “los jubilados”... Esas cosas del entorno no me gustan. Después, yo si hubiese sido por mi hubiese seguido trabajando, a mí me gustaba lo que hacía. Y uno se jubila cuando más maduro está en lo que hace y cuando ya carga con una experiencia que hace que las cosas fluyan... Y vos decís, *pucha* justo que ahora está todo bien, y en orden para andar y seguir, vos te vas. Todos dicen “es una etapa de descanso” si es cierto... Pero... Si bien yo no me quejo, porque pude hacer un montón de cosas lindas, que a lo mejor trabajando no hubiese podido. Por ejemplo, el casamiento de mi hija, su embarazo, ahora mi nieta que ya nació. Estuve ocupada, corriendo para todos lados. Pero el trabajo es muy lindo y yo no reniego de eso, porque encima me tocó trabajar cerca de mi casa,

en escuelas que quise mucho, con gente que amé y sigo amando... Los lugares donde uno va pasando cosecha amistades y cosas, que solo te da la vida del docente.

E: Y la última ¿se considera una persona activa?

S: Si, en lo mío me considero activa. Es decir, yo hago todo lo que tengo que hacer, y si puedo participar en alguna cosa que me gusta participo, por ejemplo, en esto. Así que, me gustaría por ahí hacer otra cosa, como aprender alguna cosa o eso que también me daría la oportunidad de relacionarme con otro de grupo de gente. Uno tiene que intentar seguir creciendo. No me gusta mucho lo del club de jubilados, porque siento que se hacen algunas cosas que son más de lo mismo, como, por ejemplo, leer cuentos, aprender a bordar... A tejer me gustaría aprender... Hay algunas cosas que yo no tengo todavía ¿viste que todos los abuelos les tejen a sus nietos? Bueno, los míos recordarán otras cosas como las salidas a tomar *Coca* y comer panchitos (risas). Pero bueno, yo considero que tengo tiempo por delante para hacerlo, no será ahora... Porque estamos en pandemia, pero después de esto. Seguramente, el año que viene o cuando se pueda, me buscaré algo para hacer.

Entrevista 5.

E: Entrevistador T: Entrevistado

Edad: 72 años.

E: ¿Cuál es su estado actual en cuanto al sistema laboral? ¿Asiste a trabajo formal, se encuentra jubilado o jubilada, trabaja de manera informal?

T: Jubilada, si

E: ¿Hace cuánto tiempo?

T: Desde los 67 años

E: ¿A qué se dedica en su normalidad/vida cotidiana? Hablando en contexto normal, no ahora en pandemia...

T: Me dedicaba a trabajar en la iglesia, iba y limpiaba, ayudaba. Cuando era más joven trabajaba en la parte de *buffet*, trabajaba con los maestros. Después de jubilada seguí trabajando en la iglesia, ahí ya de limpieza.

E: ¿Cuál es el nivel máximo de educación alcanzado?

T: Yo no llegué a tener un estudio completo, llegué a tercer grado nada más. Porque mi mamá me trajo acá a Buenos Aires, y no pude seguir estudiando, tenía que trabajar.

E: ¿Pensó o intentó volver a retomar los estudios?

T: Intenté luego con una señora con la que yo trabajaba que era doctora, ella me mandó al colegio San Agustín, pero de nuevo mi mamá me sacó, no quiso que siguiera estudiando. Así que por eso no seguí yo, siempre quise ser maestra.

E: ¿Y se considera capaz de volver a estudiar?

T: No, porque no tengo mucha visión, veo con un solo ojo y no veo nada. Solo veo negro... de este ojo no veo nada y no me da para leer, letras chiquititas no puedo leer, tienen que ser letras más grandes

E: ¿Y si los le presentan métodos que se adaptan a sus posibilidades?

T: No, por ahora no, ya no. Con todo lo que yo pasé físicamente, y estoy así... ya no.

E: ¿Qué considera que ha aprendido estos últimos años/meses?

T: Aprendí mucho a valorar a la familia, toda mi familia, mi marido, nietos, hijos, nueras... Yo antes no tenía eso, de ser así de pensar en ellos y en que estuvieran bien... Yo nunca fui de meterme en el matrimonio de mis hijos, ellos están casados y están bien. Con mi hijo soltero sí, yo le hablo y le digo...

E. Qué cree que se acerca más al significado de aprender: *¿HACER o SABER?*

T: Saber

E: ¿Considera que es posible seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida?

T: Creo que es posible aprender durante toda la vida. Siempre es mejor aprender algo que sea constructivo, eso sí... Sería lindo, yo ahora no puedo porque no tengo visión, en vez de anteojos tengo que usar lupa, sino haría más cosas. Antes yo hacía manualidades, todas esas cosas, hacía... Mi nuera me ayudaba, y yo lo terminaba, como era maestra en la escuela dominical, con los chiquititos. Entonces, yo hacía un montón de cosas para ellos.

E: ¿Qué tipo de actividades realiza fuera del hogar? ¿Asiste a talleres, cursos, realiza alguna actividad física?

T: Iba a la iglesia antes de la cuarentena. Solo iba a escuchar la palabra, se ora, se canta... Y eso.

E: ¿Prefiere realizar actividades solo/a o en grupo?

T: En grupo. Sola me cuesta, a veces me ayuda mi nuera, pero también tiene sus cosas y su trabajo.

E: ¿Qué tipo de actividades le resultan más placenteras?

T: Me gusta mucho aconsejar, ser consejera. Cuando veo a una persona que no está bien, jovencita, siempre fui así... Antes en la iglesia las jovencitas siempre andaban conmigo. Bueno, cuando veo alguna jovencita así, soy de arrimarme a ella, de acercarme a ellas y hablarles... Hablar y decirles algo que para ellas sea de resultado. Y a las mujeres mayores también, estuve con ellas como mujeres de Damas. Siempre había una palabra para ellas, para quienes estaban mal o las que necesitaban que yo les hablara. Y eso, me quedó a mí. Ahora hablo mucho con mis nietos, yo les digo que estudien, que no se conformen con un trabajo donde tengan que estar todo el día, como a veces su papá que sale a las cinco de la mañana y llega re tarde. Yo quiero que ellos

aprendan más y tengan buenos trabajos, con el más grade que vive acá atrás conmigo, siempre le digo que estudie y no se quede ahí...

E: ¿Qué capacidades considera se potenciaron con la edad?

T: Si, soy más paciente. Por ejemplo, durante la cuarentena no estuve mal, ni triste. Tenía eso de que no podía estar con mis hijos como estábamos antes, y ahora no, no veo a ninguno. Pero solo era eso de que extrañaba, no era que me ponía mal o me ponía a llorar o nerviosa... No nada de eso.

E: En caso de encontrarse frente a una situación que no puede resolver con sus conocimientos ¿Qué hace? Por ejemplo: Consulta a persona cercana (familiar, amigo, vecino), Consulta en otros medios (Internet, algún manual), Intenta solucionar la situación utilizando los saberes que posee (sabiendo que posiblemente pueda no solucionar el problema), Deja que otra persona (quien posea el conocimiento) lo haga.

T: No sé, muchas cosas así no me pasan, igual siempre están mis hijos que me ayudan. Algo que yo hago...a mí me gusta mucho coser, hago almohadones con telas que yo tengo, hago las fundas de los almohadones y eso me hace bien, es como una terapia para mí.

E: ¿Usa tecnología?

T: No, eso no. No tengo, tenía antes pero ahora no, no entiendo mucho.

E: ¿Qué le resulta más complejo de ella?

T: Y yo estoy acostumbrada a usar aparatos con botones, ahora nada tiene botones. Me llevo mejor con las otras cosas, no tanto con la pantalla. Y todavía me queda en la memoria, por ejemplo, como poner un vídeo, eso lo hace mi hijo, viene yo miro como lo pone, y después yo lo hago sola. Hago bien eso, también para poner algún CD, en el minicomponente chiquitito, ahí... Y ya sé cómo lo tengo que hacer, me lo enseñaron una vez y yo ya lo aprendo.

E: ¿Alguna vez investigó/consultó sobre algún tema específico por/para un otro? (Para ayudar, vincularse, comprender a otro, etc.)

T: Si, yo estudié "Hogar Cristiano" y de ahí saqué muchas cosas, como para ayudar a mis nietos, para saber cómo hablarles a mis hijos, a mis hijos casados, a mis hijos solteros, hasta mí mismo matrimonio.

E: ¿Cuándo aprende algo nuevo lo comparte/comenta/pone en práctica con los demás?
¿Qué reacciones/comentarios suele recibir?

T: Si, me gusta. Y recibo buenos comentarios, me gusta eso.

E: ¿Se encuentra al tanto de las nuevas noticias/actualizaciones del mundo? ¿De qué modo lo hace? (Diarios, diarios electrónicos, noticieros, noticias online, redes sociales, etc.)

T: Si, veo la tele y ahí me entero todas las noticias y cosas q pasan

E: ¿Qué considera que no pude faltarle en su vida?

T: Mi salud... Y también la salud de mi familia, de mi compañero, y todo mi núcleo familiar.

E: ¿Cómo considera que está atravesando este momento vital? (Adulthood)

T: Bien, yo no me creo *vieja*. ¿Te digo la verdad? No me siento *vieja*. Yo hablé con personas que tienen 60 y pico y dicen: Ya estoy viejo. Y no es así, no te tenes que decir eso, o pensar que ya se va poder o no va a servir para nada. No, no es así. Si, servís, vas a tener cómo, pero si te ponés... Yo con 72 años que tengo yo no me creo que por tener la edad que tengo, soy una viejita que ya no puede hacer nada. Si puedo, en cosas que sean útiles y cosas que sean para beneficio de mi persona y para los demás.

E: ¿Se considera una persona activa? ¿Por qué?

T: Si, la verdad que eso no se me fue, ser activa no se me fue. Por ejemplo, cuando yo estuve enferma, que estuve dos años con depresión, ahí si que no estaba bien... Pero al salir de esto que me pasó la última vez que estuve mal, que estuve internada y todo. Cuando vine a casa, ya en cuatro meses volví a salir de mi casa, y ya para fin de año tenía muchas más actividades. Y ahora, este 2020 me siento muy activa, porque a mí me gusta hacer cosas, no me quedo sentada nada más, no. Me levanto, hago mi cama, limpio todo ahí, después desayuno, ayudo a mi hijo, limpio el baño... Y todas esas cosas. Necesito hacer cosas, no me quedo...

Entrevista 8.

E: Entrevistador C: Entrevistado

Edad. 72

E: ¿Cuál es su estado actual en cuanto al sistema laboral? ¿Asiste a trabajo formal, se encuentra jubilado o jubilada, trabaja de manera informal?

C: Si, ya van a ser 13 años de que me jubilé

E: A qué se dedica en su normalidad/vida cotidiana?

C: Si no fuese por la pandemia iría a caminar, iría a la pileta, porque tomo clases de natación, iría a bailar tango que me gusta, bueno, a visitar a mis amigos... También hago las cosas de la casa, cuido mis plantas, cocino... Pero me gusta salir, pasear, tengo mis actividades, pasar tiempo con mi familia...

E: ¿Cuál es su nivel máximo de educación alcanzado?

C: Fui hasta segundo nada más.

E: ¿Por qué motivo no ha podido finalizar sus estudios?

C: Porque yo vivía en el campo y tenía que trabajar con mi papá y mi mamá.

E: ¿Pensó/Intentó volver a retomar los estudios?

C: Si, yo después de adulta terminé la primaria, cerca de los cuarenta años.

E: ¿Ha querido/le hubiese gustado estudiar alguna carrera a nivel superior?

C: Me hubiese gustado poder estudiar todos los niveles... Pero no sé si algo en especial, sería profesionalizar de lo que yo trabajaba. Siempre fui costurera y trabajé de eso, pero me hubiese gustado ser no sé, Modelista o alguna que este en relación a la Alta costura, una cosa así.

E: ¿Dónde aprendió sobre costura?

C: Sola. Yo aprendí a tejer sola, aprendí a bordar sola, me hice mis agujas de tejer con palitos para aprender a tejer, porque allá en el campo no había agujas, me hice mis ruleros.

E: ¿Considera que, teniendo la posibilidad, sería capaz de volver a estudiar?

C: Si, pero la verdad no me da ganas. Cuando era más chica si, ahora quiero disfrutar, no trabajar ni hacer nada que me obligue a estar ahí...

E: ¿Qué considera que ha aprendido estos últimos años/meses?

C: ¿Qué aprendí? A disfrutar más la vida... y a usar *Netflix* (risas)

E: Qué cree que se acerca más al significado de aprender: ¿HACER o SABER?

C: No, saber...

E: ¿Considera que es posible seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida? ¿Por qué?

C: Si, siempre estas aprendiendo algo... Aunque no quieras aprendes. Yo con lo del bordado, lo aprendí sola y hasta ahí, hice algunas cositas para mi primera hija, pero muy poquito. Aprendí sola e hice lo que se me ocurrió. Ahora miro videos y aprendo más, a pesar de que no tuve práctica, veo muchos videos en Facebook de eso. Si me pongo lo hago.

E: ¿Qué tipo de actividades realiza fuera del hogar? ¿Asiste a talleres, cursos, realiza alguna actividad física?

C: Voy al centro de jubilados, bailo tango, salgo a caminar, me gusta ir a comer, viajar si es posible, visitar a alguien, ir a bailar a algún lugar donde nos inviten...

E: ¿Prefiere realizar actividades solo/a o en grupo?

C: No, me gusta más en grupo

E: ¿Qué tipo de actividades le resultan más placenteras?

C: Bailar, me gusta mucho bailar y aprender cosas nuevas sobre eso, practicamos mucho...

E: ¿Qué capacidades considera se potenciaron con la edad?

C: No sé si aumentaron, al contrario, creo (risas). La verdad no sé.

E: En caso de encontrarse frente a una situación que no puede resolver con sus conocimientos ¿Qué hace? Por ejemplo: Consulta a persona cercana (familiar, amigo, vecino), Consulta en otros medios (Internet, algún manual), Intenta solucionar la situación utilizando los saberes que posee (sabiendo que posiblemente pueda no solucionar el problema), Deja que otra persona (quien posea el conocimiento) lo haga.

C: Yo trato de consultar sino trato de hacerlo hasta que me salga bien.

E. ¿Utiliza tecnología?

C: Si uso

E: ¿Qué aparatos electrónicos utiliza?

C: Celular, la *compu*, la Tablet... Un poco, no demasiado.

E. ¿Con qué fin utiliza la tecnología?

C: La uso para entretenerme, comunicarme... Y ahora más. Me gusta usarla para, jugar juegos o mirar películas, tengo juegos en el celular... Ahora se me hizo costumbre y lo uso todos los días o casi todos los días...

E: ¿De qué modo se familiarizó con la tecnología?

C: Uh... Empecé a usar la tecnología para llamar a mi hija con el celular, ella vive en Santa Fe... Pero me costó una barbaridad. Después de a poco me encariñé, con ayuda de mis hijos y mis nietos, terminé enganchada con la computadora, hasta me compré una Tablet...

E: ¿Qué le resulta más complejo de comprender/utilizar sobre los aparatos electrónicos?

C: Todavía no entiendo como buscar cosas, no sirvo para eso. Se algunas cosas, pero tampoco le doy mucha importancia, le doy importancia a las cosas que me gustan a mí. Lo demás que lo haga otro (risas)

E: ¿Alguna vez investigó/consultó sobre algún tema específico por/para un otro? (Para ayudar, vincularse, comprender a otro, etc.)

C: Sobre tecnología no, con otras cosas puede ser. Pero más que nada, me informo para cosas personales mías, que yo quiero saber.

E: ¿Cuándo aprende algo nuevo lo comparte/comenta/pone en práctica con los demás?
¿Qué reacciones/comentarios suele recibir?

C: Si, generalmente sí, pero bueno, depende a quien se lo diga, hay gente que me da bolilla y hay gente que no.

E: ¿Se encuentra al tanto de las nuevas noticias/actualizaciones del mundo? ¿De qué modo lo hace? (Diarios, diarios electrónicos, noticieros, noticias online, redes sociales, etc.)

C: Si, miro tele, igual de las noticias y cosas malas que pasan ahora no estoy muy al tanto porque no las miro, miro muy poco.

E: ¿Qué considera que no pude faltarle en su vida?

C: La familia

E: ¿Cómo considera que está atravesando este momento vital? (Adulthood)

C: Y a veces bien, otras veces más o menos, porque tengo algunos problemas de salud y hay cosas que no puedo hacer... Pero en general bien, como todos tenemos nuestros momentos buenos y malos.

E. ¿Se considera una persona activa? ¿Por qué?

C: Si, por supuesto. No me gusta estar quieta, me gusta andar, hacer cosas, un rato puedo quedarme quieta, pero después no aguanto. A mí me gusta salir, y participar en cosas, donde yo bailo hicimos presentaciones y esas cosas me encantan. Aunque tenga que andar con bastón, voy a andar con bastón.